



LIBRARY OF CONGRESS.
[SMITHSONIAN DEPOSIT.]
Chap. PQ7961
Shelf .V3
UNITED STATES OF AMERICA.



BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LA

POESÍA CHILENA.

BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LA

POESÍA CHILENA,

escrito por

ADOLFO VALDERRAMA,

Miembro de la Facultad de Medicina,

MEMORIA PRESENTADA A LA UNIVERSIDAD DE CHILE EN LA SESION SOLEMNE QUE TUVO LUGAR EN 7 DE ENERO DE 1866.



SANTIAGO.

IMPRENTA CHILENA, CALLE DEL PEUMO, NÚM 29.

1866.

INTRODUCCION.

Objeto de este trabajo.—La poesía considerada como un elemento del progreso jeneral.—El principio de la subordinacion de los hechos históricos.—Reorganizacion del cuadro histórico del progreso por el estudio de la poesía nacional.—Condiciones que debe tener la poesía para elevarse a esta significacion histórica. —La poesía chilena.—Período del coloniaje.—Período de la independencia.—Período contemporáneo.—Poesía popular.—Porvenir de nuestra poesía.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PATRONO DE LA UNIVERSIDAD:

SEÑORES:

No he elejido por tema del presente trabajo ninguno de esos grandes episodios históricos que, arrancados de las sombrias pájinas del coloniaje o de las gloriosas jornadas de nuestra emancipacion, hacen palpitar el pecho de indignacion o de

entusiasmo. Escritores mas diestros han hecho ya casi por completo este trabajo, dándonos el espectáculo de aquellos memorables acontecimientos.

Mas modesta es mi tarea. Yo he tomado por tema una de las fases del movimiento intelectual del pais, que, no por ser la mas estrecha de todas, deja de presentar el mas vivo interes. La poesía, que apénas dió señales de vida en aquella época aciaga en que pesaba sobre nosotros el duro yugo de la esclavitud, nació con los albores primeros de nuestra independencia, se desarrolló modificándose bajo el influjo del movimiento literario de la Europa misma, i alcanzó en fin el estado en que hoi la vemos por la impulsion santa de la meditacion i del estudio.

La historia de la poesía en Chile pudiera parecer de poca importancia a los que solo miran el corto espacio de tiempo que ha tenido la poesía para desarrollarse, la direccion particular que ella ha tomado en las diferentes épocas de su existencia, i la falta de estímulo con que siempre se ha estrellado en su camino; pero no debemos olvidar que la poesía es una de las fases del movimiento intelectual de las naciones, i que como tal, debe representar un gran papel en la historia de su desenvolvimiento moral. El poeta que llora i exhala en sus doloridas estrofas toda la angustia de un corazon herido por el desengaño, no vierte esas lágrimas como suyas; son la espresion del alma nacional. Ella es la que palpita en sus cantos, ella la que vive en su espíritu, ella la que vibra en las destro-

zadas fibras de su corazon; i mañana, cuando alguno de esos buzos literarios quiera buscar en nuestra envejecida i muerta literatura el espíritu de esta época, le bastará tomar una de esas sentidas estrofas para ver la tendencia de nuestro espíritu literario i social.

I no puede ser de otro modo; en los cantos del bardo hai algo mas que un hombre, hai un poeta, es decir, un harpa melodiosa en cuyas cuerdas van a resonar los ecos de un siglo; los gritos de un pueblo, como las lágrimas de una mujer; el murmullo de las preocupaciones, como la vida íntima de las entrañas de una jeneracion. La poesía es, pues, como uno de aquellos huesos que el inmortal Cuvier encontraba en las escavaciones de Montmartre, i con cuya sola inspeccion resucitaba como por encanto alguno de esos seres jigantescos sepultados por los diversos cataclismos jeolójicos del planeta en que habitamos. El historiador vé en la poesía uno de los eslabones de la gran cadena intelectual de un pais, i ese solo eslabon, puede suministrarle datos suficientes para calcular la impulsion progresiva que ha presidido al desenvolvimiento jeneral de sus facultades. Considerada así la poesía, su significacion histórica se eleva a una altura considerable, i el historiador deja de ser el frio i descarnado narrador de los progresos de la poesía, para transformarse en un verdadero ánjel de la resurreccion que llama a juicio a los injénios de otras edades i los coloca en frente de ese juez augusto i severo que se llama la razon humana. La

historia de la poesía debe ser la historia del espíritu humano.

I no se diga que tan alta significacion solo puede dársele al drama i al poema épico; la estension nada influye en el carácter de los trabajos poéticos; *la poesía es un grito*, ha dicho un bardo frances, i no son los mas profundos los gritos prolongados del corazon. El lirismo con su aparente fugacidad es tan significativo, está tan íntimamente relacionado con la vida jeneral de una nacion, que él solo es un precioso documento histórico al rededor del cual se agrupan lójicamente todos los otros momentos intelectuales de la existencia nacional, todos los otros rayos que forman el sol resplandeciente del progreso. Por esta razon, cuando despues de largas i pacientes investigaciones hemos llegado a descubrir algunos cantos sepultados en la profunda oscuridad de una civilizacion perdida, el escalpelo del análisis nos hace ver en esas vagas manifestaciones de la intelectualidad una faz del movimiento progresivo de aquella época, i esa faz es la antorcha que nos conduce al descubrimiento de los demas elementos que constituyen el cuadro de aquella civilizacion.

La mas pequeña escursion en el campo de la historia literaria prueba de una manera concluyente la verdad que acabo de espresar. Échese una mirada sobre la Francia del siglo XVIII. Un gran movimiento intelectual tenia lugar en aquella gran nacion; la duda habia abierto las puertas a la incredulidad; la reorganizacion social principiaba;

Francisco Arouet esperaba el momento oportuno para comenzar su gran obra de destruccion; se negaba todo: se iba en pos de una nueva verdad. Voltaire aparece i con él Diderot i D'Alembert, sus infatigables colaboradores. La poesía, la historia, la filosofía, todo lo abraza la cabeza jigante del patriarca de Ferney; no sabe bien lo que quiere, no importa! él arroja luz por todas partes i marcha en busca de la verdad, sirviendo de antorcha a su siglo. Su inquietud no es una manera de ser de su espíritu; él es el espejo de su época, su ajitacion es la ajitacion de su pais; su amor a la verdad no está en él solo, está en todas partes. Buffon escribe *Las épocas de la naturaleza*, Cuvier descubre la *Paleontolojia*, Jeoffroy Saint-Hilaire crea la *Anatomía filosófica*, la botánica tiene la gloriosa familia de los Joussieu, Lavoisier lejisla en química, Mechain i Delambre se inmortalizan midiendo el arco del meridiano que pasa por Paris, i todas las ciencias marchan con el espíritu investigador que brilla en las obras de los escritores del siglo. Aquí la historia de la literatura es tambien la historia del espíritu humano; Voltaire es la Francia intelectual. El gran principio de la subordinacion de los hechos históricos se encuentra aquí completamente realizado, i detras de la sonrisa burlona de Francisco Arouet, pasan las figuras colosales de Buffon, Daubenton, Delambre, Lavoisier, Saint-Hilaire, eternas personificaciones de la Francia del siglo XVIII. ¿Qué hai de comun entre el *Diccionario filosófico* del amante de

la señorita de Livry i las inspiradas pájinas del autor de *Las épocas de la naturaleza*? ¿Qué relacion puede existir entre la últimas palabras de Chénier muriendo en el patíbulo i las incesantes investigaciones de Daubenton para dar a la Francia los merinos? Para los que miran una época con la detencion con que debe ser mirada, la relacion es clara: todos esos hombres trabajan en el mismo sentido, todos ellos tienen los ojos puestos en el porvenir, cada uno de ellos es un revolucionario especial encargado de reedificar una parte de la sociedad sobre las ruinas palpitantes de un pasado odioso. El estilo mismo de los escritores de aquella época es apropiado a tan inmensa tarea, i Buffon escribiendo *Las épocas de la naturaleza* es tan grande, tan valiente escritor, que parece escribir sobre una roca i que creemos sentir, al leerle, el desgarramiento de la tierra que le abre sus entrañas, como si comprendiera que no es posible resistir al jenio. Cuvier habia dicho: dadme un hueso, yo reedificaré sobre él todo el animal a que pertenece, i habia descubierto así la gran lei de la *subordinacion de los órganos*. El célebre paleontolojista no se figuraba talvez que el descubrimiento de aquel principio zoolójico era tambien aplicable a la historia; i yo creo que habria podido decir igualmente: dadme la historia de la poesía de un pais cualquiera, yo me encargo de haceros la historia del progreso en ese pais. Cuvier habia descubierto, sin saberlo, *la subordinacion de los hechos históricos.*

La realizacion de este principio es la reorganizacion del cuadro jeneral del progreso de un pais cualquiera por el estudio de su poesía nacional, i nada hai mas lójico que esta reorganizacion. Todas las intelijencias se tocan en un pais, porque todas ellas viven bajo las mismas influencias instructivas i, permítaseme esta espresion que pudiera parecer algo materialista, bajo las mismas influencias climatéricas. Los intereses son unos mismos, las tendencias se parecen, la personalidad individual desaparece en presencia de la gran personalidad de la nacion, i el poeta, el naturalista, el jurisconsulto i todas las intelijencias que representan los diversos elementos científicos del pais toman diferente camino, pero prestándose el colorido de la patria, empapándose, por decirlo así, en la atmósfera del progreso jeneral. Esta semejanza entre los variados elementos que constituyene la representacion intelectual de un pueblo, es la que se observa entre los miembros de una familia o de una raza; semejanza vaga i mas fácil de comprender que de pintar, pero que no es por eso menos cierta; es el aire de familia, como se dice vulgarmente hablando de dos parientes que no se parecen, pero cuyo parentesco se reconoce al instante. Esta analojía es la que nos permite reorganizar la vida intelectual de un pais por el estudio de una faz de esa misma vida; la que nos dá la historia de la civilizacion primitiva de la India en las sorprendentes pájinas del *Ramayana*, i en los jeroglíficos ejipcios la historia de los primeros pasos del espíri-

tu humano en la senda del progreso indefinido.

I ¿qué seria del espíritu humano si no fuera posible esta reorganizacion? ¿qué seria de su historia? El progreso es uno, todos sus elementos constitutivos se desarrollan de una manera mas o menos proporcional i en lugares i momentos que no es dado prever. Los grandes movimientos intelectuales de las naciones no son casuales, tienen su razon de ser, tienen siempre antecedentes obligados, i cuando llega para una nacion uno de esos momentos solemnes, cuando removida desde sus cimientos, aguijoneada por el soplo abrasador del espíritu nuevo, se levanta de su lecho de angustias i siente la convulsion violenta de una grande aspiracion, entónces no son las artes, no son las ciencias las que se desarrollan aisladamente, es el espíritu humano todo entero el que marcha, son todas las brillantes manifestaciones del alma las que se desprenden de la nacion i forman su auréola de gloria i de grandeza. I ¿cómo estudiar todos estos elementos del progreso? Las ciencias, las artes han llegado ya a una altura considerable, el espíritu no puede abarcar su admirable i grandioso conjunto. ¿Es imposible su estudio? No; la razon humana, esa jigante personificacion de nuestra grandeza, encuentra el medio de sintetizar los conocimientos adquiridos; la relacion de los hechos la eleva a las altas jeneralizaciones que le permiten abrazar de una mirada la historia entera de la projenie humana, i nuevo Prometeo, acerca incesantemente el fuego divino de la intelijencia

para inmortalizar la estatua del progreso i trasmitirla intacta a la mas remota posteridad. Esta síntesis nos permite reducir a sus elementos sustanciales la historia del mundo, i nos enseña a ver en un solo eslabon toda la cadena de nuestros conocimientos. En otros tiempos el incendio de la biblioteca de Alejandria dejaba al mundo huérfano de su saber; hoi la ciencia es inmortal, i para aniquilarla seria preciso incendiar el globo.

Bajo la influencia de esta conservadora lei histórica, cada ramo de nuestros conocimientos adquiere una inmensa importancia, porque, ya lo hemos dicho, cada uno de ellos puede ser la base sobre la cual se alce el edificio entero del progreso. La poesía se halla igualmente en este caso.

Esta reorganizacion de la historia del progreso por el estudio concienzudo de la poesía nacional necesita, para ser verdadera i exacta, que la poesía sea la espresion del pais en que nace, sea verdaderamente orijinal. No pido esa orijinalidad absurda que consiste en despreciar todo lo que no salga de la patria; no me gusta oir decir a un poeta como Zorrilla:

Fálteme la luz del sol
Si algo impío o estranjero
Que haya en mis escritos quiero,
Que al cabo nací español,

No me gusta oírselo decir, sobre todo cuando le hemos de ver seguir las huellas de un bardo estranjero sin alcanzar jamas a ponerse a su altura.

La orijinalidad que pido es la compatible con la civilizacion, no es la orijinalidad de la barbarie.

Hubo una época en que las naciones vivian de sus propios recursos, se alimentaban de sus propias fuerzas; entónces cada pais era un mundo aparte; la gran unidad del jénero humano estaba fracturada por el espíritu egoista de nacionalidad, i aquel estado, como todos los grandes períodos históricos de la humanidad, tenia su razon de ser, tenia sus causas particulares. El ilustre Gutemberg no habia recibido la divina inspiracion de *multiplicar los manuscritos*, Colon no habia grabado con el buril del jénio los contornos de la América sobre el mapamundi; el isocronismo de las oscilaciones del péndulo no habia sido descubierto por Galileo; Torricelli no habia entrevisto el barómetro; el holandes Drebbel no nos habia enseñado a medir la temperatura; Dionisio Papin no habia hecho sus esperiencias sobre el vapor; la electricidad no habia venido a acortar las distancias i a unir las naciones mas lejanas; en fin la civilizacion, el progreso no habian roto los límites del espíritu para formar de los diversos paises la gran familia humana.

En aquella época remota, crepúsculo sombrio del período presente, la orijinalidad debia ser el resultado de la necesidad; los grandes problemas sociales reposaban a la sombra del egoismo; la nacion era todo, la humanidad no existia. Pero hoi que los límites de los pueblos son puras cuestiones de topografía, hoi que las distancias han

desaparecido i que el brazo omnipotente de la civilizacion ha allanado los montes; en un siglo como el nuestro en que los jénios pierden su nacionalidad para ser los hijos privilejiados de la especie humana, en que los espíritus se ocupan sinceramente de las grandes cuestiones que se refieren a la totalidad del globo, la orijinalidad ha perdido su carácter primitivo, no es ya el aliento mismo de la patria manifestándose en todas sus peculiaridades, sino el fondo de un cuadro en el que mas de una vez tenemos que contemplar la figura augusta de nuestra especie. Así, el progreso ha transformado la orijinalidad perfeccionándola.

I no podia ser de otra manera. Los Andes son de la América, los Alpes pertenecen al viejo mundo; pero las grandes aspiraciones no tienen patria; la libertad es del hombre i cada nacion puede cantarla sin perder su orijinalidad; cántala la América que ve en ella su engrandecimiento, murmura su nombre en silencio el esclavo moscovita, la ensalza la Polonia infeliz miéntras abofetea su rostro ensangrentado la mano criminal de la barbarie, i donde quiera que penetra la luz de la civilizacion moderna, cada hombre le alza un altar en su pecho. La belleza, el arte, que fueron un tiempo el patrimonio de la antigua Grecia, hoi pertenecen al mundo entero; las mismas batallas, que fueron glorias nacionales, van siéndolo ya ménos, i las naciones se glorian de luchar por la realizacion de los grandes principios que ha proclamado el espíritu moderno. ¿Qué queda pues de la orijinalidad de los

tiempos pasados? Bien poca cosa: la poesía descriptiva, una galeria de cuadros nacionales. Pero en cambio tenemos la orijinalidad de la civilizacion; el cuadro puede ser el mismo, pero el fondo lleva impreso el sello de la nacionalidad. Esa es la orijinalidad que exijo; con ella la poesía puede constituir lójicamente un elemento del progreso jeneral del mundo; sin ella no hai poesía nacional.

¿La poesia chilena tiene en la época presente esta condicion de orijinalidad de que acabo de hablar? Para resolver un problema semejante debo recordar que hablo de la orijinalidad considerada en su sentido mas elevado, de la orijinalidad que consiste, no en el colorido local, sino en la verdad del sentimiento, en la espontaneidad de los gritos que exhala el alma inspirada. Bajo este punto de vista me complazco en poder afirmar que, si el arte no ha llegado a la altura necesaria para ser un punto de partida en la historia del progreso de la nacion, tenemos poetas que son verdaderamente orijinales, que han descendido al fondo de su corazon para escuchar sus latidos, i han sabido espresar sus sentimientos en fáciles i armoniosos versos. Tan injusto seria negar este hecho, como suponer que todos nuestros poetas son orijinales. La orijinalidad no puede ser el patrimonio de todos; las grandes intelijencias están siempre en minoría; no nace el talento por todas partes, como no se pescan en todos los mares las preciosas perlas.

Si es verdad que no se puede negar la influencia

que Victor Hugo, Espronceda i Zorrilla han tenido sobre la poesía contemporánea, si es bien conocido el entusiasmo que por esos tres poetas ha alimentado la juventud, no es ménos cierto que tal entusiasmo no ha durado mucho tiempo; que nuestros bardos, cuando han llegado a la madurez de su talento, han comprendido que tenian en el corazon la mina inagotable de sus sentimientos que aun no habian esplotado, i que volviendo sobre sus pasos han probado que no necesitaban buscar la inspiracion fuera de sí mismos. Apesar de todo, nuestros poetas no han alcanzado a colocarse en orijinalidad a la altura que seria de desear. ¿Será siempre así? Voi a abrir su historia; estudiemos su pasado, contemplemos su presente, i habrémos sentado las dos premisas del silojismo de la historia cuya consecuencia es el porvenir.

Chile no era una nacion. Preciada joya de la corona española, era un pendiente con que se adornaba el altivo i vetusto leon peninsular. La robusta i graciosa india de Pedro Valdivia yacia arrodillada delante del trono de sus dominadores; se la heria en la frente, se la vendaba los ojos. La codicia i la brutalidad completaban esa crucificcion de la belleza i de la libertad. Si de vez en cuando la futura reina del Pacífico sentia el estremecimiento que acompaña a la incubacion de las grandes ideas; si, nigromántica divina de la independencia, veia en las rayas de su mano las gloriosas jornadas de Chacabuco i Maipú, i asomar tras las nevadas crestas de los Andes la figura colosal de San-Martin;

su época no habia llegado i comprimia en el seno sus justas i nobles aspiraciones. Sus grandes hijos no habian nacido todavía; era preciso esperar.

En semejante situacion, la voz se ahogaba en la garganta, i el chileno comprendia que ántes de ser poeta es necesario ser hombre. Hé aquí la razon de la pobreza de la poesía del coloniaje. En esa época solo pudo haber dos clases de poetas: los cortesanos i los indiferentes. Fuera de algunas raras escepciones, fuera de algunos aficionados que escribian por distraccion, solo los cortesanos i los indiferentes se dieron a la poesía.

Pedro de Oña escribe su *Arauco domado*, el padre Lopez improvisa en jaranas i paseos sus graciosas i picantes estrofas, el agustino Oteiza exhala de vez en cuando sus injeniosas décimas, i el capitan de artillería don Lorenzo Mujica se divierte en improvisar por donde quiera, como si temiera morirse ántes de dejar una prueba evidente de su habilidad. Estábamos en plena edad media, los frailes eran los depositarios del saber; anacronismo singular producido por la dominacion española en un pais jóven i robusto, capaz de elevarse a la altura de su tiempo. Aquella poesía fué por esta razon una poesía impuesta, una poesía falta de orijinalidad, casi nos atreveríamos a decir, una poesía servil. Los escritores españoles de los siglos XVI i XVII fueron la escuela de nuestros poetas del coloniaje, pésima escuela que debia arrancar a nuestros bardos su espontaneidad, que debia arrojarlos en la senda de la imitacion, que debia borrar-

los de la historia de la poesía chilena. I esto es lo que ha sucedido. Oña es contado entre los poetas ibéricos en la *Biblioteca de autores españoles*, i si nosotros le hemos colocado en la historia de nuestra poesía ha sido solo para recordar que Oña nació en Chile, i que su intelijencia recibió la influencia de nuestro cielo i de nuestras montañas. Por otra parte, no es esta cuestion de tanta importancia, i la España, que recibió las exajeradas jenuflexiones del autor del *Ignacio de Cantabria*, debe comprender que arranca a Chile un versificador, pero no un ciudadano.

Triste pudiera parecer nuestro primer paso en la poesía, mirando toda una época formada por simples imitadores de la poesía española; pero si se hace abstraccion de las circunstancias que en aquella época rodearon a nuestros bardos, se ven con placer verdaderas disposiciones para brillar en el arte divino de Homero i Virjilio, i se trasluce el verdadero talento poético. Arranquemos por un instante de nuestra historia la negra pájina de la dominacion española; elevemos a esos mismos imitadores al conocimiento de sus derechos, a la dignidad de hombres libres, i verémos engrandecerse a nuestros ojos esos mismos bardos que cantaban entónces humillados por la esclavitud, i que hoi cantarian ennoblecidos por la libertad. Aquella dominacion, que pesó trescientos años sobre nuestro pais, no podia durar mas tiempo: una nueva era se iba a inaugurar para Chile, i la poesía debia sufrir una profunda transformacion.

Sobre el cuadrante jigantesco de la historia la aguja inexorable habia marcado la hora de la independencia de Chile. Los héroes de la patria escuchan aquella hora de redencion i acuden presurosos a esa cita solemne que tuvo lúgar en los campos de batalla, i que dió por resultado la emancipacion del pais. La lucha fué sangrienta; la constancia de nuestros opresores solo puede compararse a la audacia de nuestros soldados; por un instante la balanza de la justicia eterna pareció vacilar entre los vencedores de Bailen i las indisciplinadas tropas de la futura república de Chile. La duda no duró por mucho tiempo; el cóndor de los Andes, ajitando sus fragorosas alas sobre el ensangrentado leon de los Pirineos, se lanza al fin sobre su presa, i en los campos de Maipú la estrecha, la persigue i la hace exhalar el último suspiro entre sus garras vigorosas. Chile era libre.

No es difícil adivinar cuál debia ser el carácter de la poesía de la independencia; nuestros héroes no habian limpiado todavía sus armas teñidas con la sangre de los enemigos, i en el memorable *callejon de Espejo* estaban aun impresas las huellas del heróico batallon que selló con su bravura la independencia nacional. Las primeras estrofas fueron un canto a la patria, un grito de amor a la libertad por tanto tiempo soñada, i alcanzada al fin con tanto heroismo. Aquel grito algo descompasado, que no tenia las sentidas modulaciones del arte, es sin embargo la espresion de la poesía de la independencia; grito inculto, monótono como

el canto de algunas de nuestras aves, pero espontáneo, nuevo, orijinal.

Camilo Henriquez i don Bernardo Vera i Pintado entonan los primeros himnos patrióticos. El fraile de la buena muerte siente en el fondo del alma el patriotismo; sus himnos son fáciles, espontáneos; los improvisa a veces dejándose llevar por su noble amor a la libertad. El doctor Vera escribe nuestra primera cancion nacional, i la empapa en las ideas de la época; cancion amarga, sangrienta, pero bien hecha. Al terminar esta época, la poesía pierde su acritud, pero conserva su esencia.

Llegó el año 1842. El tiempo habia curado las heridas de la independencia; la poesía patriótica habia muerto; nadie cantaba. Pero se nos venia a decir del otro lado de los Andes que no teníamos poetas, i el pais no podia dejar sin contestacion un reproche semejante. Don *Salvador Sanfuentes* escribió *El Campanario*, i desde entónces hasta hoi hemos visto multiplicarse las producciones poéticas de una manera prodijiosa. *Sanfuentes* prueba que tenemos disposiciones para la poesía; *Lillo* nos encanta con la majia de sus admirables estrofas; *Guillermo Blest* nos embriaga con sus melancólicos sueños; *Matta* nos conmueve haciéndonos escuchar las briosas entonaciones de su arpa sonora; *Hermójenes Irisarri* nos arrebata con las gracias de su poesía diáfana i correcta. En fin, al terminar la época contemporánea muchos jóvenes que son ya notables por sus trabajos poéticos, i que pueden

ponerse al lado de los que acabamos de citar, completan la gran corona poética del pais. Solo su edad puede hacer que los nombremos despues de los precedentes, pues entre ellos brillan jóvenes de la mas alta capacidad. *Domingo Arteaga Alemparte*, poeta tierno i sentido, espíritu ilustrado i gran conocedor de la lengua; *Eduardo de la Barra*, cantor galante, estudioso i simpático; *Martin Lira*, bardo del sentimiento; *Olavarrieta*, matemático i poeta que ha sabido elevar su modestia a la altura de su habilidad; *David Campuzano*, suave i misterioso bardo de la noche; *Luis Rodriguez*, poeta valiente i fácil; *Emilio Bello*, digno hijo del ilustre autor de la *Restauracion del poema del Cid*, i tantos otros que seria larguísimo citar, son algo mas que esperanzas, son ya la gloria de la poesía nacional.

Al terminar esta reseña me complazco en recordar aquí a dos señoras que honran la literatura nacional, i cuyos trabajos son bien conocidos: doña Rosario Orrego de Uribe i doña Mercedes Marin de Solar.

En las diversas épocas de la poesía chilena ha habido ademas una poesía ménos ilustrada, pero no ménos orijinal: es la poesía del pueblo; son las *tonadas* de nuestros campesinos, los *corridos* del *rancho*, las *pallas* de la *chingana*. Para comprender este jénero de poesía es preciso acercarse a ese entresuelo de nuestra sociedad que se llama el *roto*, es necesario contemplarlo con el sombrero echado maliciosamente sobre la oreja,

teniendo en la mano el pañuelo de cuadros sobre que reposa el clásico *potrillo* rebosando de tentadora *chicha;* es preciso esperar que llegue ese momento indescriptible en que la reina de la fiesta se ha puesto el sombrero del *roto* preferido, despues de haberlo adornado de cintas. Entónces el *roto*, poco ántes alegre, se torna melancólico, i en ocasiones dirije a su querida las mas exajeradas alabanzas en estrofas impregnadas de la mas incuestionable orijinalidad. Solo cuando se ha visto eso, es posible apreciar nuestra poesía popular i comprender la gracia, la oportunidad que se observa en ella.

En resúmen, estudiando la historia de nuestra poesía, encontramos: imitacion en la época del coloniaje; poesía orijinal, pero desaliñada, en la época de la independencia, manifestándose por himnos patrióticos i cantos a la libertad; en la época contemporánea la alta orijinalidad del sentimiento, e innegable progreso del arte; en la poesía popular falta de instruccion e incuestionable orijinalidad, i en todas las épocas las muestras inequívocas de nuestras bellas disposiciones para brillar en este arte divino.

¿Qué debemos esperar de nuestra poesía? Debemos esperarlo todo. El talento nace en este pais privilejiado; la instruccion se propaga con una rapidez que casi alcanza a las aspiraciones de nuestra impaciencia; la libertad no tiene mas trabas que las que queremos ponerle. Agregad a todo eso los Andes, los jigantescos Andes, cuyos elevados pi-

cos parecen poner este bello pais en comunicacion con el cielo; los bosques inmensos, que la primavera engalana con vistosísimas flores; el mar, que lucha eternamente contra las desnudas rocas de nuestras playas, i tendréis elementos que no pueden ménos de producir el engrandecimiento de la poesía nacional, i añadir así un nuevo diamante a la coronada frente de la República.

PRIMERA PARTE.

PERÍODO DEL COLONIAJE.

PRIMERA PARTE.

PERÍODO DEL COLONIAJE.

CAPÍTULO PRIMERO.

La Araucana i su influencia en Chile.—La civilizacion en sus relaciones con la poesía.—Obstáculos que tuvo para desarrollarse la poesía del coloniaje.

I.

Cuando el famoso don Alonso de Ercilla escribió su Araucana en medio de los naturales peligros de la guerra, no se figuró sin duda que su libro habria de vivir tanto como las inmortales hazañas que describe. Así lo deja traslucir al ménos en la sencilla modestia con que al público lo presentó; i no es de admirar que quien tantas proezas hizo

con la espada, mostrase tanta timidez al presentarse como historiador i poeta, que sienta mal la pretension a los héroes, i no era de esperar que la tuviese tan cumplido caballero como el autor de la Araucana.

Pero felizmente no era el ilustre don Alonso quien debia juzgar su obra, i habla mas alto el fallo irrevocable de la posteridad que la estimable modestia del autor. Por eso, cuando se lee el libro de Ercilla, la atencion se comparte entre las bellezas de la obra i el distinguido carácter del que la escribió; cosa que no deja de influir en el juicio acaso demasiado exajerado que han formado de ella escritores poco escrupulosos.

No es la Araucana un poema épico en el sentido que dan los preceptistas a esta espresion; es una narracion admirable de los jigantescos acontecimientos que tuvieron lugar en la conquista de Chile, que si bien está hecha con sorprendente maestría, no tiene los caractéres esenciales de un verdadero poema épico. La versificacion misma es en ocasiones indigna de la musa épica, i la rima, casi siempre pobre, apénas seria permitida en una obra mas corta; pero en medio de estos defectos brillan cualidades inestimables, como la belleza de la diccion, la correccion con que la obra está escrita, la verdad a veces inimitable de las descripciones i la elevacion con que el autor ha juzgado algunos sucesos; cualidades en verdad que no dejan de ser escasas aun en esta misma época que atravesamos.

Natural era, pues, que los que en la época del coloniaje se ocupaban en rendir culto a las musas, buscasen en la Araucana, a la vez que un modelo que imitar, un consuelo a su situacion; que harto consuelo necesita el que mira subyugada a su patria i se siente esclavo aun en las inaccesibles profundidades de sus bosques. El poema de Ercilla, que pinta con tanta grandeza la lucha titánica de un pueblo salvaje que defiende su independencia, aun contra la civilizacion, i que derrama con prodigalidad la sangre de sus venas para defender la pobre tienda en que duerme el hijo de su amor, no podia ménos de agradar a los que mas tarde debian aprender lo que vale la libertad. Por eso, la Araucana podia influir e influyó en efecto en la poesía de aquella época, i no solo inspiró a chilenos, sino que hasta los mismos españoles encontraban en ella una naturaleza vírjen i robusta que podia llevar fuera del camino trillado la inspiracion poética, siendo tan marcada esta influencia en España, que son muchos los trabajos que podrian citarse, si se quisiera hacer la lista de las obras a que dió lugar la de don Alonso de Ercilla.

Esta influencia era, pues, mui justa tanto en España como entre nosotros; los españoles tenian allí las grandes figuras de sus conquistadores, a quienes no habia faltado en sus filas ni siquiera el inmortalizador de sus hazañas, i nosotros embebidos en aquella eterna leccion de la barbarie, aprendíamos en aquel libro de nuestros dominadores que cuando un pueblo quiere ser libre siempre

tiene bastante aliento para conservar su libertad. Pero esta clara influencia de la obra de Ercilla debia tener un carácter, una direccion particular; debia dar a la poesía de aquella época una fisonomía que mostrase su oríjen: pronto tendrémos ocasion de apreciar la poesía del coloniaje, i entónces podrémos estudiar su fisonomía i su carácter peculiar.

Inútil nos parece decir nada aquí de la *cuarta i quinta parte de la Araucana* por don Diego Santistevan Osorio. Esta obra apénas merece citarse por haberla llamado el autor continuacion de la Araucana; pero es tan inferior a la obra de Ercilla, i está escrita con tan poco discernimiento, que no titubeamos en calificarla de ridícula; creemos por eso que aun siendo conocida en Chile, no pudo tener ninguna influencia en la poesía de aquel tiempo.

El *Puren Indómito*, escrito por el capitan Fernando Alvarez de Toledo, tampoco era conocido de nuestros poetas del coloniaje, si bien pertenece a aquella época, i acaso habria permanecido completamente olvidado, si la conocida laboriosidad de nuestro infatigable historiador don Diego Barros Arana no lo hubiera sacado de la biblioteca de Madrid para darlo al público. (1)

(1) El poco mérito de este libro, como poema, hizo que el señor Rivadeneira no lo colocase en su *Biblioteca de autores españoles* a pesar de habérsele proporcionado una buena copia por don Buenaventura Carlos Aribau; así lo dice él mismo en el prólogo del tomo 29 de su acreditada coleccion. La bella edicion que el señor Barros Arana ha hecho del *Puren Indómito*, es un gran servicio prestado a la historia.

No es el *Puren Indómito* un poema épico, como lo dice el mismo señor don Diego Barros Arana, i si bien se encuentran en la obra algunas estrofas que no carecen de vigor i de verdadera inspiracion, no brilla en jeneral por la versificacion ni por la elevacion de los pensamientos el poema del capitan Alvarez de Toledo.

Sin facilidad en la espresion, pobre en la rima, que siempre se contenta con los participios, el *Puren Indómito* tiene sin embargo un mérito que hará que siempre sea leido con gusto; es la importancia que envuelve para la historia. Escrito por uno de los actores de aquellas famosas guerras, él es la relacion fiel de aquellos sucesos, i siempre será consultado con provecho. Pero ya dijimos que este trabajo no fué conocido de nuestros poetas del coloniaje i no pudo por consiguiente ser estudiado por ellos.

Otras obras poéticas publicadas por entónces sobre sucesos de Chile pudieron influir talvez en la fisonomía de la poesía del coloniaje, pero dudamos que fueran estudiadas en aquella época. Entre ellas pueden citarse *Arauco domado* i *El marques de Cañete en Arauco*, dos comedias escritas por el famoso Lope de Vega, *El Gobernador prudente*, comedia de Gaspar de Avila, i otra pieza dramática de Francisco Gonzalez de Bustos que lleva por título *Los Españoles en Chile*. A estas comedias es preciso añadir la que escribieron varios injenios españoles, entre los que se encuentra don Juan Ruiz de Alarcon, i que titularon:

Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza. (M. L. Amunátegui.)

Si nos hemos fijado con particularidad en las obras que se refieren a Chile, no es seguramente porque creamos que ellas solas pudieron influir sobre nuestros poetas de la Colonia, sino porque ellas debian llamar mas especialmente su atencion. En el curso de este trabajo podrémos convencernos de que toda la poesía española de los siglos XVI i XVII influyó sobre la poesía del coloniaje.

II

La poesía del coloniaje es pobre en todos sentidos, i nosotros encontramos en este hecho una prueba de la influencia cierta que tiene la civilizacion sobre la poesía. Lord Macaulay, en sus *Ensayos críticos e históricos* dice hablando de Milton: "Creemos que a medida que la civilizacion avanza la poesía declina de una manera casi inevitable." Este modo de ver del distinguido escritor ingles no nos parece exacto; si es cierto, como él mismo afirma, que los mas grandes poemas que posee el mundo, se deben a la antigüedad, ese no es un hecho decisivo en la cuestion, porque los hechos que no se esplican pierden su valor i no pueden en ningun caso servir de prueba. Es verdad que el

hecho es cierto en lo que se refiere a los poemas épicos, pero siendo esta clase de obras como el cuadro jeneral de una civilizacion entera, no hai razon para estrañar que en siglos tan adelantados como el nuestro, no se encuentre fácilmente un jenio tan vigoroso que pueda abrazar en unos cuantos versos la estension ya inconmensurable de nuestros conocimentos.

Pero estas reflecciones, que pueden parecer exactas hablando de los poemas épicos, no las podríamos aplicar a los otros jéneros de poesía sin incurrir en una incomprensible lijereza. Podrian, es verdad, citarse hechos que, examinados sin atencion, tendieran a probar la proposicion de Macaulay que acabamos de copiar; pero ya hemos dicho que los hechos, cuando no se les esplica, son letra muerta que no tiene ningun valor, i creemos que no estamos condenados a ir perdiendo poco a poco en el camino del progreso ni la delicadeza de nuestros sentimientos, ni el talento de espresarlos.

No pretendemos ver mas claro en este asunto que los muchos que se han ocupado de él, pero vamos a formular brevemente nuestra opinion, que es preciso conocer, por otra parte, si se quiere comprender el juicio que hemos formado sobre el desarrollo de la poesía del coloniaje.

El hombre es por naturaleza inclinado a la imitacion; de aquí resulta que en el desarrollo jeneral de la poesía en los pueblos mas viejos, apénas podemos tomar algunos poetas que sean verdaderamente orijinales, perdiéndose los demas en ese

mar inmenso de imitadores que no son el jenio. Los siglos han pasado lentamente, las costumbres han variado, la locomotiva de la civilizacion ha encendido sus poderosas calderas; pero los poetas no han querido seguirla i se han quedado entre los héroes de Homero, queriendo ser lo que no son i finjiendo sentir lo que es imposible que sientan. De aquí resulta que no es la poesía la que declina, son los poetas; la poesía marcha, va flotando entre el humo de nuestras locomotivas, estiende sus vigorosos brazos sobre todos los elementos del progreso humano, i robustecida, como un águila que deja el nido sintiendo la fuerza de sus alas, se lanza en el espacio infinito del eterno progreso. Seguirla en esta marcha triunfal, escoltada por los vigorosos elementos del desarrollo de la humanidad, buscarla i reconocerla en ese traje suntuoso que le presta la civilizacion, he ahí la mision del poeta del siglo XIX. Querer que la poesía moderna se presente mal envuelta en el trasparente cendal de la poesía pagana, es querer lo imposible, es querer volver a los primeros tiempos de la humanidad, es rechazar los beneficios de la civilizacion moderna.

Los tiempos han cambiado; nuestras mujeres ocultan entre sus débiles brazos al hijo querido cuya delicada organizacion guarda los elementos del hombre civilizado; ¿quereis hacer que esa madre empuje al combate al hijo de su amor, como lo hacian las mujeres romanas? Habréis cometido un error de fecha i un error jeográfico, habréis escrito para que os lean las jeneraciones que pasaron.

En vano se dirá que el hombre es siempre el mismo, que tiene las mismas pasiones, el mismo modo de sentir; siempre es cierto que el Aquiles de Homero no es el Bonaparte de Barthélemy ni el Caupolican de don Alonso de Ercilla. Son tres héroes, tres guerreros, pero que sienten, hablan i luchan en diversos climas, en épocas diversas i en diferentes momentos del desarrollo progresivo de la humanidad. Los poetas no podian cantar aquellos héroes de la misma manera, i su poesía debia estar en relacion con la época, con las costumbres i con el grado de adelanto en que se encontraba el mundo cuando escribieron sus poemas.

De estas reflecciones resulta que la poesía no declina con la marcha de la civilizacion, i que si hai hechos que pudieran hacer sospechar lo contrario, ellos son el resultado de nuestros hábitos i acaso de nuestra ignorancia. Lo que esos hechos pueden probar es que el progreso es eterno, i que la existencia protéica de cada faz de la civilizacion exije de siglo en siglo la aparicion de algun jenio que señale a las jeneraciones la nueva metamórfosis que se obra en su existencia intelectual. El advenimiento del cristianismo vino a sacar a la mujer del miserable estado en que se hallaba, para hacerla la compañera del hombre; la poesía, esclava de nuestros preceptos, que son la herencia de los tiempos pasados, necesita tambien un redentor que arrasando los templos elevados a una falsa divinidad, edifique en los tiempos presentes el

nuevo altar de la poesía i le corone con el doble pendon de la civilizacion i de la libertad.

III.

La poesía del coloniaje no debe su pobreza al desarrollo de una civilizacion adelantada, pues ya hemos probado que la civilizacion no daña al adelanto de la poesía; otras son las causas que han influido en la lentitud de su desenvolvimiento. Ni podia ser de otro modo; no fué la época del coloniaje una era de progreso para Chile; esa época fué al contrario de atraso i de ignorancia, como convenia a nuestros dominadores, porque ellos sabian mui bien que el mejor soldado de los tiranos es la ignorancia de los oprimidos, i que el estudio i el trabajo fueron siempre las invencibles lejiones de la libertad.

En el estudio que hacemos de los obstáculos que tuvo para desarrollarse la poesía del coloniaje, es imposible dejar de tomar en cuenta algunas cuestiones que se ligan íntimamente con nuestro asunto, i aunque no podamos darles la estension que merecen, necesario será tocarlas siquiera con el fin de hacer mas completo este trabajo.

Entre los obstáculos de que hablamos, ¿deberá colocarse la falta de libertad? ¿Es una condicion del desarrollo vigoroso de la poesía la libertad política i relijiosa? Esta cuestion, que puede ser re-

suelta de varios modos, i que puede encontrar defensores ya del lado de la negativa, ya del opuesto, no puede presentar dificultad si se considera de una manera jeneral, i solamente bajo el punto de vista de los hechos. Nosotros no vacilamos un instante en asociarnos enteramente a la opinion del conocido literato don Antonio José de Irisarri, que cree que la libertad no fué nunca una condicion indispensable para el desarrollo de la poesía. Es verdad que parece razonable creer que bajo un gobierno despótico no tenga el espíritu el sosiego necesario ni la independencia suficiente para lanzarse en el mundo de la imajinacion, i que por consiguiente un gobierno semejante no puede ser propicio para el desarrollo de la poesía; pero la historia está demostrando claramente que no es eso lo que siempre ha sucedido. Oigamos lo que en el primer tomo de sus *Cuestiones filolójicas* dice el ya mencionado señor Irisarri: "Inquisicion habia en España i gobierno arbitrario cuando se compuso el *Quijote*, cuando don Diego Hurtado de Mendoza escribió su historia de la Guerra de Granada, i cuando Lope de Vega, i Calderon, i los Argensolas, i Quevedo, i Feyjoo, i el padre Sarmiento, i Saavedra Fajardo, i el padre Isla dieron a luz sus escritos: No fué el gobierno despótico ni la inquisicion quienes impidieron a Moratin hacer que el teatro español apareciese rivalizando al frances, ni fueron quienes impidieron los progresos que se hicieron en la literatura hasta los últimos dias del reinado de Fernando VII." En la pájina siguiente continúa

el señor Irisarri tratando la cuestion i añade: "Los que han querido hacer depender de la entera libertad la perfeccion de las obras del entendimiento, han hecho un elojio exajerado del poder de esta libertad, i no han caido en cuenta que su doctrina está desmentida por la historia. Virjilio, Ovidio, los dos Plinios, Marcial, Juvenal, Persio, Quintiliano, Tácito, Salustio, Horacio, no escribieron sus obras en tiempo de la república, sino en el del imperio, i no por eso dejaron de legar al mundo los modelos mas acabados que tenemos, ya en la historia, ya en la poesía, ya en otros ramos de literatura. ¿I cuándo tuvo Francia escritores mas famosos que en el tiempo en que se encerraba en la Bastilla a los hombres, sin mas razon que la voluntad de un rei o de un ministro? ¿Cuándo escribió Milton su *Paraiso Perdido* sino bajo la tiranía de Cromwell, i cuando Shakspeare apareció sobre la escena, sino en el reinado de la arbitraria Isabel, hija del voluntarioso i tirano Henrique VIII? ¿Cuáles son los poetas superiores a Molière, a Racine, a Corneille, ni a Voltaire, que produjo la república francesa, para justificar el principio de que la libertad tiene el privilejio de hacer producir mejores obras literarias que el despotismo?" Así se espresa don Antonio José de Irisarri, uno de los literatos mas notables de la América española, i cuya opinion pesa sin duda considerablemente en la cuestion. Pero precisamente a causa de la importancia del autor hemos meditado con grande tranquilidad sus palabras, porque creemos que el

mas grato tributo que podemos pagar al talento, es el estudio severo i desapasionado de sus obras.

Ya hemos dicho que si nos hubiéramos de atener a los hechos que presenta la historia, i que con tanto talento ha elejido don Antonio José de Irisarri, no vaciláriamos un instante en ponernos de su lado; pero no es ese el problema que debemos resolver. No importa saber lo que sucedió, cuando no se investiga la causa de lo sucedido, i nadie mejor que tan concienzudo escritor como el señor Irisarri debió emprender el estudio de las causas de los hechos históricos que menciona. Desde luego podemos eliminar de sus citas al patriarca de Ferney, que si no se conociera su vida, ahí estarian sus obras para probarnos cuán poco se resentia su pluma de la presion de los tiranos. En cuanto a los otros autores que cita, si es cierto que no gozaban de la libertad como nosotros la comprendemos, no estaban tan reñidos con sus gobiernos que no les dirijieran diariamente los mas exajerados aplausos. Marcial vivió bajo el despotismo, pero eso no le hizo rechazar los públicos honores con que le condecoraron en Roma, ni renunciar la dignidad de pretor i otras con que le honraron, siendo grande amigo del emperador Elio Vero, que le llamaba su Virjilio.

No era mal cortesano el autor de la Eneida, i conocidos son los elojios que tributaba a Augusto. A su lado floreció Horacio, i aunque el famoso lírico latino tomó las armas contra Augusto, presentado en la corte por Virjilio, se le perdonaron

sus faltas, i él pagó el perdon con no pocos elojios al tirano. Salustio no estuvo tampoco tan oprimido que odiase al déspota; mui al contrario, fué del partido de César, quien le llenó de distinciones i le dió el gobierno de la Numidia. Quintiliano fué llevado a Roma por el emperador Galba i allí abrió un curso de retórica. Tácito recibió igualmente muchas distinciones; fué cuestor en tiempo de Vespasiano, pretor en tiempo de Domiciano i en fin cónsul; se casó con la hija de un jeneral romano llamado Cneo Julio Agrícola, quien despues de haber hecho de la Gran Bretaña una provincia romana, la gobernó a nombre de Vespasiano.

Nosotros preguntamos: ¿para qué querian la libertad estos niños mimados del poder? ¿Qué les importaba a ellos la libertad, cuya necesidad no sentian en medio de la grandeza de la corte i llevando *con gusto* la librea de los cortesanos?.... Esplicados así los hechos, cambia completamente su significacion; aquellos hombres eran libres, puesto que no se sentian oprimidos.

Racine, Molière, Corneille, que tambien cita el castizo i sabio escritor que ya hemos mencionado, ¿no fueron tambien cortesanos? ¿No decia Molière a Luis XIV que era el rei mas grande del mundo? ¿No fué Corneille procurador de los Estados de Normandía? ¿Racine no era lector de Luis XIV? ¿Podia deplorar mucho una tiranía de la que recibia *con gusto* crecidas sumas como pago de su injenio? ¿Qué influencia puede tener el

despotismo sobre los que no lo sienten? Se alegará talvez que Cervantes fué el autor ménos cortesano, que fué perseguido i escribió su Quijote en la desgracia; sea, pero es que hai en la vida de los pueblos algo que hace olvidar la esclavitud—la gloria nacional, i cuando el manco inmortal de Lepanto escribió su libro imperecedero, las lágrimas de los oprimidos se secaban con el resplandor de la grandeza de la patria. Eso lo saben bien los déspotas, i por esa razon despiertan de cuando en cuando el sentimiento patriótico con el fin de hacer olvidar al pueblo su situacion i de hacerle sacrificar su propia libertad en aras de su pais. Que semejantes sentimientos hagan poetas, aun en el seno de los paises oprimidos, lo comprendemos, porque la patria coronada de gloria hace callar el sentimiento de la dignidad ofendida i de los derechos conculcados; porque la grandeza es siempre la grandeza con sus eternos privilejios. Si tales elementos no entran a estimular el desarrollo de la poesía en los pueblos esclavos, no vacilamos un instante en afirmar que no tendrá lugar semejante desarrollo.

No creemos, pues, como el señor Irisarri en el valor de los hechos históricos que cita; ellos quedan los mismos, intactos, innegables, pero su valor cambia cuando se investigan las causas que les dieron oríjen, i cuando a la luz de una observacion severa se les esplica con entera imparcialidad.

Hechas estas lijeras reflecciones, nosotros sos-

tenemos que la falta de libertad fué un obstáculo para el desarrollo de la poesía en el coloniaje, i pronto tendrémos ocasion de ver que si hubo algun poeta notable en aquella época, ese no sentia el peso de la dominacion española.

El cultivo de las bellas artes, sobre todo de la poesía, necesita ciertas condiciones indispensables. No canta el esclavo sino para lanzar una maldicion al rostro de sus opresores, i la infeliz Polonia nos ha dado repetidas pruebas de lo que cuestan esas aspiraciones a la libertad. Cuando se habla de la dominacion española en Chile, es necesario no compararla tampoco con la dominacion de Luis XIV en Francia; esta era el despotismo de un frances sobre su propio pais, aquella el despotismo de una nacion sobre otra; el ciudadano puede perdonar la tiranía a un hermano suyo, jamas se la perdonará a un estranjero. Se habla de las tiranías en cuyo seno han florecido las artes, que no han sido un obstáculo para el desarrollo del jenio; está bien, pero no llevemos el amor de la libertad demasiado léjos; un tirano no es siempre un monstruo, en muchas ocasiones hai razones poderosas que lo sostienen en el gobierno de un pais. Napoleon I era un tirano, pero un tirano que se hacia perdonar con el recuerdo de Wagran, Marengo i Austerlitz; estas tiranías pueden perdonarse a veces por los pueblos demasiado amantes de la gloria; hai pueblos que se complacen en ser dominados por el jenio, i que no sienten la dominacion de esta clase de hombres. Se habla de

Roma, que durante el imperio produjo tan grandes escritores, tan notables poetas; está bien, pero es preciso recordar que no se daba al pueblo romano tiempo de ocuparse de sí mismo, i que durante el largo período del imperio romano las puertas del templo de Jano estuvieron abiertas de par en par. Por otra parte, ¿tenian los romanos esa alta idea de la personalidad humana que tienen hoi los pueblos civilizados? ¿A qué se llamaba libertad en tiempo de César?. . . . .

Así, la tiranía en cuanto oprime, en cuanto degrada al ciudadano, en cuanto se opone al desenvolvimiento de la personalidad humana, es un obstáculo al desarrollo de la poesía; como la libertad que trae la serenidad al espíritu, que eleva la personalidad, que ensancha el campo del entendimiento, es una condicion, no indispensable, pero sí a propósito para que la poesía se desarrolle. La libertad no hace poetas; pero no se opone a que un pais los tenga; la tiranía, al reves, es un obstáculo que no todos los espíritus pueden vencer; la tiranía es como ciertos venenos que no matan a todos los animales, pero que matan algunos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Pedro de Oña.—Bascuñan.—El padre Lopez.—El padre Oteiza. —El padre Escudero.—Don Lorenzo Mujica. — Poetisas. — Apreciacion de la poesía del coloniaje.

I.

El licenciado Pedro de Oña es el poeta chileno de mas consideracion que se halla en la época de la colonia, i por eso principiamos por él. El señor don Gregorio Víctor Amunátegui ha hecho un estudio sobre Oña que publicó en el *Correo del Domingo*, períodico dirijido por don Diego Barros Arana, i aunque aquel estudio nos parece escrito con bastante cuidado i meditacion, no creemos completamente agotada la materia. No seguirémos el plan del señor Amunátegui, porque solo tenemos que estudiar al poeta, sin acordarnos para nada del hombre.

Pedro de Oña escribió dos poemas, fruto de dos épocas de su vida: el *Arauco domado*, que fué compuesto en su juventud, i el *Ignacio de Cantabria*, que compuso en la edad madura. Vamos a hacer un rápido estudio de estos dos libros, i en seguida nos ocuparémos de algunas composiciones cortas escritas tambien por Oña, i que creemos desconocidas.

El *Arauco domado* es un poema en diezinueve cantos; las octavas tienen una estructura particular: se hace consonar en ellas el primer verso con el cuarto i quinto i el segundo con el tercero i sesto, conservando los dos últimos pareados. Cada canto empieza con una série de reflexiones filosóficas i termina con una especie de descanso, en que el autor refresca sus sienes para principiar el canto siguiente; esto da a todo el poema una cierta monotonía que se hermana mal con la soltura que es fácil observar en las octavas, porque, no se puede negar, Oña es un versificador bastante notable i en nuestra opinion aventaja muchas veces al autor de *La Araucana*. Véase, como prueba de lo que avanzamos, la octava siguiente, en que pinta el estanque en qne Caupolican i Fresia deben bañarse:

Por su cristal bruñido i transparente
Las guijas i pizarras de la arena,
Sin recibir la vista mucha pena,
Se pueden numerar distintamente;
Los árboles se ven tan claramente

En la materia líquida i serena,
Que no sabréis cuál es la rama viva,
Si la que está debajo o la de arriba.

Esta octava está hecha con tanta facilidad i donosura que no deja nada que desear; los dos últimos versos tienen un valor poético mui notable, i una delicadeza mui difícil de hallar en *La Araucana.* Si de vez en cuando nuestro poeta baja el tono demasiado, hasta ser pueril, hai ocasiones en que nos admira con la belleza de sus comparaciones, como en la octava siguiente del sétimo canto, en que Gualeva, viendo que Tucapel aun no vuelve del combate, cae desmayada:

¿Qué lilio, qué azucena o blanca rosa,
A quien, rompiendo el campo, de pasada
La reja descortés dejó cortada,
Cayó sobre la yerba mas hermosa?
¿Ni cuál adormidera granujosa
Inclina su cabeza coronada
Cuál reclinó Gualeva el rostro bello
Sobre el marmóreo, laso i débil cuello?

Es verdad que se encuentra con bastante frecuencia en Oña ese prurito de torturar la frase para hacer un juego de palabras; pero este defecto es hijo de su época, i nada es mas fácil que hallar en el *Arauco domado* las señales de un *culteranismo* que Oña no se cuida de ocultar. Sin embargo, hai ocasiones en que aun esos juegos de palabras los hace con tanta gracia, que hoi mismo se le

podrian perdonar. Véase la octava siguiente, en que Oña manifestando en el exordio la grandeza de su asunto dice:

Al universo mundo satisfago,
Si ya no está, cual debe, satisfecho,
Que sin comparacion es mas lo hecho
Que, si lo hiciera Homero, lo que hago;
Entienda que el recibo es mas que el pago,
I que si, haber allá tan largo trecho
Del dicho al hecho, enseña el viejo dicho,
Aquí va mucho mas del hecho al dicho.

Para pagarnos estos defectos, si defectos pueden llamarse, porque al fin debemos estudiar a Oña en su tiempo, se encuentran algunas octavas en que el poeta nos pinta a Fresia entrando en el baño; octavas admirables en que Oña parece agotar su paleta para iluminar la imájen de la india inmortal. Vamos a copiar algunas de esas octavas. Caupolican habia ya entrado al baño, i Fresia está en la orilla para arrojarse al estanque.

Su regalada Fresia, que lo atiende,
I sola no se puede sufrir tanto,
Con ademan airoso lanza el manto
I la delgada túnica desprende;
Las mismas aguas fríjidas enciende,
Al ofuscado bosque pone espanto,
I Febo de propósito se para
Para gozar mejor su vista rara.

....
....
....
....
....
....
....
....

Es el cabello liso i ondeado,
Su frente, cuello i mano son de nieve,
Su boca de rubí, graciosa i breve,
La vista garza, el pecho relevado;
De torno el brazo, el vientre jaspeado,
Coluna a quien el Paro parias debe,
Su tierno i albo pié por la verdura
Al blanco cisne vence en la blancura.

—

Al agua sin parar saltó lijera,
Huyendo de miralla, con aviso
De no morir la muerte que Narciso,
Si dentro la figura propia viera;
Mostrósela la fuente placentera,
Poniéndose en el temple que ella quiso,
I aun dicen que de gozo al recebilla
Se adelantó del término i orilla.

—

Va zabullendo el cuerpo sumerjido,
Que muestra por debajo el agua pura
Del cándido alabastro la blancura,
Si tiene sobre sí cristal bruñido;

7

Hasta que da en los piés de su querido,
A donde con el agua a la cintura,
Se enhiesta sacudiéndose el cabello
I echándole los brazos por el cuello.

Nada es mas natural que esta pintura; los versos son fáciles i elegantes; los pensamientos tienen una verdad encantadora. La idea de que la india no quiso mirar el agua para no enamorarse de su propia imájen, es bellísima, i el agua que sale a recibirla a la orilla del estanque, es una hipérbole tan graciosa i delicada que nada deja que desear. En una octava que sigue, el poeta nos pinta al bárbaro Caupolican jugando en el baño con la india; véase como se espresa Oña:

Alguna vez el ñudo se desata,
I ella se finje esquiva i se escabulle,
Mas el galan, siguiéndola, zabulle,
I por el pié nevado la arrebata;
El agua salta arriba vuelta en plata,
I abajo la menuda arena bulle;
La tórtola envidiosa que los mira,
Mas triste por su pájaro suspira.

Los dos últimos versos de esta octava nos parecen dos valiosísimas perlas, i hallamos tanta lijereza, tanta donosura en los primeros cuatro versos, que nos imajinamos ver a la india deslizándose por los cristales del estanque, i al bárbaro persiguién dola.

Oña tiene una grande habilidad para versificar, i en muchas ocasiones un raro talento para hacer

metáforas preciosas i para tocar el corazon de sus lectores con la ternura i la delicadeza de sus versos.

Pero no dirémos de su inventiva lo que decimos de su versificacion. Todo el *Arauco domado* es una narracion de lo que hizo don Garcia Hurtado de Mendoza en Chile, i solo cuando el poeta habla de su héroe, es verosímil. El poema entero es hasta insulso; en ocasiones es incomprensible cómo Oña, que hace tan bellas estrofas, puede cometer faltas de verdad como las que se encuentran en su libro. Las harengas de los indios son completamente falsas; los indios no podian hablar de esa manera; cada uno de ellos aparece en el libro de Oña como un erudito que sabe profundamente la mitolojía, como un filósofo que de vez en cuando se complace en hacer escursiones en el campo, no siempre llano, de Aristóteles i Platon. No hablarémos del eterno sueño de Quidora, que tiene a veces reflecciones filosóficas que no se comprenden en la India, i que es capaz de hacer dormir a cualquiera que no tenga obligacion de leerlo lo mas pronto posible; sueño larguísimo i pesado, en que la india cuenta el levantamiento de Quito i en que parece estar enamorada de don Garcia. I es que detras de la india está Oña, el exajerado admirador de su héroe, el infatigable cortesano de la casa de los Mendozas. La terminacion del libro nos parece despegada i floja, siendo de notar que hasta la gracia de la versificacion se pierde en las últimas pájinas del poema.

No terminarémos esta rápida ojeada sobre el *Arauco domado* sin copiar aquí un documento digno de ser conservado, porque él demuestra de una manera evidente el estado de la poesía en la época que estudiamos. El documento es el siguiente: (1) "Don Garcia Hurtado de Mendoza, marques de Cañete, señor de las villas de Arjete i su partido, visorei, gobernador i capitan jeneral destos reinos i provincias del Pirú, Tierra firme i Chile, presidente de la real Audiencia que reside en esta ciudad de los Reyes, etc.—Por cuanto por parte de vos el licenciado Pedro de Oña, colejial en el real colejio de San Felipe i San Marcos, fundado en esta dicha ciudad, me fué hecha relacion que habíades compuesto un libro intitulado *Arauco domado* que trata de las guerras de Chile durante el tiempo que estuvo a mi cargo el gobierno de aquellas provincias; el cual os habia costado mucho trabajo, i que entendíades sería provechoso, así por la noticia que en él dais de las condiciones de la tierra i jente della, como porque contais en él con limpieza de verdad los hechos señalados de muchos caballeros i otras personas que gastaron el dicho tiempo en servicio del rei nuestro señor, i me pedistes i suplicastes os mandase dar licencia i privilejio para poder imprimir i vender el dicho libro en estos reinos por término de veinte años, ó como yo mas determinase. I por mí visto vuestro

(1) Este documento lo tomamos del citado trabajo sobre Oña publicado por don Gregorio V. Amunátegui en el *Correo del Domingo*.

pedimento, i habiéndose hecho en el dicho libro las dilijencias que la real premática dispone sobre la impresion de los libros, cometiendo su exámen i aprobacion acerca de si contenia alguna cosa contra nuestra santa fé i buenas costumbres al padre maestro Estevan de Avila de la compañía de Jesus, i lo tocante a su estilo i entereza del verso con lo demas contenido en dicho libro al licenciado don Juan de Villela, alcalde de corte de esta real Audiencia. I visto por los dichos i aprobado, acordé de dar i dí la presente por la cual en nombre de S. M. i en virtud de los poderes i comisiones que de su real persona tengo, os doi licencia i facultad para que vos, ó la persona que vuestro poder hubiere, i no otra alguna, podais hacer imprimir i vender el dicho libro que intitulais *Arauco domado* en todos estos reinos del Pirú, Tierra firme i Chile por espacio i tiempo de diez años que corran i se cuenten desde el dia de la data desta mi cédula; so pena que la persona ó personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere ó vendiere, o hiciere imprimir ó vender, pierda la impresion que así hiciere con todos los moldes i aparejos della, i a mas incurra en pena de quinientos pesos de oro cada vez que lo contrario hiciere, aplicados por tercias partes para la cámara de S. M., denunciador i juez que lo hubiere de sentenciar. Con que antes que hayais de vender el dicho libro, lo traigais ante el dicho licenciado don Juan de Villela, alcalde de corte en esta real Audiencia, para que vea si está conforme a su orijinal, i os tase el precio que habeis

de llevar por cada volúmen, que para todo lo dicho le doi poder i comision en forma, cual en tal caso se requiere, so pena que no lo haciendo así, incurrais en las penas que para esto disponen las leyes i premáticas reales. I encargo a todas las audiencias destos dichos reinos, i mando a todos los correjidores, alcaldes ordinarios i a otras cualesquier justicias de S. M. que guarden, ejecuten i cumplan, i hagan cumplir i guardar a vos el dicho licenciado Pedro de Oña esta mi cédula de privilejio con todo lo en ella contenido i no consientan ir ni vayan contra ello, ni parte dello en manera alguna; so pena a las dichas justicias de cada quinientos pesos de oro para la cámara de S. M. Dada en la ciudad de los Reyes del Pirú a once dias del mes de enero de 1596 años.—*El Marques.*—Por mandado del Virei. Alvaro Ruiz de Nabamuel."

En vista de semejantes actos casi es imposible concebir cómo podia haber quien se diese al estudio de las letras, i sobre todo quien tuviera el valor de escribir i la sangre fria necesaria para hacer pasar su pensamiento por tanta humillacion. Preciso era que los que a tanto se determinaran, no sintieran esa humillacion, no vieran en ella la esclavitud mas espantosa de lo que hai en el hombre de mas libre, de mas grande, de mas augusto, la razon humana; en una palabra, para escribir era preciso ser cortesano. Pedro de Oña escribió.

I este es el caso de recordar lo que ya dejamos sentado en el capítulo anterior: la libertad puede no ser indispensable para la aparicion del jenio, pe-

ro la esclavitud es el medio ménos a propósito para su desarrollo. El jenio es como las aves; necesita aire en que desplegar sus alas, necesita el espacio, el sol, la libertad, i cuando le faltan estos elementos se parece a una de esas plantas exóticas que viven en nuestros conservatorios. Crecen, pero su tallo no tiene el vigor que en el suelo natal; sus hojas son verdes, pero no son recorridas por la savia que calentó el sol de la patria, i nosotros contemplamos admirados su vigorosa organizacion, pensando cuánto mas robusta habria sido si esa planta hubiera podido respirar el aire de la zona en que nació.

Aun nos queda un libro de Pedro de Oña: *El Ignacio de Cantabria.* Aquí, como en el *Arauco domado*, Oña es un versificador sobresaliente, pero el asunto es bien poco poético, ô mejor dicho, bien superior a las fuerzas de nuestro poeta, i por mas que este libro mereciese la aprobacion de hombres como don Pedro Calderon de la Barca i el Dr. don Juan Perez de Montalban, *El Ignacio de Cantabria* será siempre uno de los libros mas pesados que se pueden leer. El autor dedica el libro a la compañía de Jesus i pretende haber puesto con su obra una corona sobre la frente del santo; pero es mui difícil que haya persona que para comprobar la asercion de Oña, se atreva a leer esa novena rimada que se llama *El Ignacio de Cantabria.* Si no fuera porque de cuando en cuando se deja ver el Oña del *Arauco domado* en la gracia de la versificacion i en una

que otra comparacion feliz, seria imposible leer ese libro.

Paciencia, mucha paciencia es preciso tener para seguir al autor en sus desatinadas pinturas del Ser Supremo, del cielo i del infierno, i por fuerza habia de ser desatinada la descripcion de lo que no se ha visto. Vamos a dar una muestra de lo que es capaz de hacer Oña en tan árduas empresas. Véase la estrofa siguiente, en que el autor habla del cielo:

"No corre el tiempo allí, que está en cadena,
Allí lugar no alcanza el movimiento,
No suena voz allí; mas entresuena
Un músico silencio en grave acento.
Golfo de gloria, eternidad serena,
Donde zozobra el frájil pensamiento;
Del quando al como un bordo, i muchos dando
Por mar sin como, i pielago sin cuando."

Confesamos con franqueza que esta octava solo nos deja ruido en la cabeza, i creemos que los que la lean serán de nuestra opinion. Para espresar una cosa cualquiera es preciso concebirla, i el autor no puede figurarse lo que es el cielo; de aquí resulta que para él el cielo es una cadena de absurdos, es la lójica puesta al reves; es un ruido silencioso, es un movimiento inmóvil, es en fin todo ménos lo que realmente es; es decir, una cosa que él no comprende. Terminarémos diciendo que si el testamento literario de Oña se hubiera reducido al *Ignacio de Cantabria*, Oña habria muerto hasta

en la memoria de la famosa compañía a quien dedicó su obra.

Fuera de los dos libros de que acabamos de hablar, Oña escribió algunos sonetos satíricos contra un tal Sampayo; sonetos que, sea dicho de paso, tienen mui poco mérito. Se encontrarán al fin de este trabajo con las contestaciones de Sampayo: el lector los leerá por curiosidad, porque no han sido publicados. (1)

Don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan, autor del *Cautiverio feliz*, merece ocupar un lugar entre los poetas del coloniaje. No harémos ninguna investigacion biográfica sobre este poeta, no solo porque en la introduccion del *Cautiverio feliz* se pueden ver las que ha hecho don Diego Barros Arana, sino porque solo tenemos en mira un estudio sobre el carácter de la poesía chilena en sus diferentes épocas, sin entrar para nada en el estudio de los hombres que la han representado. Si de vez en cuando hacemos referencia al carácter de algun autor, como cuando tratamos del padre Lopez, es siempre para esplicar el espíritu de sus poesías, las particulares tendencias de su inspiracion. La historia, para no ser el cadáver del pasado, necesita ser estudiada en lo que tiene de inmortal, su espíritu; i ella debe ser mas la antorcha que disipe las sombras del porvenir, que el

(1) Estos sonetos, copiados de un manuscrito de letra de fines del siglo XVI, los debo a la complacencia de don Diego Barros Arana.

precioso recuerdo de una época. Volvamos al autor del *Cautiverio feliz.*

Don Francisco Bascuñan no nos ha dejado mas poesías que las que se encuentran diseminadas en su libro. Muchas de ellas son traducciones parafrásticas de los Salmos; hai otras que son orijinales. Las primeras no nos darian idea clara del mérito de Bascuñan como poeta; nos parece mas fácil buscarla en lo que él mismo produjo guiado de su sola inspiracion. Entre esas composiciones orijinales se encuentra un romance a Maulican, en que el autor se muestra agradecido de que se le trate con tanta consideracion; los versos son fáciles i sin artificio, el romance es la espresion verdadera del agradecimiento. Otra de esas composiciones lleva por título: ***Romance i Oracion*** i tiene el mismo mérito que la anterior. Se encuentran algunas otras diseminadas en el *Cautiverio feliz* (***véase el apéndice***). Bascuñan es correcto i claro, sus versos son fáciles, i en ello estriba su mérito principal.

Este es el lugar de recordar que el mismo Bascuñan nos cuenta en su libro que su amigo Quilalebo, en nombre de su hija, le habia compuesto una despedida en lengua india, que vamos a transcribir aquí, con la traduccion de Bascuñan.

Abcuduam in, ema
Amotualu guitu, pichi Alvaro emi
Chali tuaei mi a
Güi maya guan mai ta pegue no el mi

Hé aquí la traduccion de Bascuñan:

Mui lastimado tengo
I triste el corazon porque me dejas;
A despedirme vengo
Alvaro, de tu vista, pues te alejas
I a decirte cantando
Que he de estar, en no viéndote, llorando.

Es fácil conocer que Bascuñan era un hombre instruido, i que sus poesías habian tenido un modelo. Creemos no equivocarnos señalando ese modelo en los escritores españoles de los siglos XVI i XVII.

II.

En los últimos tiempos del coloniaje tenia lugar en Chile un fenómeno digno de notarse. Las artes, las ciencias, la instruccion en jeneral que nos negaba el poder de nuestros dominadores, se habia refujiado en los conventos; los frailes eran los que tenian conocimientos bastante jenerales para hacer un placer del estudio i para entregarse al cultivo de la poesía, que requiere tiempo desocupado i buen humor. ¿Habrémos hecho un elojio a las órdenes relijiosas de aquella época? ¿les habrémos hecho un reproche? Sus ensayos poéticos durante la dominacion española, ensayos casi todos del jénero jocoso, ¿nos muestran su indolen-

cia o su resignacion? Sea de esto lo que quiera, el hecho histórico no puede ponerse en duda, i vamos a ocuparnos inmediatamente de los relijiosos que sobresalieron en aquella época. Entre los frailes de que hablamos, el que mas fama tuvo fué el padre Lopez, teólogo mui distinguido i uno de los hombres mas espirituales de su tiempo. Era fraile domínico i pasaba por un improvisador admirable; vivió mucho tiempo en la provincia de Coquimbo, donde dejó recuerdos de su habilidad i de su buen humor. El padre Lopez se va haciendo entre nosotros un personaje fabuloso; no hai chiste, no hai estrofa maligna de autor desconocido, a los que no se ponga la firma del espiritual dominicano, i seria un servicio notable hecho a la literatura nacional recopilar lo que nos queda de este Quevedo chileno. Nosotros damos en el apéndice de este trabajo algunas de las estrofas que hemos podido recojer, i que creemos orijinales, del injenioso improvisador.

Todas las composiciones del padre Lopez son de circunstancias, i casi todas ellas satíricas; el padre escribió mui pocas cosas sérias, bien es que él encontraba mui pocas cosas sérias en este mundo. Así parece demostrarlo al ménos el cuarteto siguiente, que el padre improvisó en una circunstancia bien dolorosa. El bardo habia sido llevado a la cárcel por la violacion de yo no sé qué bando de policia, i habiendo ido a visitarle el guardian de su convento, el vate prisionero le dijo:

En esta casa, señor,
Nos castigan al reves;
Los yerros de la cabeza
Nos los ponen en los piés.

El recibimiento era de los mejor calculados para hacer reir al guardian, i el guardian se rió grandemente de la ocurrencia. El padre Lopez era enemigo de los jesuitas, no sé si por lijereza de carácter o porque se diera cuenta de su mala voluntad. Yo me inclino a creer que el padre no sabia por qué. Sea de esto lo que quiera, él hizo dos estrofas que nos autorizan a creer que no los miraba con buenos ojos. Un dia que pasaba por enfrente de la iglesia de la Compañía, en el momento en que el relój de la torre daba las dos i tres cuartos de la tarde, el padre improvisó la siguiente quintilla:

Tres cuartos para las tres
Ha dado el reló vecino,
I lo que me admira es
Que, siendo reló teatino,
Dé cuartos sin interes.

En otra ocasion, pasando por delante de la imájen de un santo de la compañía de Jesus, de cuya boca salia la palabra latina *satis*, el padre dijo:

Un *satis* de amor divino
En esa boca se engasta:
Serás el primer teatino
Que, dándole, dijo basta.

El padre Lopez era mui buscado por todas las jentes de buen humor i estaba siempre en reuniones i jaranas; allí improvisaba sobre la materia que le proponian los asistentes, i en ocasiones con una desesperante oportunidad. Véase lo que le sucedió a una señora a quien él pidió un pié forzado para hacerle una quintilla. La señora, sea por mal humor o porque le disgustara ver a un fraile en semejantes reuniones, quiso hacerle callar, i por única contestacion a su pedido: aquí tiene U., le dijo i le mostró la punta del pié. Hé aquí la brusca quintilla del irritado dominicano:

Os haceis mui poco honor,
Pues viéndoos en tal postura,
Señora, se me figura
Que yo soi el herrador,
I vos la cabalgadura.

Segun hemos podido informarnos, este padre escribió varios sainetes que se representaron en algunos conventos de monjas, pero que no hemos logrado procurarnos. Durante su permanencia en Coquimbo, conoció allí a un cura llamado Clemente Moran, que andaba siempre mui desaseado; este cura tambien hacia versos, i con él sostuvo el padre Lopez una correspondencia poética de la que se conservan algunas cartas. En ellas hai estrofas tan acabadas, tan graciosas, tan fáciles, que pueden ponerse al lado de las de muchos notables escritores españoles de aquella época. Aunque nuestros lectores tendrán ocasion de leer algunas

de esas décimas en el apéndice de este trabajo, vamos a copiar aquí una que nos parece digna de recuerdo tanto por la facilidad i donosura del verso, como por lo completo i picante del pensamiento.

. . . .
Sabrás, pues, de que soñé
Que estaba en un gran salon,
En donde con prevencion
Habia un titiritero,
El cual por ganar dinero
Costeaba la diversion.

Sacó un mono hecho pedazos,
De una figura infeliz,
Con una sobrepelliz
Compuesta de mil retazos;
Tenia por embarazos
Sotana, *poncho* i gaban;
En fin, era un *charquican*
De inservible trapería;
I un letrero que decia:
Este es el doctor Moran.

Esta décima, que hemos hecho preceder de la terminacion de otra para que se comprenda el sentido, tiene un gran mérito a nuestros ojos; ella está compuesta con una sorprendente facilidad, los versos son naturales i acabados, el pensamiento feliz i picante i empapado en esa sorna tan propia de nuestras canciones populares, que pintan con

singular gracia nuestras bellas disposiciones para esta clase de poesía.

Fuera de la poesía jocosa, que fué el jénero en que sobresalió el padre Lopez, hizo algunas composiciones sérias, entre las que se encuentra una a su hermana que no hemos podido hallar, pero que era notabilísima, segun dicen individuos competentes que la han oido recitar a personas de aquel tiempo.

No pretendemos hacer un estudio detenido de las producciones del padre Lopez; bastan las estrofas que hemos mencionado i las que se verán en el apéndice para formar juicio del mérito literario del jocoso dominicano, i para señalarle como el único que en este jénero de poesía se elevó a una altura que nadie ha alcanzado en las épocas posteriores, si se esceptúa el clásico i castigado autor de la Pajarotada, que lo aventaja en la correccion de la frase, en la fuerza de la espresion, pero no en la facilidad i soltura del verso.

El padre Oteiza era un relijioso agustino dado tambien a la poesía, i que gozó en su tiempo de alguna reputacion como improvisador, sin alcanzar a la altura en que supo colocarse el padre Lopez. Escribió mui poco i solo en el jénero burlesco. A pesar de la dilijencia con que hemos tratado de procurarnos algunas de las composiciones de este relijioso, no hemos podido obtener mas que recuerdos de su reputacion; por lo cual nos limitamos a mencionarlo aquí.

El padre Escudero fué otro de los relijiosos co-

nocidos en la época del coloniaje por la gracia i facilidad con que versificaban. Era tambien poeta satírico i pertenecia al convento de San Francisco. No le disgustaba al padre Escudero la vida regalada i alegre, tanto que habria podido decirse que no habia nacido para el claustro. Solo hemos podido procurarnos una décima, no de mucho mérito, que escribió en una circunstancia particular que vamos a referir. Servia nuestro franciscano de capellan en una hacienda, i fué despedido de ella por yo no sé qué disgusto ocasionado por la excesiva desenvoltura del franciscano. Salió de las casas de la hacienda, no sin llevar su escopeta, que no desamparaba por ser mui aficionado a la caza; cazando se fué por el camino, i cuando hubo reunido algunas aves, las envió al dueño de la hacienda con esta décima:

De Usía olvidarme! ¿cuándo?
No siendo mi amor profano;
Quiero poner en su mano
Las aves que andan volando;
Sin ser cura, estoi cazando
Sin dejar bosque ni loma,
I al pájaro que se asoma
Luego le dejo difunto;
Si yo, pues, le pongo el punto,
Póngale Usía la coma.

A pesar de la fama de que gozaba el padre Escudero, si hemos de juzgar por esta décima, no creemos que fuese un buen poeta. En ella no hai

mas que el equívoco, no de mui buen gusto, que termina la décima, siendo mui digno de notarse que el padre, al escribir esos pobres versos al hacendado que le habia arrojado de su casa, no tenia ninguna oportunidad, i sí una sangre fria que está mui cerca de la insolencia.

III.

Con el padre Escudero termina la serie de relijiosos que mas se distinguieron en la época que estudiamos, por su inclinacion decidida a la poesía. Al lado de estos relijiosos es preciso colocar a don Lorenzo Mujica, poeta satírico e improvisador sobresaliente, a quien comparaban con el padre Lopez por la gracia i la facilidad con que versificaba.

Don Lorenzo Mujica fué capitan de artillería durante la dominacion española, acompañó despues a don José Miguel Carrerra a la República Arjentina, i sufrió tanto en el paso de la cordillera que conservó siempre las huellas de aquel viaje desgraciado, viviendo enfermo hasta su muerte.

Hemos dicho que Mujica era improvisador i vamos a citar algunas de sus improvisaciones. Un dia venia de oir misa i llegaba tarde a casa de uno de sus amigos en que tenian costumbre de reunirse varios a jugar malilla. Nuestro poeta es recon-

venido por su tardanza, i él se defiende con esta preciosa décima:

De un fraile largo i prolijo
La misa acabo de oir,
Que bien se pudo imprimir
En el tiempo en que la dijo;
No crean de que me aflijo
De un acto tan reverente,
Pero es claro i evidente
Que en el tiempo que tardó,
No solo a Dios consumió,
Consumió a toda la jente.

Esta décima improvisada por Mujica, es oportuna, es fácil, es acabada. En otra ocasion, queriendo probar su habilidad, le dieron en una reunion por pié forzado de una décima este verso sin sentido:

Salero sin sal sin o

Véase como se desempeñó Mujica:

La mujer que da en querer,
Para todos tiene sal,
I es salero universal
El amor de la mujer;
Mas si da en aborrecer
Aquello que mas amó,
No tiene sal, diré yo;
Por cuya razon se infiere:
Salero es con sal, si quiere,
Salero sin sal, si nó.

No era posible salir mas brillantemente del paso; pero si es admirable tanto talento improvisador, no lo es ménos ese otro talento que poseia en tan alto grado Mujica: la oportunidad. Vamos a dar una muestra de él. Hallándose en Valparaiso, el mar arrojó a la playa una enorme ballena; todos fueron a verla i Mujica tambien; allí encontró a la mujer del Gobernador, que era mui hermosa, i que viendo venir a nuestro poeta, le rogó dijera algo sobre aquel monstruo; Mujica apénas habia tenido el tiempo de saludarla, i sin embargo, inspirado por aquella mujer tan hermosa, hizo en su presencia la oportuna i galante décima que sigue:

Este monstruo que aparece,
Despojo de este elemento,
Es tributo que contento
El mar a tu planta ofrece;
Bien tu hermosura merece
Ofrenda tan desmedida.
No hubiera bruto con vida
Si allá en su instinto alcanzara,
Que con su muerte lograra
La gloria de tu venida.

¿Es posible ser mas oportuno, mas gracioso, mas brillante versificador? Lástima grande es que se conserven tan pocas composiciones de don Lorenzo Mujica, i desidia imperdonable que no se haya recojido lo poco que nos queda de él. Bien hacian los hombres de su tiempo en compararle con el padre Lopez; es la misma escuela, la mis-

ma gracia, la misma oportunidad. En el apéndice damos algunas otras producciones de Mujica que nos ha sido posible recojer, i que son del jénero de las que hemos citado.

No seríamos justos si al terminar la nómina de poetas que se distinguieron en la época del coloniaje, no recordáramos que tambien el bello sexo se dedicó a la poesía i que muchas señoras gastaban sus horas de ocio en esta noble i elevada entretencion. Entre ellas figuran las hermanas del padre Lopez i las de don Lorenzo Mujica. Nada se conserva de lo que por aquel entónces escribieron; pero se nos ha informado que escribieron e improvisaron composiciones que no se cuidaron de guardar, o que confiaron a la memoria falaz de sus parientes i amigos. Algunas de esas señoras compusieron obras dramáticas que tenian un carácter relijioso, i que fueron representadas en los conventos de monjas. Cuando se trata de escribir la historia sobre documentos públicos o sobre los que nos han legado los actores de ella, el conocimiento de los hechos es cuestion de trabajo; pero cuando es preciso escribirla sobre las relaciones de particulares indiferentes o preocupados, la cosa suele ser cuestion de oportunidad, i todo el trabajo del mundo es incapaz de encontrar lo que nos descubre un incidente casual, una circunstancia inesperada. Talvez se encuentran en alguna parte obras de las señoras que ya mencionamos, i no hemos sido bastante felices para descubrirlas, a pesar del trabajo que para dar con ellas nos he-

mos impuesto. Como quiera que sea, siempre resultaria que lo que estas señoras hubieran escrito no cambiaria el carácter dominante de la poesía del coloniaje, mucho ménos si se atiende a que ellas no pudieron ménos de seguir e imitar los buenos modelos que en su propia casa tenian.

IV.

Esta rápida ojeada de la poesía del coloniaje nos autoriza a apreciarla en su carácter i en sus tendencias. Ya hemos dicho que no pretendíamos hacer un estudio detenido de cada uno de los poetas de entónces, como no lo harémos con los poetas que pertenecen a otras épocas; nuestro fin no es dar a conocer los poetas chilenos, sino estudiar el espíritu de la poesía chilena en los diversos períodos de su existencia, seguirla en sus transformaciones i ver si no encontramos escrita en su pasado la historia de su porvenir. Nuestro trabajo es la resolucion de una ecuacion cuya incógnita es el tiempo venidero, i la utilidad de la historia consiste precisamente en darnos los datos que para esa resolucion necesitamos.

No nos detendrémos a probar que la poesía del coloniaje no tiene orijinalidad; el mas lijero exámen de esa poesía nos muestra claramente que ella es una imitacion de los poetas españoles de los si-

glos XVI i XVII. Oña, sin ser un exajerado discípulo de Góngora, tiene un culteranismo que no se cuida de ocultar, i si el padre Lopez i don Lorenzo Mujica no se resienten tanto de este defecto, la marcha de la estrofa i los retruécanos, comunes en muchos poetas españoles de aquella época, vienen a probarnos en sus producciones que fueron tambien imitadores. Si es cierto, por otra parte, que el estilo es casi siempre una imitacion, no podemos negar que son siempre orijinales en el fondo, sobre todo Lopez i Mujica. No podia ser de otro modo; improvisando de continuo, tenian que acomodarse a las circunstancias que tan variados pensamientos debieron inspirarles i buscar en su propio jenio los recursos de su asombrosa facilidad. De todos modos, grande equivocacion padeceria el que creyese que los poetas que acabamos de citar, brillan por la grandeza o por la delicadeza de los pensamientos. Lopez i Mujica son principalmente notables por la facilidad i soltura del verso i por la oportunidad de sus improvisaciones, pero nada mas. Sus pensamientos suelen no tener nada de injenioso, pero se hallan siempre engalanados con la gracia del verso, i no pocas veces eso es lo único que nos encanta en las composiciones de estos notables improvisadores. No podemos, sin embargo, dejar de convenir en que Chile no tuvo en la época del coloniaje una poesía propia, una poesía que fuera la espresion de su vida i de sus costumbres.

No estará demas, al terminar lo que sobre esta

época tenemos que decir, recordar lo que ya dijimos sobre la influencia que la libertad política i relijiosa de un pais ejercia en el desarrollo de la poesía. Solo los cortesanos i los indiferentes, dijimos, pueden tener el alma templada para cantar al umbral de la puerta de sus señores, i esto es lo que ha sucedido en el período histórico que acabamos de bosquejar. Oña, el incansable cortesano de la casa de los Mendozas; Mujica, el capitan de artillería de los opresores de la patria, por mas que acompañase a Carrera a la República Arjentina; Lopez, el famoso dominicano que a fuerza de pasar en jaranas i paseos habia perdido probablemente el sentimiento de su nacionalidad, hé ahí los bardos chilenos en este doloroso período de nuestra existencia política. ¿Quiere decir esto que si hubiéramos poseido la libertad habríamos tenido poetas mas notables i en mayor número? No lo sabemos; pero lo que es indudable es que habríamos tenido poetas mas orijinales, que habríamos tenido poetas que hubieran sido la espresion de nuestra nacionalidad. Lo que no seria fácil poner en duda es que con la libertad política habríamos tenido mejor preparado el terreno en que debian producirse los frutos del entendimiento. Lo que es fácil concebir es que con la libertad, elevada la personalidad del chileno a la altura a que sus derechos imprescriptibles le permitian elevarla, esos mismos poetas nos habrian parecido mas grandes porque habrian cantado con mas oportunidad. Oña no habria tenido que hacer tan

exajeradas jenuflexiones; habríamos comprendido ese permanente carnaval del pensamiento en que vivian Lopez i Mujica, i no tendríamos que contemplarlos hoi haciendo muecas sobre la tumba de nuestra nacionalidad.

Despues de lo que acabamos de decir sobre la poesía del coloniaje, lo que mas resalta en esta época es el estrecho círculo en que se ajitaban los poetas. En efecto, hace ochenta años la civilizacion no habia alcanzado a dar a la poesía el carácter elevado, i por decirlo así, humanitario, que tiene en la época presente; este carácter, emanacion del progreso de la humanidad, de la marcha de las sociedades, no era entónces conocido. Los poetas no comprendian el alcance de las vibraciones del harpa; para ellos el harpa del bardo era como uno de esos instrumentos que no se tocan sino en la intimidad del hogar, i cuyos sonidos espiran antes de haber tenido el tiempo de ser arrebatados por el aire i llevados fuera del techo bajo el cual se producen. Por eso la poesía de aquella época era solo un pasatiempo, una gracia; el arte no habia recibido la gran mision que tiene hoi en la sociedad; no habia podido elevar se hasta ser un elemento de la civilizacion i de la grandeza nacional. Pero las condiciones bajo las cuales se habia desarrollado la poesía del coloniaje, no podian ser eternas; el mundo marchaba; la luz de la verdad, rompiendo las densas nubes que oscurecian el horizonte, mostraba en lontananza una floresta encantadora, como uno de esos mirajes del desierto

que engañan al viajero: era el oásis de la libertad. Despues de la poesía del coloniaje, debia venir la poesía de la independencia.

SEGUNDA PARTE.

PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA.

SEGUNDA PARTE.

PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

La independencia.—La imprenta.—Atmósfera nueva.—Transformacion de la poesía del coloniaje.—Ventajas de esta transformacion.—Chile principia a tener una poesía propia.—Dos americanos ilustres.—La escuela de Mora.—Camilo Henriquez.—Doña Mercedes Marin de Solar.—Apreciacion de la poesía de la independencia.

I.

Nuestras armas alcanzaban la victoria por todas partes; los hombres que la España habia enviado para subyugarnos, eran batidos por la tenacidad i audacia de nuestros batallones. Chile, cansado de una dominacion que habia soportado por trescien-

tos años, con un corazon grande i valeroso, incapaz de sufrir por mas tiempo el peso de una tiranía que odiaba, luchó, regó el suelo de la patria con raudales de preciosísima sangre, i sobre las ruinas del poder ibérico plantó i supo sostener el pabellon tricolor.

La España reconoció nuestro derecho a la independencia; quien así se batia por ella era digno de poseerla; Chile compró su soberanía a costa de audacia i de prudencia, i se encontró jóven i robusto, cubierto de sangre, pero dueño de sus destinos.

Las consecuencias de este gran acontecimiento histórico debian tardar mui poco en presentarse. Chile abrió sus puertos al comercio, i desde aquel instante las artes i la industria principiaron a tener una vida; la instruccion principió a penetrar en nuestra sociedad con toda la májia de un fruto prohibido; la sociedad entera iba a rejenerarse; el heroico esclavo habia luchado por su libertad i la habia alcanzado. Aquí se presenta un problema cuya resolucion debe darnos en cierto modo la medida de la fuerza intelectual de nuestro pais. ¿La libertad de Chile fué un acontecimiento hijo de circunstancias estrañas a nuestras propias fuerzas? ¿o fué un hecho necesario que entraba en la lójica de los acontecimientos históricos i que se ligaba a nuestras condiciones de existencia política? La resolucion de este problema no nos parece difícil. Si las causas de nuestra independencia hubieran sido circunstancias pasajeras i estrañas a nosotros mismos, es evidente que nuestra libertad solo habria

tenido la duracion de las mismas causas que la produjeron. Habia, pues, en el fondo del corazon chileno algo que esplicaba aquella revolucion jenerosa i heroica, mejor que causas accidentales i pasajeras; este *algo* era la conviccion profunda de nuestros derechos,el conocimiento claro de la justicia de nuestra causa: los hechos probaron de la manera mas brillante la enerjía de esa conviccion i la perfecta lucidez con que juzgábamos nuestros derechos. Es preciso recordar que estaban todavía calientes las cenizas de ese siglo XVIII en cuya terminacion tuvo lugar la sangrienta pero fecunda revolucion francesa; es preciso no olvidar que el mundo habia leido con pasmo el nuevo código de la humanidad escrito con la sangre de los mártires sobre esa pájina que se llama la cuchilla del verdugo, i sobre la cual no se puede escribir sino la verdad. Si es cierto que este gran cataclismo social no llegó claro i distinto hasta nosotros, sentimos a no dudarlo un vago pero profundo estremecimiento, lejanas vibraciones que no podian ser producidas sino por una causa poderosa; era la sociedad en ruinas que se desplomaba bajo el martillo demoledor del espíritu nuevo, era el pasado que caia con estruendo en la profunda fosa que le habian cavado de antemano los apóstoles de la nueva era. Aquella grande revolucion vino a fortificar nuestras convicciones i a ensancharlas, vino a engrandecer nuestras esperanzas, i a una inmensa distancia del punto en que tenia lugar, sentíamos sin embargo su misteriosa influencia. Este

es el privilejio de los grandes movimientos sociales; no son movimientos aislados, no son el grito de un pais o de una secta que se eleva para anatematizar lo que el pais o la secta creen falso o perjudicial; nó, los movimientos profundos de la sociedad, por lo mismo que son la espresion de la verdad, tienen un carácter universal; la chispa puede partir de tal o cual nacion, no importa! el incendio se propaga i abarca bien pronto toda la humanidad, formando así la gran hoguera de la justicia en que se abrasan todos los errores de una época. Nuestro pais comprendió aquel movimiento, lo meditó, i fiado en su derecho i en su heroismo, acometió la grande empresa de hacerse independiente, lográndolo al fin, no sin dejar en los campos de batalla la prueba mas brillante de su constancia i de su audacia. Fuimos libres i lo debimos a nosotros mismos; nuestra libertad fué la consecuencia fatal del progreso; nuestro valor, el efecto lójico de nuestras convicciones; estábamos preparados para ejercer nuestros imprescriptibles derechos. La prueba mas palpable de esta verdad ¿no la encontramos en lo que hemos sido despues de nuestra independencia? Si algunas conmociones intestinas han podido empañar nuestra reputacion de buen juicio i de prudencia, esos movimientos pasajeros no han sido mas que los gritos impacientes de un pueblo que quiere marchar, que se inquieta con la sabia lentitud de la civilizacion; esos movimientos son la efervescencia natural de las grandes aspiraciones, son el fanatismo del pro-

greso. Si, pues, es claro i evidente que nuestra emancipacion fué el resultado fatal del progreso, si fué el efecto incontestable de nuestro propio desarrollo, si nuestra personalidad se encontraba a suficiente altura para asumir su soberanía, eso prueba de una manera concluyente el impulso moral que Chile debia recibir con su libertad, eso nos da, hasta cierto punto, la medida de nuestra enerjía intelectual. La poesía debia ser una de las manifestaciones de esa enerjía, i el establecimiento de la imprenta el primer paso de aquel impulso rejenerador.

II.

Los primeros triunfos de Chile en el camino de su independencia dieron a los espíritus un impulso considerable, i no se contentaban ya con la esperanza de su emancipacion; se hablaba de reformas importantes que era preciso poner en planta, se trataba de hacer conocer al pais aquellas reformas. En los primeros momentos se desparramaron manuscritos diversos que eran leidos con avidez por los patriotas; pero, viendo que semejante medio era insuficiente, la junta gubernativa pidió una imprenta a Buenos-Aires con el fin de hacer público el pensamiento de la independencia i de sembrar en todo el pais la semilla vivaz de los principios democráticos. La imprenta traida de

Buenos-Aires era, sin embargo, una máquina bastante mala, i solo mas tarde, por los esfuerzos de un ilustre americano, don Antonio José de Irisarri, se encargó a los Estados-Unidos una bastante buena, i acaso la primera que hubo en Chile digna de llamarse imprenta. El mismo señor Irisarri fué encargado de la direccion de esta preciosa máquina, i él instruyó mas tarde en su manejo a otras personas.

Las consecuencias de este hecho debian ser de una alta importancia para el pais. *La Aurora*, el *Semanario Republicano*, el *Duende*, la *Gaceta Ministerial* i otros periódicos principiaron la propaganda de los principios republicanos i contribuyeron poderosamente a arraigarlos en las entrañas mismas de aquella jeneracion. Esta propaganda era tanto mas útil, cuanto que la España se habia cuidado de encarnar sus ideas en el pais, i era importante mostrar a los débiles lo que debe i puede hacer una nacion que sabe guardar su soberanía. Hai en el corazon humano estrañas contradicciones: cuando se encuentra cerca de lo que mas anhelaba, no le inspira ya tanto interes, i se deja arrastrar por los espíritus vigorosos, mas bien que seguir él mismo sus jenerosas impulsiones. Aquellos periódicos eran un precioso estimulante que debia producir excelentes resultados; en ellos debian hallar los corazones algo que les volviera la enerjía primitiva que les habia arrancado el buen éxito, esa lluvia de nieve para los espíritus irresolutos. La imprenta produjo sus resultados.

Esta preciosa conquista hecha por el pueblo chileno fué el punto de partida de una vida nueva. El derecho de espresar sus pensamientos por escrito no fué ya un crímen; la futura república podia escuchar sin temor la palabra de sus apóstoles; a la atmósfera pesada de la dominacion española habia sucedido la atmósfera diáfana i transparente de la libertad. Llegó al fin el gran dia de nuestra emancipacion, i el pais, que durante largo tiempo habia vivido con el arma al brazo, principió a vivir con una vida propia, i recobró sus trabajos habituales i tuvo tiempo de cantar de vez en cuando, ya libre de sus cadenas. ¿Qué quedaba en aquella época de la poesía del coloniaje? Solo dos representantes, dos eternos burlones: el padre Lopez i don Lorenzo Mujica, que en los últimos años de su existencia todavía ensayaban sus burlescos cantares. Eran los últimos disparos de un ejército en derrota. Lopez i Mujica parecian en aquella época dos aves nocturnas que habian sido sorprendidas por la aurora. Estos dos bardos no tuvieron imitadores en la época de la independencia; la nueva era traia una poesía nueva; Oña mismo no era sino un poeta muerto, el representante de una poesía que yacia sepultada bajo los escombros del despotismo. La poesía del coloniaje habia desaparecido.

Una gran transformacion tuvo lugar en la poesía, i nada mas natural que tal transformacion; los poetas no eran ya esclavos que debian cantar a la puerta de sus altivos conquistadores, ni bufones

honorarios encargados de divertir al pueblo con sus picantes producciones poéticas; eran hombres libres que se entregaban a su propia inspiracion, que no esperaban que la España les diera el tono de sus cantares, i que si no brillaban por las galas de la versificacion i por la estudiada facilidad del estilo, cantaban con el corazon, sentian en el fondo del alma lo que decian en sus versos, tenian verdadera espontaneidad. Fácilmente se concibe que la transformacion de la poesía, debida a tan profundas modificaciones de la vida social, no podia ser una transformacion en la forma, un cambio de poca importancia; era en el fondo mismo de la poesía en donde se manifestaba aquella modificacion, porque era en el fondo mismo del pais en donde habia tenido lugar la revolucion que dió por resultado la independencia. El pueblo chileno no solo habia alcanzado una mayor ilustracion; era un pueblo nuevo, era una nueva personalidad nacional,que habia alcanzado su libertad, no por la gracia de sus opresores, sino por su valor i constancia; no era un esclavo que habia recibido la palmada humillante de la *manumision*, era un esclavo que habia aprendido que la esclavitud es la infamia, i que entre ella i la muerte no pueden dudar los corazones jenerosos. En un pueblo semejante ¿es posible escuchar los cantos del cortesano o del esclavo? ¿Era posible que los poetas de la independencia no sintieran en el fondo mismo de su poesía la influencia de su nueva existencia política i social?

Innegables son las ventajas que la transformacion de la poesía del coloniaje trajo al pais en lo que se refiere al progreso de este arte. Con la independencia Chile quedó solo, entregado a sus propias fuerzas, i en medio de las tareas de su reorganizacion social, en medio de las ajitaciones que preceden casi siempre a la inauguracion de una era de verdad i de justicia, lanzó de vez en cuando verdaderos gritos del alma, tuvo momentos de verdadera inspiracion. Este fué un progreso inmenso, fué una emancipacion de la intelijencia, consecuencia de nuestra gran emancipacion política, i era sin duda preferible escuchar el canto desaliñado, pero orijinal, de nuestros primeros bardos de entónces, a estar oyendo esa poesía prestada de los poetas del coloniaje, esa poesía cuyo mérito principal consistia precisamente en todo lo que no le pertenecia. La poesía del coloniaje es un hombre perfectamente vestido que miramos con gusto hasta el momento en que sabemos que el traje que lleva es ajeno; desde ese momento preferimos verlo desnudo. La poesía de la época de la independencia no tiene sin duda el ropaje de la poesía de la época precedente, pero en cambio el vestido que lleva no lo debe a nadie, i si está desgarrado en algunas partes, es para dejar ver la vigorosa musculatura que no alcanza a cubrir.

La poesía de la época de la independencia era, pues, una poesía orijinal; el pais cantaba inspirándose en sí mismo, estampaba en sus versos su modo de sentir, tenia una poesía propia. No necesita-

mos decir que el período que estudiamos fué pobre de producciones poéticas; eso era natural. Chile tenia algo mejor qne hacer en aquella época, que embriagarse con sus triunfos i cantar una libertad que aun no estaba bien consolidada; debia, pues, contar mas políticos que poetas, i la direccion misma de la poesía tenia que resentirse naturalmente de esta situacion. Pronto tendrémos ocasion de comprobar estas aserciones.

Chile no estaba reducido a sus propias fuerzas para elevarse en la poesía; dos ilustres americanos debian influir considerablemente, no solo en el desarrollo de la poesía nacional, sino en los destinos del pais. En 1809 llegó a Chile don Antonio José de Irisarri; veinte años mas tarde tuvimos entre nosotros a don Andres Bello. ¿Con qué títulos vinieron estos hombres a influir en el desarrollo de la poesía nacional? Vamos a verlo.

Don Antonio José de Irisarri nació en Guatemala; fué educado con el mayor esmero desde sus primeros años, dando pruebas inequívocas de lo que habia de ser mas tarde. A los diez i nueve años de edad conocia bastante bien las literaturas latina, española, francesa, inglesa e italiana, sabia la historia antigua i moderna, la jeografía i la cosmografía, i habia compuesto algunos juguetes poéticos bastante buenos. El jóven Irisarri, con un talento indisputable, aprendió las matemáticas bajo la direccion de un fraile franciscano que era un jeómetra de nota; otro fraile franciscano le dió lecciones de latin i le perfeccionó en el conoci-

miento de la lengua española; tomó lecciones de filosofía, aprendió el dibujo, la música, el baile, la equitacion i la esgrima. Con esta considerable copia de conocimientos llegó a Chile don Antonio José de Irisarri el año 1809, i el año siguiente se le vió en las filas de los defensores de la independencia de Chile. Escribió en los primeros periódicos que en aquella época se publicaron, en la *Aurora*, el *Semanario Republicano*, etc., etc., i cuando en 1814 fué elevado al supremo poder dictatorial, se le vió desplegar una enerjía i una actividad asombrosas en el desempeño de su mision. "Este noble estranjero, dice Gay (1), poseia en efecto todas las cualidades que en aquel momento necesitaba el pais. Lleno de conviccion i de entusiasmo por las ideas republicanas, persuadido de que la revolucion no llegaria a sus últimas consecuencias sinó poniendo en juego todos los recursos de la actividad i de la enerjía, no temia tomar bajo su sola responsabilidad las medidas mas severas para conseguir este objeto; así en los pocos dias que gobernó interinamente el pais, fijó principalmente su atencion en los españoles no naturalizados en Chile i los colocó en la impotencia de hacer daño a la revolucion." Mas adelante añade el historiador: "Tal fué la activa i enérjica conducta de Irisarri a su entrada en el poder, conducta que demostraba que si este digno patriota habia contribuido poderosamente a derribar la antigua Junta,

(1) Gay. Historia de Chile.

su talento variado era capaz de cumplir los deberes que tácitamente se habia impuesto, i comunicar al pais el aliento que necesitaba para asegurar la vida i el porvenir de la revolucion. Desgraciadamente su poder duró solo cinco dias."

Grande debia ser la enerjía de un hombre que en cinco dias reducia a la impotencia a los españoles no naturalizados en Chile, que quitaba su poder a los enemigos interiores, que daba estabilidad al gobierno, moralidad i union al ejército.

El señor Irisarri fué encargado de varias comisiones importantes dentro i fuera del pais, i es notable el servicio que prestó a Chile trabajando en Europa para contrarrestar la influencia que la España tenia en las cortes de Francia e Inglaterra, i consiguiendo que esta última permaneciera neutral i respetara el bloqueo de nuestros puertos. Con este fin publicó varios trabajos notables, que merecieron la aprobacion de los hombres intelijentes de aquella época. En sus viajes a Europa contrajo relaciones con hombres de la mayor importancia como el duque de Rivas, el duque de Frias i varios otros, i el Baron de Humboldt parece haberle tenido en grande estimacion, segun se vé en su *Viaje a las Rejiones Equinoxiales.*

Con una memoria que tenia algo de prodijiosa, con un talento flexible, capaz de ser aplicado con ventaja a todos los conocimientos humanos, versado desde temprano en los grandes modelos de la literatura española, escribiendo con admirable correccion la lengua de Cervantes, i manejando con

igual facilidad el razonamiento severo de las cuestiones serias i el látigo sangriento de la sátira, el señor Irisarri no podia ménos de influir poderosamente en el desarrollo de la poesía de la Independencia; tanto mas cuanto que este notable estranjero versificaba con muchísima facilidad i era en el jénero satírico un poeta digno de la mayor estimacion.

No necesitamos decir que tan prometedores antecedentes no debian ser estériles para el porvenir. Bien pronto el señor Irisarri alcanzó en la república de las letras una gran reputacion, que tenia por base un talento incontestable i una inmensa instruccion. Hoi ya anciano, con su gran barba blanca, que lleva acaso para que no le hallen demasiado parecido a Voltaire, no ha perdido nada de su enerjía; escribe siempre, ora recordando su estraordinaria fuerza de polemista, ora reuniendo sus ideas para dejarlas a la posteridad.

III.

Difícil era que el señor Irisarri, que conoció a don Andres Bello en Lóndres, no tratara de atraérselo despues de haberlo conocido. El señor Bello, ya notable por sus estudios sobre la literatura española, llamó la atencion del señor Irisarri, quien procuró ganarle para Chile, haciéndole desde luego

su secretario i manifestándole cuanto podia servir a nuestro pais. La alta intelijencia i multiplicados conocimientos del señor Bello eran una segura garantía del acierto con que debia servir a Chile; el ojo esperimentado del señor Irisarri no se equivocó.

Don Andres Bello nació en Carácas. Desde mui jóven demostró una decision irresistible a los estudios literarios, nutriendo su espíritu con los mejores modelos de la literatura española i complaciéndose en leer lo que la fantasía brillante de Calderon habia producido. Repartió mas tarde sus tareas entre el estudio del derecho i el de la literatura, alcanzando en ámbos caminos una justa nombradía. Muchísimos son los trabajos que podríamos citar, si quisiéramos dar una prueba de la asombrosa laboriosidad del señor Bello; pero basta a nuestro propósito recordar que durante muchos años las relaciones esteriores de Chile fueron dirijidas por él con grande intelijencia, que ha hecho investigaciones sorprendentes sobre las primeras producciones de la literatura española, i que ha escrito una buena porcion de libros notables, entre los cuales debemos recordar un tratado de derecho internacional i una gramática de la lengua española, obras consideradas como modelos por los intelijentes.

El señor Bello llegó a Chile el año 1829, i desde entónces su vida ha sido un contínuo trabajo. El pais le debe servicios eminentes, i en una edad ya avanzada le hemos visto redactar el *Código*

civil chileno con una habilidad que él solo posee? Hemos hablado de *sorprendentes* investigaciones sobre literatura antigua i sostenemos el calificativo ¿De qué otra manera podríamos calificar esa especie de resurreccion de un monumento literario que se llama la *Restauracion del poema del Cid*? En este trabajo el señor Bello asombra; ha hecho en la literatura lo que Cuvier en la Paleontolojía; para la realizacion de empresa semejante se necesita un conocimiento de la lengua que pasma; el señor Bello ha llevado a cabo su grande obra i se ha hecho acreedor a la gratitud del mundo intelijente; se le deberia llamar el Cuvier de la literatura.

La influencia que este distinguido literato tuvo en el desarrollo de la poesía de la independencia, era una influencia natural i lejítima; tan grande intelijencia no podia quedar reducida a acumular en el silencio el fruto de sus sabias investigaciones; debió ser maestro i lo fué. Hoi que el señor Bello se halla en una edad avanzada, no ha perdido su amor al trabajo; estudia, reune sus obras, les da la última mano, las completa, i puede decir que mui pocas vidas han sido mejor llenadas que la suya.

Esta rápida ojeada echada sobre las dos grandes figuras que acabamos de delinear, basta a nuestro objeto. Dos hombres como estos no podian ménos de influir en el desarrollo de nuestra literatura i consiguientemente en el de nuestra poesía. El señor Irisarri, ardiente, apasionado; el señor Bello

sereno e infatigable; el primero aplicando su talento a todo; el segundo reconcentrando sus estudios en ciertos ramos de su predileccion; el primero, irreconciliable con lo que él ha creido el error, ha sostenido sus opiniones con una enerjía de que él solo es capaz; el segundo, mas tranquilo, mas condescendiente, ha esperado el fallo de la posteridad, en cuyo juicio tiene fé. Los dos, siguiendo caminos tan diversos, se han encontrado al fin de su carrera, como se encontraron Cuvier i Jeoffroy Saint-Hilaire; los dos dejarán a la posteridad obras notables i serán siempre considerados como maestros de la lengua; los dos en fin son amigos i es probable que se admiren mútuamente. Acaso el señor Bello ha producido mas obras de grande aliento que el señor Irisarri; pero eso es natural. El primero ha llevado una vida apacible, el segundo ha sido un soldado siempre en campaña, que ha vivido con el arma al brazo, que ha luchado en todos los terrenos, hoi en la política, mañana en la literatura, mas tarde en las finanzas, sin tener un momento de reposo. De ahí ese despilfarro de talento del señor Irisarri; de ahí esa infinidad de artículos de diario, de panfletos, de folletos satíricos, en que se ha visto obligado a derrochar su incuestionable habilidad. ¿Será que no está en el jénio del señor Irisarri escribir obras de grande aliento? Pero él ha escrito sus *Cuestiones filolójicas* i ha probado que le sobran disposiciones para acometer obras de esa naturaleza. Sabemos que guarda inédita una historia de Centro-América i

esperamos que la dará a la publicidad. Estos hechos probarán mas que todas nuestras reflecciones sobre su conocida intelijencia.

¿Era posible que estos hombres no influyeran poderosamente en el desarrollo de la poesía nacional? Bien conocida era en aquella época la habilidad del señor Irisarri, sabida su gran instruccion, acatado el mérito de sus escritos, i esto solo bastaba para que los que habian leido sus clásicos versos trataran de ponerse al nivel de tan grande intelijencia i de tan diestro versificador. ¿Será necesario recordar aquí lo que la poesía nacional debe al ilustre literato don Andres Bello? Todos saben que no hai en Chile un solo poeta que no conozca sus principales obras, que no haya recibido el influjo bienhechor de su alta intelijencia; algunos han alcanzado la honra de recibir sus consejos. Don Andres Bello ha despertado en el pais el gusto por las letras, i su vida entera es un noble i brillante ejemplo de laboriosidad, una gran herencia que Chile guardará en el fondo del alma, como el modelo mas acabado de constancia que pueda imitarse. Don Andres Bello ha sido algo mas que un gran literato: ha sido un gran maestro; en efecto, él ha sido el maestro de la jeneracion literaria de la época actual. Sus alumnos tienen un gran obstáculo para llegar a acercarse a él, obstáculo tanto mas difícil de vencer cuanto que no depende de la voluntad; no todos alcanzan en efecto la felicidad de unir a una gran intelijencia una constancia i una laboriosidad que tienen algo de prodijioso, i don

Andres Bello posee en alto grado estas preciosas facultades, palancas poderosas de investigacion i que no pueden ménos de producir la ilustracion i engrandecimiento del espíritu.

Tales han sido las grandes intelijencias a cuya sombra se desarrolló la poesía de la independencia, bajo cuya influencia tomó su direccion el arte, i pronto tendrémos ocasion de manifestar que la influencia de una de esas intelijencias se ha hecho sentir hasta en la época contemporánea. A don Andres Bello ha cabido una gran parte en el movimiento literario de esta última época, i unas veces con sus sabios consejos, otras con su ejemplo, ha impulsado a la juventud en el camino de las letras, despertando el gusto por los trabajos literarios, la mas alta i noble ocupacion del espíritu.

El año 1827 tenia lugar en el pais un hecho cuya importancia es imposible desatender. El conocido literato español don José Joaquin de Mora estableció en Santiago un colejio que alcanzó gran reputacion, i del cual salieron hombres mui notables i poetas mui distinguidos. Al anuncio solo de que el señor Mora iba a abrir un colejio, muchos jóvenes del Instituto Nacional pasaron a las aulas del literato español, que ya se habia granjeado una justa nombradía. Don F. de Borja Solar, Juan Nicolas Alvarez (el diablo político), Joaquin Vallejo (Jotabeche), don Aniceto Cordovez, don Manuel Antonio Rivera i varios otros fueron de este número, i aunque los poetas del colejio de Mora no publicaron casi nada, siguiendo el consejo del maes-

tro, los ensayos que se conservan demuestran lo que debia esperarse de aquella entusiasta i estudiosa juventud.

Grande era la estimacion que don José Joaquin de Mora tenia por el jóven Manuel Antonio Rivera, que niño todavía, daba ya muestras de sus talentos poéticos, i por su parte el discípulo solo prestaba motivos para hacerse digno de tan envidiable estimacion. Don José Joaquin de Mora se empeñaba en hacer estudiar a los jóvenes los modelos de la literatura española, i cuando el alumno habia estudiado bien un autor, el señor Mora le pedia una composicion escrita en el jénero del modelo; estas composiciones se llamaban *estudios*. Uno de los alumnos mas sobresalientes era casi siempre el jóven Rivera, i de él se conservan algunos *estudios* mui notables, si se atiende a que entónces era un jóven a quien faltaba la madurez que requieren los trabajos de la intelijencia.

Al lado del jóven Manuel Antonio Rivera estaba don Aniceto Cordovez, que manifestó bellas disposiciones para la poesía, i que alejado por mucho tiempo del pais, no pudo ser tan conocido como debiera por sus trabajos poéticos. Tan jóven como Rivera, produjo algunas composiciones de un mérito innegable, i fué tambien distinguido por el señor Mora.

Pero esta escuela, que tan buenos frutos principiaba a dar al pais, no debia durar mucho por desgracia. El año 1830 el maestro salia de Chile i los alumnos se dispersaban sin haber tenido la suerte

de completar sus estudios al lado del literato español. Los alumnos de la escuela de Mora estaban destinados a ocupar un lugar distinguido en la historia de la literatura nacional, i es lástima que los jóvenes poetas de aquella escuela no publicaran por entónces sus prometedoras producciones. Hoi que el tiempo, que todo lo destruye, ha arrastrado i perdido los cantos de aquella estudiosa juventud, como las hojas que el viento arrebata en el otoño, me complazco en dar a luz algunos de esos cantos que los años han respetado porque estaban defendidos por la amistad.

IV

Mui natural era que el primero que escribiera en verso en el principio de la época de la independencia, fuera Camilo Henriquez; sincero adorador de la libertad, entusiasta defensor de nuestra emancipacion, nadie mejor que él podia interpretar en sus versos las aspiraciones de la nueva nacion las íntimas vibraciones del corazon republicano. El fraile de la buena muerte sentia que la libertad es un derecho del pueblo, i no una gracia del soberano; comprendia que la elevacion de la personalidad humana es el punto de partida del progreso; enfin, tenia el alma de un hombre libre i poseia disposiciones para la poesía. Con semejantes antecedentes, Camilo Henriquez debió ensayar su

lira en el campo de la libertad, i eso fué precisamente lo que hizo. Pero ¿cuál fué el resultado de este ensayo de Camilo Henriquez? ¿qué valor debemos atribuir a los cantos de este gran patriota?

Injusto seria quien negase al fraile de la buena muerte la espontaneidad de sus estrofas, i esa franqueza orijinal i propia del hombre libre; pero caeria sin duda en la exajeracion el que pretendiese haber encontrado en los cantos de Camilo Henriquez las bellezas que resultan del estudio severo i bien entendido del arte. Camilo Henriquez no era un gran poeta, pero era un gran ciudadano; sus cantos tienen la poesía que tiene un sablazo de San Martin; son el producto de un gran corazon, i la poesía está mas en el alma del vate que en sus propias obras. Por eso, cuando leemos los cantos del fraile de la buena muerte, nosotros republicanos de corazon, nos figuramos la ajitacion del grande hombre, su profundo amor a la libertad, su tierna solicitud por la independencia de Chile, i bajo el influjo de estas ideas nos sentimos embarazados para estudiar con sangre fria sus cantos, para *anatomizar* sus obras, analizar la forma de sus composiciones, la estructura i cadencia del verso, i ponernos a examinar si podemos abrirle las puertas del parnaso, a él, que pasa a la posteridad con el título de gran ciudadano i que no necesita mas para su gloria. Este embarazo no es sin embargo invencible, i esperamos poder cumplir nuestro propósito con la imparcialidad del historiador i con la justicia del crítico.

Camilo Henriquez, a pesar de no ser un gran poeta, no obstante su desaliño, su poco cuidado en limar sus composiciones, a despecho de la dureza i aun de la falta de cadencia que se observa en muchos de sus versos, tiene cualidades que hacen que se le lea con gusto. Es espontáneo, es orijinal; sus composiciones patrióticas tienen nervio; ántes de ver la firma se conoce que solo puede haberlas escrito un gran corazon, i el espíritu se complace en haber acertado cuando encuentra el nombre de Camilo Henriquez al fin de la composicion. Vamos a copiar aquí, como comprobante de lo que acabamos de decir, una composicion *A los mártires de la libertad de Venezuela.*

Víctimas del furor de los tiranos,
I del error, que adora sus cadenas,
Almas ilustres, gloria de la patria,
Vuestra fama i virtud serán eternas.

Las grandes causas tienen contratiempos,
La fortuna es ya próspera, ya adversa;
Pero el ánimo grande no se rinde,
Ni se humilla a los monstruos que detesta.

El sabe que tendrá sus vengadores,
Que la patria no muere i que lo observa,
I deja a los futuros sus agravios
I sus resentimientos en herencia.

Sus ejemplos de esfuerzo i de constancia,
Sus descuidos talvez, i su imprudencia,
Servirán a los pueblos venideros
Para estímulo i para la cautela.

Sucesores tendrán en las virtudes,
En el ardor heróico, i las proezas,
I la memoria de sus grandes nombres
Inspirará a los héroes mas firmeza.

¿Qué tienen que esperar de sus verdugos
Crueles, aunque impotentes i en miseria,
I que alimentan odios inmorales,
I por lei solo tienen a la fuerza?

Mas ya sin fuerza están: aun han perdido
El nombre de nacion; en su soberbia
Tiemblan despavoridos; i su frente
Toca al polvo en nuestra misma América.

Rinden las amas; i al pié del árbol sacro
De nuestra libertad piden clemencia:
I pues hacen tratados, reconocen
La Majestad del Pueblo, i su Potencia.

Entre tanto ceñida de laureles,
Sacando de la sombra la cabeza,
Va la gran patria a donde los destinos
Inmutables la llaman, i la elevan.

Sobre sendas de gloria marcha augusta,
Llena de majestad i fortaleza,
Hollando monstruos, planes i delirios
Del colonial i bárbaro sistema.

En su gozo triunfal no olvidando
La suerte de la infausta Venezuela,
Esta fúnebre pompa le consagra,
I el poder araucano la decreta.

El pabellon sombrio de la muerte
Se eleva allí, donde en otro tiempo
El de la libertad tremoló augusto
Para la dicha i gloria de los pueblos.

Sucede melancólica tristeza,
El pavor, sobresalto, i desconsuelo
A aquellos dulces dias de esperanza,
De sucesivos engrandecimientos.

Corren rios de sangre americana,
Cúbrese de cadáveres el suelo,
I el carro del terror difunde el luto,
I de la servidumbre el desaliento.

Ya no florecerán, cual se esperaba,
Las ciencias, i las artes, i talentos:
Donde hai esclavitud, son infructuosas
Las blandas influencias de los cielos.

¿Qué clima mas feraz que el de la Grecia
En elevados i floridos jenios?
Empero, bajo de los musulmanes
¿Cuál es hoi la cultura de los Griegos?

La ignorancia, barbarie i fanatismo,
I la supersticion tienen su imperio
En las rejiones a que la desgracia
Impuso el yugo de los Sarracenos.

Estas dolencias de la mente humana,
Exaltadas por crímenes internos,
Causaron los desastres que lloramos
I nos ofrecen saludable ejemplo.

Mas no podemos creer, que a los insultos
Contra las leyes del Autor Supremo,
Promulgadas por la naturaleza,
No se reserve su condigno premio.

Se va acercando el formidable dia
En que el mismo Venezolano pueblo
Haga sentir a todos sus verdugos
Su indignacion, i su resentimiento.

La sangre de los héroes se fecunda
En espíritus fuertes i guerreros;
La causa es grande, la libertad es dulce;
No la abandona tan fácilmente el pecho.

Se elevará de nuevo el estandarte
Contra la tiranía i los perversos;
I todo el continente americano
Ha de oprimirlos con su peso inmenso.

La composicion de Camilo Henriquez que acabamos de copiar, está mui léjos de ser un modelo; tiene versos flojos, descompasados, hai en ella algunos de diez sílabas que casi no nos atrevemos a creer que se encontrasen en el orijinal del fraile de la buena muerte; pero es justo recordar que estas estrofas, que hemos tomado del *Espíritu de la prensa chilena*, fueron escritas a la lijera para unas exequias que debian celebrarse en honor de los *mártires de la libertad de Venezuela*, que en ellas hai espontaneidad, i que es fácil encontrar algunos versos de muchísimo vigor. El primer cuarteto es va-

liente i fácil, i cuando al terminarlo el autor nos regala con estos dos versos:

"Almas ilustres, gloria de la patria,
Vuestra fama i virtud serán eternas."

recordamos aquellos dos valentísimos endecasílabos del duque de Frias en la composicion a la muerte de su esposa:

"Campos famosos de la antigua Baza,
Eternos sois en la memoria mia!"

Hemos dicho ya que estamos mui léjos de creer que Camilo Henriquez sea un gran poeta; al contrario, es para nosotros un poeta mui mediano i hasta un mal versificador; tiene sin embargo algunas estrofas que no carecen de mérito, mérito que crece a nuestros ojos pensando que si él resucitara, se admiraria de tener un lugar en la historia de la poesía nacional, pues para él la poesía no era mas que un medio de hacer jerminar en el pais la semilla sagrada de la libertad. Camilo Henriquez, ántes que poeta, era un gran ciudadano.

V.

Al terminar casi la época de la independencia, una señora mui jóven todavía se presentaba a exijir un lugar entre los poetas chilenos. Esta señora

era doña Mercedes Marin de Solar; habia escrito su canto a Portales, i era preciso concederle el lugar que con tanta razon exijia. Con sumo placer debió leer el pais aquel canto salido de la pluma de una mujer, i en el cual se notaban la destreza i la valentía de un poeta acostumbrado a pulsar el harpa enlutada de los cánticos fúnebres. El *canto fúnebre a la muerte de don Diego Portales* es una de las mejores composiciones que ha producido doña Mercedes Marin de Solar. Hoi que se halla en todo el vigor de la edad, ocupa un lugar entre los poetas contemporáneos i ha producido bellas composiciones, que no han hecho sino realizar las esperanzas que hicieron nacer sus primeros cantos. Si la hemos colocado entre los poetas del período de la independencia, ha sido solo porque dentro de ese período dió a luz sus primeras producciones, i nos complacemos en recordar que ya desde tan temprano principiaba a ofrecer inequívocas muestras de su habilidad.

Son estas acaso las dos únicas personas que podemos citar en el período de la independencia, pero se equivocaria grandemente quien creyera que éllas forman todo el catálogo de los poetas de esa época; muchas otras personas se dieron entónces a la poesía, pero sus versos, que por otra parte son de muchísimo mérito como obras de injenio, no podrian ser citados aquí sin traspasar los límites de la decencia. ¿Habrémos de achacar a sus autores este desvío singular en el camino del arte? ¿Será preciso buscar la causa de estos descarrios

en la insolente provocacion de algunos españoles de aquella época, que vomitaban groseros insultos contra los patriotas en pasquines inmundos? Sea de esto lo que quiera, el hecho es que las muchas composiciones que se conocen, i que eran dirijidas contra los españoles, prueban, apesar de su falta de decencia, disposiciones bellísimas para la poesía, i una gracia i soltura en la versificacion que solo es posible encontrar en el padre Lopez. Inútil nos parece decir que casi en todas esas composiciones se defendia la independencia nacional.

Hemos tenido, pues, razones poderosas para tomar a Camilo Henriquez i a doña Mercedes Marin de Solar como los principales representantes de la época que estudiamos; el primero es el tipo que nos puede dar la idea mas clara de la poesía de esta época, i la segunda, que vino al fin de este período, sirve para establecer el punto de union entre la poesía de la independencia i la de la época contemporánea.

Camilo Henriquez solo escribió composiciones patrióticas, i toda la poesía de su tiempo tenia ese mismo carácter; algunos estranjeros amantes de la independencia escribieron en el mismo sentido composiciones poéticas que no carecen de mérito; entre ellos tenemos que citar al doctor Vera, autor de nuestra primera cancion nacional, i que publicó varios himnos en el primer periódico que apareció en Chile (*La Aurora*). La poesía se resintió entónces de la transformacion política que se habia verificado en el pais, i cada composicion

que se publicaba llevaba impreso el sello de la situacion. Aquellas producciones estaban mui léjos de poder competir con las de la época del coloniaje; el arte no habia progresado; pero en cambio habia espontaneidad, i con ménos conocimiento de la lengua, con ménos gracia i soltura en la versificacion, los poetas cantaban lo que sentian en el fondo de su alma: eran orijinales.

Cuando al terminar la época de la independencia, doña Mercedes Marin de Solar dió a luz sus primeras producciones, ella marcó una época nueva; sus cantos fueron como los precursores de la poesía contemporánea. El arte habia progresado, i con ménos orijinalidad que Camilo Henriquez, doña Mercedes Marin de Solar le aventajó a no dudarlo en la desenvoltura de la versificacion, en la correccion i gracia de la frase. Despues de los primeros cantos poéticos de doña Mercedes Marin de Solar debia llegar la época contemporánea, en la que esta intelijente señora ocupa un lugar distinguido.

Estraño parecerá que no hayamos dicho nada del papel que el jóven Rivera hizo en este período de la historia de la poesía nacional; pero cesará esta estrañeza si se recuerda que las producciones de los poetas de la escuela de Mora ni se publicaron, ni podian tener espontaneidad, por ser ensayos solamente, pura jimnástica poética con que los jóvenes se preparaban para cantar mas adelante bajo la influencia de su sola inspiracion.

TERCERA PARTE.

PERÍODO CONTEMPORÁNEO.

TERCERA PARTE.

PERÍODO CONTEMPORANEO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Sueño de la poesía.—Sus causas.—El año 1842.—Se acusa al pais de no tener poetas.—Contestacion del pais.—Nueva faz de la poesía.—Preocupaciones.—Constancia de nuestros jóvenes poetas.—Sus resultados.

I.

Despues del período de la independencia, que hemos bosquejado, hubo un interregno, un silencio que se prolongó por algunos años; nuestros poetas no daban señales de vida, i parecia que jamas se hubiese escuchado en el pais un grito del alma. Se habria podido creer que no teníamos dis-

posiciones para la poesía, si la corta historia de este arte entre nosotros no hubiera estado probando lo contrario de la manera mas clara i evidente.

Las causas de este interregno del arte eran bien sabidas de las personas que conocian algo nuestra historia i nuestro carácter. Para el vulgo aquella inmovilidad era pereza, para algunos estranjeros era el resultado de nuestra impotencia; pero, ya lo hemos dicho, nuestra historia i nuestro carácter estaban protestando de esas antojadizas suposiciones. Las causas de tal silencio de la poesía deben buscarse en nuestro carácter positivo, i en las circunstancias que rodeaban al pais en aquella época. En efecto, hacia poco tiempo que Chile habia salido de la tutela de la España; tenia que organizarse sólidamente, que perfeccionar sus leyes, que completar en fin sus instituciones. Nada es mas fácil que organizar un pais en que hai un jefe que manda i a quien los demas obedecen; pero cuando se trata de dar estabilidad a un gobierno republicano, cuando se trata de constituir un pais acostumbrado a la esclavitud i que en un dia ha conquistado sus derechos, encontrándose de uno a otro momento dueño de sus destinos, la obra es mas difícil i necesita tanto de la habilidad de los que gobiernan como de la prudencia de los gobernados. La causa principal del estado anárquico porque han pasado la mayor parte de las repúblicas hispano-americanas, es precisamente la falta de prudencia. Se ha escrito mucho sobre lo que deben ser los gobiernos, pero queda por escribir un

libro en que se diga lo que deben ser los pueblos. ¿Qué mucho que hayan creido bueno para gobernar un látigo, cuando ha habido pueblos i épocas en que para ser patriota bastaba llevar un puñal a la cintura? Si es tan difícil la realizacion del gobierno democrático, es precisamente porque un gobierno semejante necesita en los gobernados virtudes que no es fácil hallar en las mayorías, pues es sabido que por una de esas contradicciones aparentes de la historia de la humanidad, la virtud está siempre en minoría. Chile, que es un buen ejemplo de república, debe esta felicidad a su prudencia. Brillando mas por el juicio que por la imajinacion, ha sabido a fuerza de moderacion i constancia alcanzar el primer lugar en la familia de las repúblicas hispano-americanas. En la época a que nos referimos, todo el anhelo del pais era fundar la república sobre sólidas bases; esto estaba en armonia con su carácter positivo i práctico. La imajinacion quedó dormida por algun tiempo i dejó crecer a la república al abrigo de su prudencia. Chile es un pueblo sensato, pero bastante amigo de la agresion; un periódico literario es un campo en que el chileno se mantiene rara vez sin romper el cerco i pasar al terreno de la política, i este es el motivo de que esta clase de publicaciones dure tan poco en nuestro pais. Sea de esto lo que quiera, el sueño de la poesía, que duró poco mas o ménos desde el año 38 hasta el 42, en que apareció el *Semanario de Santiago*, tuvo sus causas principales en la silenciosa actividad con que el pais ente-

ro trabajaba en el perfeccionamiento de nuestras instituciones.

El año 1842 debia ser un año de plácemes para la república; en ese año debia probar que cuando Chile pretende alcanzar alguna cosa, no son las facultades lo que le falta; en ese año debia dar la contestacion mas brillante que se pudiera imajinar, a los que le reprochaban su impotencia para producir poetas.

Entre los muchos emigrados de la República Arjentina que en aquella época vinieron a respirar en Chile el aire de la independencia i a olvidar bajo el amparo de la lei el látigo de la arbitrariedad, no faltó quien reprochara al pais su falta de producciones poéticas. Don Faustino Sarmiento, que deseaba desterrar a don Andres Bello por ser gran conocedor de la lengua española, como aquel estravagante ateniense que queria que desterrasen a Arístides porque estaba cansado de oirle llamar *el justo*, nos echaba en cara nuestra esterilidad i la atribuia a dos causas: falta de ideas i estudio demasiado profundo de la lengua. Creemos que el señor Sarmiento fué bastante infeliz en la investigacion de las causas de aquella esterilidad. No pensamos como don Miguel Luis Amunátegui, que la primera de las causas señaladas por el señor Sarmiento era exacta. El señor Amunátegui nos dice, en el juicio crítico de Sanfuentes, que en aquella época los *injenios mas sobresalientes* del pais no escribian *porque no sabian qué decir*. Creemos que la facilidad con que escribe el señor Amu-

nátegui, ha sido la causa de que se le haya escapado esa frase. Si el señor Sarmiento, hubiera dicho, como el señor Amunátegui, que el pueblo no estaba en estado de apreciar los trabajos de la intelijencia, su observacion nos habria parecido justa; pero decir que el pais no producia escritores i poetas por falta de ideas, eso solo se le podia ocurrir a una persona que no conociera al pais. Si Chile no tenia ideas ¿por qué raro milagro las tuvo algunos meses despues del reproche que Sarmiento le dirijia? ¿cómo se esplica que el hombre que el 11 de agosto de 1842 principiaba a publicar *El Campanario*, fuera un hombre sin ideas algunos meses ántes? Los escritores no tenian público, dice el señor Amunátegui; eso es cierto; pero de aquí no puede deducirse lójicamente que el pais no tuviera hombres capaces de escribir en prosa o verso, por lo ménos con tanta profundidad i donosura como el que nos reprochaba nuestra esterilidad. Si es cierto que no podíamos presentar un centenar de escritores eminentes, tambien es verdad que no hai pais en que el talento nazca por todas partes como la mala yerba, i que el señor Sarmiento, que hablando de su patria nos decia que habia producido mas versos que lágrimas la habia hecho derramar el despotismo, se olvidaba de decirnos que la mayor parte de esas producciones no eran modelos acabados de poesía. El pueblo chileno ha sido siempre juicioso, i hacia mui bien en principiar por el principio, en aprender a manejar el pincel ántes de tener la pretension de pintar un

cuadro. Si estudiaba la lengua de Cervantes, era porque queria escribir en español, i porque no tenia la audacia de enmendar la plana a los maestros de la lengua. En cuanto a que semejante conducta fuera un motivo para que los chilenos no escribieran, eso no merece ser refutado, es un error demasiado grande para concederle los honores de la discusion.

A los reproches del señor Sarmiento el pais no podia quedar en silencio. A mediados de 1842 principió a publicarse *El Semanario de Santiago*, periódico literario que fué la mejor contestacion que se podia imajinar para demostrar al señor Sarmiento que el pais era capaz de producir poetas. Sanfuentes i Hermójenes Irisarri no tardaron en probar lo infundado de los cargos de Sarmiento: don José Joaquin Vallejo, don Antonio Garcia Reyes i algunos otros acabaron de manifestarle de lo que era capaz el pais, i el mismo señor Sarmiento pareció darse por satisfecho con la prueba, en sus *Recuerdos de provincia.* El resultado no podia ser otro; aquellos jóvenes, desde que tomaron la pluma, pudieron rivalizar en juicio i correccion con el mismo Sarmiento, i éste debió quedar satisfecho con la prueba que se le daba.

II.

El primer paso estaba dado; era preciso conti-

nuar, era necesario probar que *El Campanario* no era un esfuerzo supremo del amor propio herido, i que el pais tenia verdaderas disposiciones para progresar en este difícil arte. El pais continuó, pero la poesía debia cambiar de faz. Zorrilla habia aparecido sobre la tumba del malogrado Larra, Víctor Hugo habia abierto su escuela, i nuestros poetas fueron a inscribirse como alumnos de aquellos ilustres maestros. ¿Fué aquel un bien o un mal? Creemos que fué un gran mal para nuestra poesía. Brotaron poetas por todas partes, pero nuestros bardos olvidaron que la poesía no es el arte de hacer versos, i que al darse un modelo abdicaban su propia inspiracion, perdian su orijinalidad. La poesía no se aprende; el jenio crea las reglas, i solo cuando se tiene un alumno como Espronceda, se puede ser un maestro tan feliz como don Alberto Lista. El jiro nuevo i sorprendente que daba al arte la inspiracion jigantesca de ese loco sublime que se llama el autor de *Nuestra Señora de Paris*, arrebató la mente entusiasta de nuestros jóvenes poetas, i olvidaron en sus producciones que se puede ser loco sin ser sublime; se olvidaron de los Andes, volvieron la espalda a nuestra espléndida naturaleza, no quisieron tomarse el trabajo de descender al fondo de su corazon para escuchar sus latidos, i les pareció mas hacedero i fácil seguir la huellas de Víctor Hugo, ese *arcanjel jigantesco del espíritu humano*. El resultado de esa tarea imposible fué que tuvimos infinitos imitadores, i que solo se producia algo bueno

cuando no se tenian puestos los ojos en el modelo. Pero aconteció algo mas estraño todavía; muchos poetas, sea porque no conocieran bastante la lengua francesa, sea porque no pudieran haber a las manos las obras del maestro frances, tomaron por modelo a Zorrilla i se transformaron en incorrejibles imitadores de un imitador afortunado. La inspiracion les llegaba ya de segunda mano, como suele decirse, i aunque Zorrilla era un alumno aventajado i que, a no dudarlo, poseia el fuego sagrado de la inspiracion, apénas arrojaba pálidos destellos en presencia del astro brillante que se alzaba en el horizonte literario de la patria de Voltaire. Nuestros poetas perdieron con esta eleccion i fueron siempre imitadores.

Entre los jóvenes principalmente, Zorrilla tuvo una boga increible; los estudiantes de literatura devoraban sus poesías con una avidez inconcebible, i véase cuanta seria la admiracion que tenian por el poeta español en la siguiente anécdota. Por los años de 1850 poco mas o ménos, estudiábamos literatura bajo la direccion de un profesor juicioso i amigo del estudio, i un dia tuvo la mala idea de anunciar que en la leccion siguiente haria un juicio crítico de la composicion que Zorrilla habia leido sobre la tumba de Larra; el anuncio solo de lo que los alumnos llamaban una audacia increible, causó alguna ajitacion en los ánimos. El profesor leyó lentamente la primera estrofa de la composicion, cuando llegó el dia fijado; se veia en las caras de los alumnos que tenian gana de aplaudir. El

profesor dijo despues de un instante de silencio: "hé aquí una quintilla que no vale nada: tiene siete adjetivos i un cadáver que se lamenta; pasemos a otra cosa". Todos los alumnos se quedaron frios de sorpresa, todos ellos se miraban a la cara como si quisieran decirse: "el profesor está loco", i sin embargo allí estaban los siete adjetivos i el *postrer lamento de un cadáver*. La cosa era grave, los alumnos se callaron; pero al salir de la sala uno de ellos dijo profundamente enfadado: "el profesor se ha olvidado de recordar que en la quintilla se halla escrita dieziocho veces la primera letra del alfabeto."

Esta anécdota prueba la influencia que Zorrilla tuvo en la juventud de aquella época. Inútil nos parece decir que aquella influencia no hizo gran bien a nuestros poetas jóvenes; los modelos de la escuela romántica son siempre peligrosísimos modelos, cuando el alumno no tiene el jenio del maestro; de ahí resulta que Víctor Hugo i Zorrilla hayan hecho tantos malos poetas entre nosotros. La poesía cambió de faz bajo la influencia del tiempo i de los modelos de que acabamos de hablar; el espíritu de la poesía de la independencia habia muerto; al campo estrecho de la poesía patriótica habia sucedido el espacioso campo de la gran poesía de los tiempos modernos, en que se mueven todos los sentimientos, en que se ajitan todas las fibras del corazon, en que se conmueven las mismas entrañas de la humanidad. El arte habia progresado de una manera innegable, pero habíamos perdido

mucho de nuestra orijinalidad. Grandes, mui grandes han sido las consecuencias de esa falta de orijinalidad entre nosotros, i no es una de las menores la que nos ha hecho mirar con cierta neglijencia el estudio de las costumbres nacionales (1); de ahí resulta que no tengamos poesía dramática, porque los ensayos que en este jénero se han hecho no merecen figurar en la historia de la poesía chilena.

Felizmente para la poesía nacional, esta falta de orijinalidad de que hablo, no ha sido sino un período de transicion. Hai una edad en la vida en que la sangre circula con demasiada rapidez, en que la actividad rebosa; es la fiebre del alma que nos impulsa; es una especie de delirio del corazon que no nos deja oir distintamente sus latidos, i entónces es preciso desahogar el corazon demasiado lleno, es preciso arrancar un grito del alma que nos consuele; sentimos algo que no sabemos esplicar, i como una niña que llora sin saber por qué, cantamos i seguimos la entonacion de la primera harpa que vibra en nuestros oidos. Eso es lo que ha sucedido entre nosotros. Pero desgraciadamente la juventud no es eterna; llega un momento en que la fiebre pasa, en que la angustia de la existencia deja de presentarse como un sentimiento vago e indefinido; el corazon siente lo que le ajita, i cada latido es una conmocion, es una fibra que

(1) Debemos hacer una honrosa escepcion en favor de nuestro laborioso novelista don Alberto Blest Gana, que ha producido varias novelas de costumbres que tienen un mérito innegable.

se rompe; es la flor que se marchita, es una nube que pasa, es la muerte que arrebata de nuestro lado un compañero de viaje, es la miseria, el dolor, el grito incesante de la humanidad que muerde los hierros de su prision. Entónces el hombre ha llegado a su completo desarrollo, su poesía es el producto de su propio esfuerzo; viajero de la vida, marcha, lucha, sufre, i cuando se halla fatigado, se sienta sobre la abrasadora arena del desierto i muestra a la humanidad que pasa, las sangrientas heridas que se ha hecho en el camino, i que le arrancan inmortales gritos. La humanidad le escucha, le admira, le comprende; siente que aquel hombre sufre como ella, que inmortaliza el dolor, que interpreta la angustia universal, i le premia arrojándole al pasar una corona de laurel. A esta segunda época ha llegado la poesía nacional; las vagas i juveniles inquietudes han pasado, la edad viril comienza; con ella viene la realidad severa; el canto del poeta es entónces un grito del alma, i cada grito una aspiracion hácia el bien, producto de un dolor, por desgracia, demasiado cierto. En esta época nos hallamos, ha llegado la orijinalidad; nuestra poesía, semejante al paralítico de la Escritura, ha marchado al escuchar el májico *levántate* de la civilizacion i del progreso.

III.

La falta de orijinalidad no puede, pues, considerarse ya como un obstáculo que se oponga al desarrollo de la poesía nacional; pero en cambio existen otros. Hai en Chile preocupaciones que casi no se comprenden, i no es la menor la que supone que un poeta no es bueno para nada. Un hombre que hacia versos, era no hace mucho tiempo un ser raro que habia dado en la triste manía de no hacer nada, un pobre loco que tenia el singular placer de embelesarse mirando los Andes, las aves i las flores; por añadidura era ateo. Hoi mismo esta preocupacion está mui léjos de haber desaparecido por completo; un profesionista que tiene la desgracia de hacer versos, es un hombre que no puede saber su profesion, es un ser demasiado vaporoso para haber podido penetrar en el templo severo de las ciencias. Tales son las ideas mas jeneralmente admitidas en Chile. Es cierto que no es la jente mas ilustrada la que piensa de esta manera, pero es la mayoría, es ese inmenso lastre de las naciones, eterno obstáculo de todo progreso, viajeros rezagados que no han podido seguir el carro de la civilizacion, pero que son al mismo tiempo los dispensadores del crédito profesional. Esta preocupacion, cuyo oríjen seria curioso estudiar

detenidamente, ha hecho grandes males a la poesía nacional. No todos tienen, en efecto, una organizacion a propósito para ponerse enfrente de la sociedad i decirle: "yo estoi en la verdad"; no todos tienen bastante valor para provocar una lucha desigual, i en que son tan pocas las probabilidades del triunfo. De todos modos, lo que hai de cierto es que la preocupacion existe; funesta preocupacion que ha producido grandes males, i que casi no comprendemos cómo ha podido durar hasta ahora. La poesía es la verdad, es el bien, i un abogado, por ejemplo, que tiene el corazon bastante delicado para sentir poéticamente, no puede ménos de tener una grande idea de la justicia i del derecho. La poesía, que lleva siempre al espíritu un suave perfume, dulcifica el carácter, inclina a la benevolencia, hace mejor al hombre, i no necesitamos probar que este enaltecimiento de la personalidad es siempre un bien, cualquiera que sea la profesion a que el hombre se dedique.

A pesar de todo, en presencia de esta preocupacion muchas almas han plegado sus temerosas alas i no dicen sino en la noche i en medio del silencio los pensamientos que brota la mente inspirada. Son bardos cuya debilidad nada quita a su poesía; huyen porque no han nacido para luchar; huyen como de la viña las azoradas tórtolas si sienten silbar la piedra que arroja la honda del viñadero. Felizmente para la poesía nacional, no todos nuestros bardos eran como los que acabamos de mencionar; algunos, llenos de fé en el porvenir, que creian en el

progreso i que tuvieron el valor de esponerse a los resultados de una lucha desigual, defendieron heroicamente la verdad desconocida por la ignorancia, i pasaron por muchos años con el arma al brazo, oponiendo su intelijencia a la abrumadora falanje de las preocupaciones. Era preciso ganar tiempo, era necesario esperar que, al soplo abrasador del progreso, la nacion se rejenerase, los espíritus tomaran el verdadero camino de la civilizacion. Tan noble lucha, sostenida con la perseverancia i la abnegacion mas admirables, engrandecida por los progresos incesantes del arte i por la intelijencia de nuestra valerosa juventud, ha llegado hasta nosotros para mostrarnos lo que puede la constancia i el trabajo, i sobre todo la marcha fatal del desenvolvimiento de las sociedades.

En esta lucha, que prolonga todavía la ira del atraso que agoniza, nuestra juventud se presenta cubierta de laureles; las preocupaciones, esos encarnizados enemigos de la sociedad, huyen avergonzados delante de la luz brillante de la verdad que triunfa, i de la intelijencia que la inmortaliza; la sociedad se rejuvenece, el sol de la civilizacion lanza por donde quiera manojos de luz que alumbran el camino del porvenir; las sombras huyen; la intelijencia tendrá, a no dudarlo, los honores de la victoria.

Estos honores serán tanto mas merecidos cuanto que ella ha luchado sola, sin apoyo, sin estímulo de ninguna especie. En Chile, la poesía no daba mas que malos ratos, la carrera de las letras

no era una carrera; hacerse hombre de letras era tener ganas de perder el tiempo i de empobrecer. Un poeta hallaba siempre algunos amigos que le apreciaban, que leian con placer lo que salia de su pluma, que le aplaudian, que le comprendian; pero cuatro o seis amigos no formaban un público, las ediciones de un libro no pueden componerse de seis ejemplares. El que publicaba un libro en el pais perdia casi siempre la mitad del valor de la impresion; esta regla no tenia escepciones, fuera de los libros que se escribian para la enseñanza. Con tales condiciones, la literatura no podia ser mas que un pasatiempo, la poesía no podia ser mas que una gracia; un hombre que hacia versos era como una niña que bailaba bien, i apesar de estas condiciones, nuestra juventud ha luchado, ha alcanzado a imponer silencio a las preocupaciones que embarazaban el progreso del arte, i con una constancia que nunca podrá ser bastante alabada, ha quedado dueño del campo.

Los resultados de esta lucha admirable no podian ser dudosos para los que saben la fuerza de la verdad i creen en el progreso incesante de la humanidad al traves de los tiempos. Las preocupaciones se baten ya en derrota i huyen como las nubes en presencia de los rayos del sol; el público de los poetas es mucho mas numeroso, i aun cuando estamos mui léjos todavía de haber alcanzado todo el progreso que seria deseable para impulsar el arte, se puede esperar que poco a poco la poesía irá obteniendo sus prerogativas i se irá elevan-

do a la altura que le corresponde en el seno de nuestra sociedad.

Ni puede ser de otro modo; este es el resultado lójico, fatal del progreso, que hace que las sociedades marchen, que imprime profundas modificaciones en la fisonomía de los pueblos, i que despertando su intelijencia, conmoviendo su corazon, acaba por darles los elementos de una existencia elevada, que se alimenta de verdad i de luz i que no se deja arrastrar por el error, por mas que se presente afianzado por el consentimiento de la sociedad entera. La razon humana puede apellidar verdadero lo falso i vice-versa, pero en último caso, ella es la que está llamada a resolver las cuestiones que surjen en una sociedad; es ella la que se presenta como un tribunal inapelable delante del cual se dilucidan los grandes problemas sociales; es ella la palanca poderosa que mueve la máquina de la civilizacion i empuja a la humanidad en la senda del progreso.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Dos épocas de la poesía contemporánea.—Diversos jéneros de poesía.—Poesía satírica.—Rápida ojeada sobre los poetas de la época contemporánea.—Caractéres de la poesía en esta época.

I.

La poesía contemporánea puede dividirse en dos épocas bien distintas: la una, que abraza desde el año 1842 hasta 1854, i la otra, que se estiende desde 1854 hasta el presente año 1865. Esta division está justificada por la diversidad de las circunstancias en que han aparecido los poetas que han figurado en cada una de estas épocas. En efecto, en los primeros doce años del período contemporáneo aparecieron los poetas que principiaron la gran cruzada contra las preocupaciones reinantes, los poetas que abrieron el camino i persistieron en demostrar lo grandeza del arte i la estrechez de

las ideas jeneralmente recibidas en aquella época. A ellos se debe sin duda alguna la transformacion que el pais ha sufrido desde entónces acá en lo que se refiere al aprecio del arte; ellos han sido los que, apesar de los apodos de calaveras, ateos, etc., han logrado hacer que la poesía sea un título de gloria en el pais, i no el vano capricho de la jente desocupada. Pero si los poetas de la época a que me refiero, tienen el mérito innegable de haber luchado incesantemente por el triunfo de las buenas ideas, si los que han venido despues de ellos les deben respeto i gratitud, no es ménos cierto que ellos se dejaron llevar demasiado de su espíritu de imitacion, i que en sus primeras producciones no brillaron por la orijinalidad; todos ellos pagaron mas o ménos el tributo que el gusto de su tiempo les exijia, i solo mas tarde, cuando esos poetas llegaron a la madurez de su talento, se les vió sentir con verdad, cantar sus propias impresiones, ser orijinales.

Acaso se podria reprochar a esta opinion un espíritu jeneralizador exajerado; se dirá que Sanfuentes fué orijinal en sus primeras producciones, i que él es una es cepcion notable a la regla que he sentado; pero aquí hai que recordar una distincion que ya he hecho hablando de la orijinalidad. Si se trata de la orijinalidad que consiste en el colorido local, sin la menor duda don Salvador Sanfuentes ha sido el poeta mas orijinal que hemos tenido: *El Campanario* i *La Laguna de Ranco* son pruebas bien evidentes de esta afirmacion; pero si se trata de esa otra orijinalidad, patrimonio de la época

actual, que consiste en la verdad del sentimiento, en sentir con la época en que se vive, en ser el representante fiel de las emociones i de los dolores de la jeneracion con la que el poeta hace esa gran peregrinacion que se llama existencia humana, no vacilamos un instante en negar la orijinalidad de Sanfuentes como poeta. Es justo decir que el intelijente i laborioso autor de *El Campanario* ha tenido siempre la orijinalidad que consiste en el colorido local: ha pintado las costumbres de nuestros abuelos, ha pintado nuestra espléndida naturaleza; pero no es ménos cierto que nunca ha tenido la grande orijinalidad de los tiempos modernos. Por eso es que casi siempre, cuando pinta personajes i costumbres, pinta costumbres i personajes de otra época, a los cuales presta las ideas i el lenguaje que les conviene, dispensándose así de mostrarnos las grandes aspiraciones, las inquietudes incesantes, los profundos dolores, la vida en fin de la época actual. Don Salvador Sanfuentes entra, pues, en la regla jeneral que he sentado, i todavía con la desventaja de que el autor de *El Campanario* no alcanzó la orijinalidad ni aun en sus últimas producciones.

No quiero decir con esto que todos los poetas de la primera época del período contemporáneo fueran única i esclusivamente imitadores; de ninguna manera. De vez en cuando se veian brotar algunas de esas flores indíjenas doradas por el sol de la República, fecundadas por las vertientes de nuestras cordilleras, i que eran la espresion since-

ra de nuestra nacionalidad; pero es innegable que esto no sucedia siempre, i que el espíritu dominante de aquella época era el espíritu de imitacion.

No se vé sin pesar que los poetas que abren el período contemporáneo prefiriesen las tiesas i pretensiosas camelias a las flores de nuestros campos, a las graciosas enredaderas que salpican con estrellas de rubíes el manto de nuestros bosques. Entónces como ahora era grande nuestro espíritu, espléndida nuestra naturaleza, brillante nuestro sol; en un centro semejante es preciso que el talento nazca i el talento nacia; solo una cosa faltaba: que ese talento tomase la direccion que convenia a su carácter, que elevase su orijinalidad a la altura de su fuerza. Desgraciadamente sucedia lo contrario; nuestros poetas se enloquecian con el canto del ruiseñor, que no habian oido, i llenaban sus cantares de dolores que habian tenido la suerte de no probar jamas i el desacuerdo de imajinarse que los habian sentido. Pero si no se vé sin desconsuelo esta viciosa direccion de la poesía en aquel entónces, es satisfactorio recordar que aquella época pasó, que eso no fué sino un estravio de la juventud, una calaverada del talento. Un poco mas tarde aquella juventud laboriosa e intelijente debia comprender el papel que le tocaba desempeñar en la historia de la literatura nacional, i elevarse a una gran altura en el arte misterioso de conmover el corazon.

La segunda época del período contemporáneo, que ocupa los últimos once años corridos desde

1854 hasta el dia, ha sido mas feliz que la primera, porque ha sido mas espontánea, mas orijinal. Figuran en ella los poetas de la primera época i los jóvenes que desde 1854 principiaron a hacer sus primeros ensayos en el campo de la poesía. La razon de este progreso del arte se halla en el movimiento intelectual i político que se inició el año 1851 i que ha continuado hasta hoi, felizmente ya sin las violentas conmociones de entónces. El pais habia dormido largo tiempo bajo el gobierno de dos militares; pero al subir al poder una grande intelijencia, a la somnolencia pública sucedió una grande ajitacion; la política, que habia ocupado algunos años ántes solo a ciertos hombres, fué una materia tratada en todas partes i por toda clase de personas, desde el abogado hasta el cigarrero; i de esta manera, aun detras de las exajeraciones todo el pais pudo ver un cierto número de principios mas o ménos justos, mas o ménos brillantes, i que despertaban en él las grandes ideas de libertad i de enaltecimiento de la personalidad humana. Por otra parte, la instruccion en el pais se desarrolló desde entónces considerablemente; las intelijencias maduraron en medio de la incesante ajitacion del pueblo, i la juventud se agolpaba a las puertas del Congreso para aplaudir la palabra elocuente de los reformadores, que luchaba contra la acerada argumentacion de algunos defensores del gobierno.

Todo este movimiento puramente político e intelectual fué un medio de progreso para el pais

miéntras se mantuvo en los límites de la discusion i de las aspiraciones jenerosas: la poesía ganó en ello, los poetas de la primera época volvieron sobre sus pasos. El pais habia envejecido; nuestros bardos no eran ya jóvenes intelijentes, pero lijeros, que salian a imponer silencio a la injusta provocacion de un estranjero que los acusaba de incapacidad; eran sí hombres que en medio de los ensueños de su juventud habian sido despertados por la áspera pero sincera voz de la realidad; hombres que habian comprendido que la intelijencia es un poder i la poesía una mision. Una brillante juventud debia hacer compañía a los poetas de la primera época i elevar la poesía nacional a la altura en que hoi la vemos.

Apesar de la influencia innegable del movimiento político i social de 1851, se equivocaria grandemente quien atribuyera solo a ese movimiento el progreso del arte en la época actual. Los pueblos crecen i se desarrollan segun la lójica implacable de la historia; tienen su edad primera, su juventud, su virilidad i su vejez; Chile ha llegado ya a un período de su existencia en que todas sus fuerzas productivas se ponen en accion, en que su vigor no es ya la vana e irreflexiva ajitacion de la juventud, sino la tranquila i fructuosa enerjía de la edad adulta; Chile marcha porque obedece a la lójica inflexible de los acontecimientos humanos, que triunfa siempre aun a despecho de los que finjen desconocerla.

II.

Varios son los jéneros de poesía que han cultivado los poetas chilenos del período contemporáneo; pero sobre todo los ha ocupado la poesía lírica, i en este jénero han producido obras de primer órden. No se han dejado de componer algunos poemas mas o ménos orijinales i bien ejecutados; pero no es este jénero en el que mas se ha producido ni en el que mas se ha brillado. Don Salvador Sanfuentes es el que lo ha cultivado con mas constancia i ha escrito con facilidad ***El Campanario*** i ***La Laguna de Ranco.*** En cuanto a su última produccion: ***Ricardo*** i ***Lucia o la destruccion de la Imperial***, que algunos aprecian en mucho, creo que es un libro bastante largo i fatigoso, i que no puede ponerse al lado de las obras que formaron la reputacion del simpático autor de ***La Laguna de Ranco.***

En el jénero dramático nuestros poetas han sido ménos felices todavía; no solamente la poesía nacional es pobre en esta clase de producciones, sino que las que se han dado a luz son de mui poco valor. Los mismos autores deben haberlo conocido, o por lo ménos deben haber sentido sus pocas fuerzas para emprender la difícil tarea de hacer una obra dramática, ya que todos ellos no se han atrevido a presentarse en público sino envueltos en el

pabellon nacional. Siempre han sido aplaudidos, pero creo que esos aplausos han sido a la bandera en que se envolvian, i no a ellos mismos, porque cuando se leen sus obras con ánimo despreocupado, es mui difícil desconocer que fuera de la mayor o menor gracia que puede haber en la versificacion, los dramas nacionales no pasan de ser una triste mediocridad.

¿Cuál es la causa de que nuestros poetas no hayan producido nada notable en este jénero? En mi humilde opinion esto no depende solo de las dificultades de la empresa, sino de otras causas que voi a señalar. Hai en jeneral entre nosotros un anhelo de producir que suele llevarse demasiado léjos; una obra dramática es una cosa mui difícil de hacer, i acaso nuestros poetas no se han preparado bastante ántes de echar sobre sus hombros una tarea semejante. Si a esto se añade que nosotros no poseemos costumbres propias, se comprenderá por qué no tenemos ningun poeta cómico, por qué no existe entre nosotros la poesía dramática.

Hai tambien otro jénero que ha sido mui poco cultivado entre nosotros: es la poesía satírica. Algunos, mui pocos poetas, entre los cuales tenemos que citar a don Manuel Blanco Cuartin, han producido algo en este jénero; pero sea que no haya en el pais gusto por esta clase de producciones, sea que no exista entre nosotros ese chiste que ellas requiere, el hecho es que la poesía satírica no tiene en el pais sino pocos i no mui sobresalientes representantes. Nos inclinamos a creer que no

es falta de gracia lo que hace la pobreza de nuestra poesía satírica, porque si echamos una mirada a los escritores en prosa, vemos que hemos tenido un *Jotabeche*, i que vive entre nosotros para honra de la literatura nacional, el gracioso i espiritual escritor don Vicente Reyes.

Pero si es cierto que nuestros bardos no han cultivado todos los jéneros de poesía, tambien es verdad que eso no impide que tengamos poetas de un mérito incuestionable. Vamos a mencionar algunos que son ya harto conocidos.

Uno de los mas notables i que hace ya mucho tiempo que cultiva la poesía, es don Eusebio Lillo, poeta tierno i sentido, autor de nuestra nueva cancion nacional, i cuyos versos tienen para todo el mundo un atractivo irresistible. Lillo pertenece a la primera época del período contemporáneo. Fácil, correcto, claro, cayó entónces en la falta de pagar algo a la moda, de resentirse del espíritu de imitacion; pero aun cuando Lillo tuvo este defecto, imitó como imita el buen poeta, mejorando, sobrepujando muchas veces a su modelo i conservando esa facilidad de la versificacion que constituye uno de sus méritos principales. No es Lillo un poeta que busca jiros i frases estrañas para terminar una estrofa, para espresar un pensamiento; es tan fácil, tan claro que seria imposible hallar en ninguna de sus producciones un pensamiento oscuro, una oracion que no sea transparente i natural. Nuestro poeta hizo un viaje al Perú i allí escribió algunas composiciones inestimables, i que debieron pro-

barle cuánto vigor tenia en el alma, cuánta riqueza de tinta en su paleta. Lillo es hoi un poeta orijinal, i la única cosa que hai que reprocharle es que sea tan avaro con un público que desea siempre esplotarlo. Si Lillo no supiera que se le lee con placer, acaso escribiria mas; así es el corazon humano.

Don Guillermo Matta es otro de los poetas de la primera época del período contemporáneo que merece ser mencionado. Pagó tambien su tributo a la imitacion, i sus primeras producciones no fueron orijinales. Mas tarde, la edad i el estudio transformaron completamente la direccion de la poesía de Matta. A la lijereza i gracia de sus primeros cantos, sucedió el grito entusiasta de las grandes aspiraciones de la humanidad: patria, libertad, progreso, belleza, todo se aglomeró en su brillante imajinacion, enriquecida con la preciosa cosecha que el jóven poeta habia recojido en el campo siempre fértil de la meditacion. Desde entónces Matta fué un poeta orijinal, desde entónces el arte no fué para él un descanso, un pasatiempo; fué una palanca del progreso, fué un elemento de la civilizacion, un arma a veces contra los descarrios de la sociedad. Incorrecto en ocasiones, pero casi siempre valiente i profundo, Matta es un poeta que ha producido mucho. Este es su defecto principal; va tan de prisa en busca de la verdad, que parece no tener tiempo de elevar la forma a la altura de su pensamiento. Matta cuenta sin embargo composiciones intachables, i que son un justo

título de gloria. Preparado con largos estudios, ha madurado su intelijencia, ha adquirido conocimientos jenerales sobre todo, i hoi es uno de los hombres mas instruidos de los que pulsan el harpa en el pais. En resúmen, el señor Matta es un poeta fecundísimo, valiente, orijinal, pero a quien podria reprocharse quizá demasiada fecundidad; no se puede escribir mucho sin escribir algunas cosas de poco valor, i esta regla es sobre todo aplicable a los poetas. El señor Matta ha publicado dos volúmenes de poesías que habria podido reducir un tanto en provecho de su gloria. Con el talento verdadero serémos siempre implacables.

Don Guillermo Blest Gana ocupa igualmente un lugar distinguido entre nuestros bardos. Poeta suave i melancólico, fué en sus primeros ensayos demasiado quejumbroso; el dolor se habia hecho en él una segunda naturaleza, como suele decirse; lloraba demasiado. Hoi el señor Blest, sin perder ese tinte melancólico que es el carácter dominante en sus obras poéticas, siente con mas profundidad; su dolor no es ya una costumbre, es una verdad, que espresa con la severa i tranquila seguridad de la resignacion. La esperiencia de la vida ha producido en el señor Blest una modificacion saludable. En sus primeros ensayos se podia ver la influencia de Musset, Espronceda i Zorrilla; mas tarde, el señor Blest ha arrojado de su poesía toda ficcion, ha escrito lo que realmente sentia, i hoi es imposible negarle un asiento entre los mas notables poetas de la nacion. Es claro, sentido i tiene

el don especial de herir las mas delicadas fibras del corazon, de conmovernos irresistiblemente.

Con intencion colocamos al lado de don Guillermo Blest al correcto i brillante poeta don Hermójenes de Irisarri. Fácil, castizo, elegante, sus versos tienen una majia singular i una dulzura encantadora. El poeta de que nos ocupamos ha producido poco porque tiene como Lillo una avaricia literaria desesperante, pero lo que ha producido es bueno. La poesía de Irisarri tiene una flexibilidad que admira. Irisarri puede cultivar con éxito todos los jéneros de poesía; severo, conciso en su soneto a *La España del siglo XV;* ardiente, abundante, vigoroso en su oda *Al sol de setiembre*, se le vé un poco mas tarde escribir en un *album* una tierna i graciosa anacreóntica en que nos muestra la delicadeza con que es capaz de esperimentar i espresar las mas simpáticas emociones. Se ha reprochado a Irisarri el haber hecho muchas imitaciones; este reproche nos parece injusto; Irisarri ha imitado diciendo que imitaba, i lo ha hecho con gran felicidad. Mui conocedor del italiano i de la literatura italiana, hablando el frances con una sorprendente maestría, natural era que tratara de trasladar a nuestro idioma algunas de las producciones poéticas de la patria del Dante i de la tierra de Voltaire. Hemos dicho que colocábamos con intencion a Irisarri al lado de don Guillermo Blest, i en efecto estos dos poetas tienen puntos de contacto. Aunque Irisarri escriba en todos los jéneros, domina en sus composiciones el sentimiento.

Antes de terminar esta brillante revista, vamos a mencionar aquí dos bardos que no tienen otro punto de contacto que el haberse dado a conocer en la segunda época del período contemporáneo: don Domingo Arteaga Alemparte i don Eduardo de la Barra.

Es don Domingo Arteaga Alemparte un espíritu metódico i de una asombrosa laboriosidad. Intelijencia clara i flexible, capaz de aplicarse con provecho a todos los conocimientos humanos, no es de estrañar que sea, apesar de sus pocos años, un hombre de una grande instruccion. Así preparado, ha hecho sus primeras armas en el campo de la poesía, mostrándose el fiel representante de la jeneracion en que vive, siendo enteramente orijinal. Hai en la poesía de don Domingo Arteaga Alemparte algo de profundamente verdadero, algo que no se puede escribir sin haberlo sentido, i eso es precisamente lo que sucede; Arteaga es un alma apasionada, que ama todo lo grande, todo lo bello, que se inquieta por la suerte de la humanidad, que sufre con ella. Por eso le vemos cantar el dolor con la grandeza de un sufrimiento universal, seguir al hombre en su gran peregrinacion, i a cada espina que ensangrienta la planta del viajero infeliz, exhalar un grito de angustia, un alarido suplicante, una aspiracion a la inmortalidad. Por la misma razon le vemos escribir una oda al amor; pero no al amor sensual de los poetas vulgares, sino al amor eterno del universo, a esa simpatía que une la vida a la vida, a esa atraccion que es un con-

suelo de la existencia humana i un instinto que reune el dolor al dolor.

Arteaga ha escrito poco; pero las muestras que nos ha dado de sus talentos poéticos son para él un gran compromiso contraido con la poesía nacional. Es preciso cumplir con ese compromiso, i hai fundados motivos para creer que no lo olvidará.

Don Eduardo de la Barra pertenece como Arteaga a la segunda época del período contemporáneo. Hemos dicho que no habia de comun entre estos dos poetas mas que la hora de su aparicion, i esperamos que en las líneas que siguen se hallará la justificacion de nuestro aserto.

Dice Flourens en sus elojios históricos que Blainville, a su llegada a Paris, permaneció mucho tiempo vacilante, sin saber la direccion que tomaria, i que entre tanto se le veia unas veces en el taller de un escultor, otras en el gabinete de un poeta, otras en el jardin de plantas, como si buscara una vocacion. El señor Barra tiene muchos puntos de contacto con el émulo de Cuvier; le hemos visto unas veces asistiendo con asiduidad a los cursos de matemáticas para abandonarlos en seguida, i comenzar con igual ardor el estudio del derecho. El señor Barra no es metódico, pero es laborioso, i está convencido de que no se puede escribir en verso sin un gran estudio de la materia que se vá a tratar. Barra ha escrito mucho i en casi todos los jéneros, pero donde mas ha descollado es en el jénero erótico.

El amor ha sido para nuestro jóven poeta una rica mina que ha esplotado de preferencia; lo ha estudiado en todas sus fases, en todas sus multiplicadas metamórfosis. Barra se inclina donde quiera que pase la belleza; es un caballero como los que nos pinta Guillen de Castro. Sin embargo, nos parece que apesar de sus convicciones, ha escrito demasiado para haber meditado tranquilamente todas sus composiciones, i que acaso ha abusado de sus dotes de versificador; la riqueza no autoriza a ser maniroto. A causa de su fuerza productiva Barra ha entregado a la publicidad algunas composiciones poéticas de poco valor; esto no quita que tenga algunas otras de un mérito inestimable.

Sentimos que los límites de una memoria no nos permitan continuar esta brillante revista, pues podríamos citar todavía una buena porcion de poetas de mucho mérito. En efecto, don Martin Lira, don David Campusano, don Valentin Magallanes, don Luis Rodriguez Velasco, don Emilio Bello, don Jacinto Chacon, don Manuel José Olavarrieta, i muchos otros jóvenes poetas podrian tener un lugar en esta gloriosa compañía. Pero como nuestro objeto es juzgar la poesia chilena de una manera jeneral con el fin de leer, si fuera posible, su porvenir, la lijera e incompleta revista que hemos hecho basta a nuestro objeto.

III.

Despues de las líneas que preceden, se comprende que no es difícil el estudio del carácter i de la direccion de la poesía chilena. Nuestros poetas del período contemporáneo han abandonado definitivamente la imitacion, para ser los fieles intérpretes de la inquietud i de las aspiraciones de la sociedad en que viven. Matta, cantando *a la América*, pidiendo a la nueva jeneracion que se levante de su lecho de angustias i poniendo en sus manos la bandera de la justicia i de la virtud; Irisarri cantando *al sol de setiembre;* Arteaga Alemparte descubriendo en su *oda al dolor* las llagas que roen las entrañas de la humanidad; Lillo cantando como proscrito los recuerdos de la patria ausente, son poetas profundamente orijinales.

No se vé sin placer que no hai idea grande que no encuentre un cantor entre nuestros bardos. La libertad, aspiracion incesante de los pueblos; el bien, esperanza jenerosa del mundo; la razon humana, antorcha luminosa que guia al hombre en su camino; la belleza, fuente en que el viajero apacigua su sed; el dolor, grito del alma de la humanidad, que, como Prometeo, yace atada con cadenas de hierro sobre la roca del mundo: hé ahí el programa de nuestros bardos; sublime programa en que figuran todas las grandes aspiraciones de la

especie humana, en que la belleza es un bien, en que la libertad es un derecho, la razon una virtud i el progreso una lei inviolable.

Esta direccion cosmopolita i humanitaria de la poesía nacional la salva de los sacudimientos que pudiera esperimentar el mundo. Sobre las ruinas de las instituciones i los imperios se levanta la humanidad rejuvenecida con la lucha, sufriendo siempre i abrigando sus mismas aspiraciones. Así, nuestra poesía vivirá siempre, porque siempre el hombre encontrará en ella sus dudas, su dolor i sus inmortales esperanzas.

CUARTA PARTE.

POESÍA POPULAR.

CUARTA PARTE.

POESÍA POPULAR.

I.

En medio de las angustias del trabajador, en medio de su vida penosa i solitaria, él ha encontrado en todas las épocas un rato de tranquilidad para penetrar en sí mismo i hacer brotar de su alma uno de esos gritos interiores que producen un consuelo tan grande i tan necesario. En uno de esos momentos sublimes, impulso primitivo de- *nosce te ipsum*, nació el *pallador chileno*, personaje histórico de la mayor importancia, ruda mani festacion de las fuerzas intelectuales de nuestra nacionalidad, elemento indispensable de la psicolojía de nuestra historia.

El *pallador* no es entre nosotros el minero, ni el *roto* de nuestras ciudades; es el *roto* agricultor, es el *huaso* de nuestros campos, i no podia ser de otro modo; no se pasa la vida impunemente al pié de nuestras majestuosas cordilleras. El minero, que vive en el interior de las minas, i que contempla las riquezas que él no puede poseer, agría su carácter, se hace rencilloso i es en jeneral atrevido i luchador; se ejercita en el manejo del puñal, i es él quien ha inventado ese espectáculo bárbaro, esa lucha horrorosa que se llama *la pulgada de sangre* (1). En ocasiones el padre contempla con las manos metidas en la *faja* los rápidos movimientos de su hijo, que hace relumbrar el cuchillo en su mano teniéndolo tomado siempre a una pulgada de distancia de su punta, i se enfada si vé que el jóven no es bastante diestro i se deja picar por su adversario; mas de una vez entónces el viejo minero, léjos de tomar la defensa de su hijo, saca el puñal i le da una leccion en presencia del círculo de compañeros que los mira entusiasmado. En vano el muchacho huye i trata de esquivar el golpe; el viejo lo persigue i lo pica lijeramente con la punta del puñal para estimular su ardor, irritándolo. Unas cuantas lecciones bastan; el hijo *no volverá a avergonzar a su padre.* ¿Cómo es posible encontrar poetas entre esta jente?

(1) Los mineros del norte de la República se reunen en círculo, i dos de entre ellos, que en muchas ocasiones son amigos, toman el puñal a una pulgada de la punta i se dan de puñaladas. Es una deversion en que se luce la destreza de los luchadores i que ellos llaman: *la pulgada de sangre.*

El roto de nuestras ciudades es en jeneral perezoso i no trabaja sino cuando le obliga la necesidad; es aficionado a la lucha, pero muchísimo ménos que el minero. Entre esta jente no se halla tampoco el *pallador*; si se encuentra alguno de ellos que cante, es un simple repetidor de lo que ha oido; él no compone, no es poeta.

El trabajador del sur de la República se ocupa principalmente de agricultura, es el *pallador* por excelencia. Lleva una vida apacible i tranquila; si tiene de vez en cuando rencillas con sus compañeros, no reniega jamas su condicion; sabe que es roto i saca el cuchillo; pero se le vé iracundo, terrible, sus ojos lanzan fuego, su rostro se pone pálido de emocion, i su acometida espanta; no hai en él esa horrorosa sangre fria del minero, que hace una diversion de las puñaladas i que se complace en verlas dar con aplomo i destreza. El *huaso* es un hombre que se cree superior al minero; es jeneroso i en el *bodegon* gasta para él i para sus amigos; tiene amor propio, le gusta saber i aplaude francamente la habilidad de un compañero suyo. Entre estos hombres nace el *pallador*, que siempre es respetado entre ellos, que nunca paga el licor que bebe, i que es el alma de la *chingana*.

Es preciso no confundir el *pallador chileno* con el *pallador arjentino*. El *pallador arjentino* tiene un carácter particular, es un poeta sentimental, un poco aéreo, un poco indefinido; el *pallador chileno* es un libre pensador, no hace jamas una composicion a un árbol, a una ave, no es amigo de abstrac-

ciones; canta la vida real, canta sus amores. Un niño de un año muere; el *pallador chileno* es de la fiesta; es preciso celebrar la muerte del *anjelito*, i él le canta i le habla del cielo i le hace mil manifestaciones de respeto; sin embargo, nuestro bardo es incrédulo, va a la celebracion porque la vida es corta i es preciso no desperdiciar la ocasion de divertirse i de lucir su habilidad. Nuestros bardos populares tienen una fisonomía singular; van a oir misa, pero eso no quita que le hagan una décima burlesca al cura que la dice; son una mezcla estraña de credulidad i de escepticismo, que se esplica sin embargo. Nuestros *rotos* agricultores son amigos de las fórmulas, pero en el fondo se rien de todo, aun de lo mas santo; tienen un *pirronismo* desesperante. "Compadre, decia un *pallador* a un amigo suyo, a este cura maldito se le ha puesto en la cabeza darnos una *corría* de ejercicios; así es que la jarana la *ejaremo pal* dia que *salgamo*." Mal modo de prepararse al arrepentimiento.

Los palladores tienen una literatura especial que vamos a tratar de esponer en pocas palabras. No conocen mas que tres clases de composiciones, que son la *tonada*, el *corrido* i la *palla*.

La *tonada* es una composicion siempre cantable, casi siempre triste, mui rara vez alegre, en que se trata de amor, de este sentimiento del cual nunca han podido reirse nuestros *palladores*.

El *corrido* es un pequeño cuento o poema del jénero descriptivo, en que se refieren las hazañas de un roto o se pintan las novedades del pueblo.

La *palla* en fin es una composicion en cuartetas en que se pregunta i se responde; composicion eminentemente agresiva, siempre improvisada; lucha intelectual que tiene lugar entre dos palladores, i que hace la delicia de la chingana.

Los palladores dividen en fin sus composiciones en dos jéneros, que llaman *a lo divino* i *a lo humano.* Damos en el apéndice ejemplos de estas diversas clases de composicion.

II.

La poesía popular ha existido en el pais desde el coloniaje, i aunque en todas épocas ha tenido poco mas o ménos el mismo carácter, en la época de la colonia tuvo una inmensa boga en la jente del pueblo, entre la que habia improvisadores cuya memoria dura todavía. La historia del famoso torneo poético que tuvo lugar en el siglo pasado entre el indio Taguá o Taguao i don Javier de la Rosa, prueba de una manera incontestable el valor que daba el pueblo al talento poético en aquellos tiempos.

Era Taguá un indio jóven, enjuto, de color cobrizo, de poca barba i de aspecto sombrío; sus ojos negros i brillantes tenian algo de profundamente melancólico; la nariz era aguileña, el labio grueso, el pelo largo i cerdoso. Tenia poca talla, pero era

fuerte i atrevido. Hé ahí como pinta a Taguá la imajinacion del *pallador* de nuestra época. Era Taguá el mas hábil pallador que se conocia en el sur de Chile, i en donde quiera que penetrase el bardo famoso, el pueblo le respetaba i le aplaudia. Por largo tiempo pasó Taguá siendo la admiracion de cuantos le conocian i haciendo las delicias de las chinganas que honraba con su presencia. Entretanto, un hombre salido de una familia honorable pero pobre, viéndose sin fortuna i teniendo probablemente bellas disposiciones para ser un calavera, entró en el pueblo i se hizo *pallador*, alcanzando una fama que no dejó de alarmar a los admiradores de Taguá: ese hombre era don Javier de la Rosa. Los dos poetas estuvieron mucho tiempo sin conocerse mas que de fama, i aunque sus partidarios los impulsaban a que se juntasen un dia con el fin de saber cuál era mas fuerte improvisador, ninguno de los dos bardos queria tomar la iniciativa por temor de comprometer su dignidad, poniendo a prueba una habilidad que cada uno por su lado consideraba incuestionable. La casualidad hizo que los dos bardos se encontrasen sin pensarlo en la fiesta de San Juan, que se celebraba en un pueblecito del sur. Los rotos se dividieron tomando unos el partido del indio i otros el de don Javier de la Rosa. La chingana estaba llena de jente, que contemplaba con admiracion aquellos dos jigantes de la poesía popular; la *palla* principió al fin. Por largo tiempo los dos bardos estuvieron a la misma altura; los espectadores los

animaban con frenéticos aplausos, i hubo un momento en que la mirada penetrante del indio parecia fascinar a su adversario; pero don Javier de la Rosa duplicaba su habilidad a medida que las horas pasaban, i el indio veia llegar la noche sin haber podido hacer callar a su intelijente competidor. Ya era mas de media noche, i Taguá se sentia fatigado al paso que su adversario estaba como si acabara de principiar la lucha; el indio se rindió al fin, i la muchedumbre dió la palma de la victoria a don Javier de la Rosa.

Solo algunos sinceros admiradores acompañaron a Taguá en su derrota; con ellos salió de la chingana i tomó el primer sendero que encontró. A una hora de camino del lugar de la lucha, sobre una pequeña eminencia, el indio, que despues del torneo no habia pronunciado una sola palabra, pareció balbuciar, sus piernas se doblaron, i cayó en el suelo como un cadáver. Los que le acompañaban trataron de levantarlo, pero fué imposible. El indio se habia clavado el puñal en el corazon i estaba muerto.

Hé ahí como cuenta el pueblo esa famosa lucha en que el indio Taguá se confesó vencido por la primera vez, i en que habia de mostrar que no podia sobrevivir a tan humillante derrota. Esta leyenda singular es lo único que nos queda de la poesía popular de la época del coloniaje.

Es mas que probable que en la época de la independencia se revistiera la poesía popular de la influencia que necesariamente tuvo nuestra eman-

cipacion en todo el pais, pero no hemos encontrado composiciones de aquella época, i nos vemos obligados a conjeturar solamente el jiro que debió tomar la poesía del pueblo.

En la época contemporánea la poesía popular reviste el carácter que ya hemos señalado de paso tratando de las diversas clases de composiciones que el pueblo tiene. Una de las cosas que mas llama la atencion en la poesía popular, es la espontaneidad i gracia innegables que posee; cualidades que parece imposible encontrar en la poesía de nuestros *huasos.* Cuando despues del trabajo del dia i miéntras el sol espira en occidente, el huaso clava las enormes espuelas en los hijares de su fatigado corcel i lo lanza en la carrera para estrellarlo al fin en la *vara* de la *chingana*, nadie creeria ver en ese hombre otra cosa que un salvaje que se complace en mostrar su destreza para manejar el caballo. Sin embargo, nuestro huaso acaso no se acuerda que va con demasiada velocidad, i lo ménos que se imajina es que haya persona que pueda admirarse de su incomparable habilidad. Ese hombre singular, que no tiene mas fortuna que su caballo, se transforma cuando ha echado pié a tierra i se halla en medio de sus amigos; es noble, jeneroso, espiritual; no sabe beber solo, paga por sus camaradas, a quienes trata con una brusca franqueza, i es capaz de abrigar elevados sentimientos. Nuestros *huasos* tiene una tendencia mui notable a hablar en lenguaje figurado i lo hacen a veces con gran destreza; son ladinos, i no es

difícil hallar entre éllos algunos de una mordacidad desesperante. Entre ellos se encuentra el *pallador*. El pallador de la época contemporánea es un personaje de mucha importancia entre la jente del pueblo; suele tocar la guitarra e improvisa tonadas para que se vea su destreza, o canta samacuecas en que se puede admirar su malignidad. Véase, como comprobante de lo que decimos, la siguiente estrofa de una samacueca cantada con toda la burlesca formalidad del roto improvisador. Se decia en el rancho que la niña que habia salido a bailar era hija del *patron* de la hacienda; hé aquí con que gracia lo dice el roto que canta la samacueca:

"No me le ande po el lomo
A esa muchacha,
Que si el patron lo sabe
Lo escalabra;
Lo escalabra sí,
Lo escalabra,
Que no se hizo pal pobre
La fuente e plata."

Pero cuando el *pallador* es inimitable es cuando se encuentra en presencia de su querida silencioso i melancólico. A su habitual alegría sucede entónces una singular tristeza; se pone taciturno i no despliega sus lábios sino para exhalar algun suspiro, en el que va envuelto un profundo sentimiento de angustia. Si habla a otra persona que no sea su querida, dirá indudablemente un desatino; pero si ella lo estimula, si le exije que muestre su corazon, si le pi-

de versos, dirá en mui mal castellano algo de profundamente sentido, i sobre todo dirá cosas llenas de orijinalidad en estrofas que solo el pallador puede hacer.

III.

La mas lijera ojeada sobre la poesía popular demuestra el poco caso que nuestro pueblo hace de la lengua; pero al mismo tiempo es fácil reconocer en su poesía una espontaneidad i una gracia singulares. Se ve siempre falta de instruccion, completo desconocimiento del arte, pero es innegable que en medio de esos grandes defectos, en medio de la horrorosa violacion de los mas sencillos preceptos del lenguaje, se encuentran pensamientos de una verdad que pasma, de una grande orijinalidad. Esto no es estraño; hai en nuestro pueblo un sentido práctico mui notable, un juicio mui recto; cualidades que no pueden ménos de hacerle ver lo que observa bajo su verdadero punto de vista.

CONCLUSION.

Despues de la rápida ojeada que hemos echado sobre la historia de la poesía chilena, despues de haberla considerado en sus diversos períodos i en sus tendencias diversas, justo es que veamos a que resultados se puede llegar, cuál es la significacion de esa historia, cuál en fin el porvenir probable del arte entre nosotros.

En el lijero estudio que hemos hecho, hemos visto al arte marchar con los progresos de la civilizacion, modificarse con los grandes acontecimientos históricos que han conmovido profundamente nuestra sociedad, impregnarse mas tarde de las ideas de los poetas estranjeros, i por último presentarse en la época actual representando la sociedad en que vive, interpretando sus grandes aspiraciones i siendo al mismo tiempo un elemento de progreso, una antorcha que señala el camino de la verdad i del bien.

Es pues innegable que la poesía ha seguido una progresion creciente, adelantando siempre i comprendiendo cada dia mejor la alta mision que está llamada a desempeñar en la sociedad. Ningun obstáculo se opone, por otra parte, a que este progreso continúe, i él continuará. Cuando vemos a nuestros bardos buscar su inspiracion en el fondo mismo de su alma, cuando les escuchamos cantar en sus versos la verdad, el bien, las inquietudes i los dolores de la jeneracion en que viven, no se puede mirarles sin respeto, no se puede ménos de augurar un brillante porvenir a la poesía nacional.

La poesía, la gran poesía de los tiempos modernos recibe su inspiracion de la verdad, se templa en el bien, se afianza en la razon humana, i en su vuelo atrevido, penetra en el corazon de la sociedad i sorprende sus deseos i sus esperanzas. Así el poeta representa el centro en que entona sus cantos, es la sociedad misma con todas sus aspiraciones, con su trabajo incesante, con sus eternas angustias. Es el Prometeo de la existencia humana, que en sus vigorosas contorsiones arranca de su despedazado corazon gritos dolorosos que transforma en estrofas inmortales. Viajero de la vida, acompaña a la gran caravana del mundo en el abrasado desierto de la existencia i muestra a la humanidad que pasa, sus piés ensangrentados por la aspereza del camino. Es el inspirado cronista de una jeneracion.

Esta gran poesía es la que tenemos ya iniciada brillantemente en nuestro pais; ella marcha a la

realizacion de sus grandes destinos, ella se eleva bajo la influencia inevitable de la civilizacion, i escoltada por los vigorosos elementos del progreso, bien, verdad, belleza, lanza una mirada de desprecio a las preocupaciones que enjendra la ignorancia i lleva en triunfo, en presencia de la sociedad prosternada, la imájen augusta de la razon humana. El porvenir le pertenece.



APÉNDICE.

Apéndice.

PERÍODO DEL COLONIAJE.

PEDRO DE OÑA.

Copiamos aquí los sonetos cambiados entre Oña i Sampayo, sin hacer ninguna modificacion en la ortografía.

OÑA A SAMPAYO.

Que vayan a la fuente del Parnaso
Mil bárbaros, andar que vañ a vella,
Que vaya la honestísima doncella
Pase, quizá pretende un Garcilaso.
  Que vaya un masmordon (1) su paso a paso
Non forsa si ha de ser Tántalo en ella,
I que vayan caballos a bebella
Tienen accion si fué su autor Pegaso.

(1) Escribimos esta palabra como se halla en el manuscrito.

Mas que se ponga al pié del sacro cerro
Sampayo, i que mojar pretenda el labio
Entre los referidos i otra jente,
Esto me hace a mí no ver la fuente
I como con la causa desto rabio
Temo que viendo el agua veré el perro.

SAMPAYO A OÑA NO CONOCIENDOLE.

Dígame, sor autor no conocido
Entre jente discreta, noble i sabia,
Sampayo qué le hace, en qué le agravia
Que así se siente de él tan ofendido?
Sin duda que en sus versos le ha mordido
Pues como lo confiesa tanto rabia,
I no es el oro de la insigne Arabia
El que su injenio sátiro ha molido.
Si no tener vuesa merced paciencia
Para ir a la fuente ha de pagallo
Quien va tras la virtud con inocencia,
Solo un remedio en tantas rabias hallo:
Que vaya vuensanced i no por ciencia
Por bárbaro, por vírjen o caballo.

OÑA A SAMPAYO, AL CALLAO.

Señor Sampaño pardo i no Sampaco
Hecho de tizne, tinta, pez o brea,
Tizon o chamusquina de Guinea
De morterete sucio negro taco,

Cuervo en la tez, en el parlar Urraco,
Cabeza de hollin de chimenea,
Cuyos encuentros tienen mas gragea
Que sacrificadores el Dios Baco,
Sabed que el padre Chavez va a esa casa,
Un fraile principal de garabato
Imbialde sonetada cada rato,
I en coplas no tengais la mano escasa
Que cuando falte, a lei de buen mulato
No faltará el regalo de la passa.

RESPUESTA DE SAMPAYO.

Llegó a tu oreja, lengua de serpiente,
El eco del clarin mas resonante
Que vió el sabio ni fisgó el chocante
I tú le ensordeciste el buen torrente.
Por tanto, tu bocina i tu detente,
No te muestres poeta así constante,
Reconoce que soi el sobre estante
En materia de verso entre la jente.
Como ignoro quien eres, no te embio
Similitud que cuadre a tu persona
Ni el propio tiro sale verdadero,
Si respondes al dulce verso mio
Diré si eres gato, chivo, o mona,
Plebeyo zafio, o noble caballero.

OÑA A SAMPAYO.

Quien diablo te ha metido en ser poeta
Siendo para aguador un buen moreno
O para andar vendiendo alfalfa o heno
O dando al cordovan con la maceta?
Por qué, retrato al vivo de soleta,
Lebrel, podenco, galgo, i mastin bueno,
Estando como estás de pulgas lleno
Te dejas de rascar i sigues beta?
To. Pachon pasa aquí, echese el perro
I no se me levante ni me ladre
Ni gruña ni se enrosque ni alce el cerro.
Ni piense con las uñas de su madre
Escarvando sacar del santo entierro
Los venerables huesos de mi padre.

RESPUESTA DE SAMPAYO.

Símbolo donde existen trasumptadas (1)
....

OÑA A SAMPAYO.

Sampayo, no con miqui aquesas lebas
Que ya van pareciéndome traiciones,
Vais a don Diego ayer con mis borrones
I hoi al amanecer venis con nuevas.

(1) De este soneto no hai mas que este verso.

Sabiendo que por Francia ni por Thebas
A mí no se me da seis cagaxones,
Ni hai para qué volverme los pezones,
Pues dellos os comistis vos las brebas.
Fuistes conmigo junto en el sucesso
Embiando aquella mísera miseria
I en la respuesta solo, bueno es eso.
Gozais la forma vos, yo la materia,
Comeisos vos la pulpa i daisme el hueso
Habiendo de trocar en esta feria.

RESPUESTA DE SAMPAYO.

Yo no soi hombre que compongo levas
Ni sé filaterias ni traiciones,
Ni por mios vendí vuestros borrones,
Ni fueron falsas cuando os di las nuevas.
Estimo a Portugal, a Francia i Tehbas
En lo que es un quintal de cagajones,
Pasando en contrapeso los pezones
Netas de tara para vos las brevas.
Ni faltó quien dixese del sucesso
De aquel soneto ilustre ques miseria,
I no lo afirmo ni me meto en eso.
La forma es fea, sucia la materia,
Por esta vez no repugneis el hueso
Ni me mandeis lo cambie en esta feria.

SONETO A SAMPAYO.

Entre los blancos cisnes del Parnaso,
Estrañó Apolo un Loro o guacamayo,
De color vellon tirante a vayo,
Descendiente de cuervo o Gallinazo.
Alborotóse Febo, visto el caso,
I arrancando una rama de su cayo,
Apaleando al pajarote payo
Lo desterró del agua de pegaso.
Viéndose el pobre cuervo maltratado
Huye volando del musario cerro
Dando graznidos del dolor que siente.
Pesóle a Apolo por haberlo dado,
I enternecido convirtióle en perro
Con que a beber no vaya de la fuente.

RESPUESTA DE SAMPAYO.

Llégó de Arcadia a la sagrada fuente
Sitio del presidente del parnasso
Un asno masmordon, su paso a paso,
Fatigado de sed i sol ardiente;
Llegó con el mismísimo accidente
Por la frescura de aquel campo raso
Atravesando del oriente a ocaso
Un Islandes lebrel bravo i valiente.
Mandó el doctor del sacrosanto cerro
Que solo beba el perro i se conhorte
Por ser al bien del hombre acomodado.

Tuvo el asno parientes en la corte
I replicaron que nó bebiese el perro,
I quedó para acuerdo reservado.

SENTENCIA DE OÑA SOBRE CUAL HABIA DE BEBER.

Apolo quel favor del asno mira
i la justicia del lebrel entiende,
vistos que a tantos en el asno ofende
i que del perro la razon le tira,
De sentenciar la causa se retira
i remitirla a un asesor pretende
hasta que vé que el conclave se enciende
i que se van oyendo voces de ira.
El perro ha de beber, repiten éstos;
otros al asno ayudan por el cabo
ya casì de la cólera beodos.
Apolo que los vé tan descompuestos
hablando a medias con la boca i rabo,
alza la pierna i dice: beban todos.

Estos son los sonetos de Oña, i se vé que el autor del *Arauco domado* no brilla grandemente en la contienda; son mas fáciles los versos de Sampayo i hai mas intencion en sus estrofas que la que se observa en las de Oña; el último soneto de Sampayo debió ser desesperante para el cortesano de la casa de los Mendozas. En este soneto se ha deslizado una falta en el segundo verso del segundo terceto que talvez habrá sido del copista; pero que hemos conservado sin embargo para no

alterar la copia que se nos ha proporcionado; allí hai un *que* que está demas i que debe quitarse para conservar la medida del verso. Debemos hacer observar ademas que en la contestacion de Sampayo al cuarto soneto de Oña hai una circunstancia que aumenta considerablemente su mérito; Sampayo contesta devolviendo a Oña sus mismos consonantes, i lo que es mas difícil todavía, aventajando a Oña, a pesar de esta traba, en la facilidad i gracia del verso. Debemos confesarlo, Oña en este torneo literario fué derrotado i completamente derrotado por el desconocido Sampayo, e hizo mui bien en retirarse de la arena i en manifestar que Apolo convenia en que Sampayo bebiese tambien en la fuente del parnaso. Era preciso que Sampayo bebiese en aquella fuente; de no ser así, Oña habria sido rechazado igualmente a no haber llevado bajo el brazo un ejemplar de su *Arauco domado.*

EL PADRE LOPEZ.

Vamos a copiar aquí algunas estrofas de la correspondencia que el padre Lopez sostuvo con el cura don Clemente Moran, en la provincia de Co-

quimbo. No citamos las cartas de Moran sino por haber sido escritas contra el padre Lopez; no tienen ningun mérito i no las trascribirémos aquí por esa razon.

DEL PADRE LOPEZ AL DOCTOR MORAN.

Moran, por desengañarte,
movido de caridad,
pretendo con claridad
el evanjelio cantarte.
No hai en este mundo parte
que no sepa tu simpleza,
ya no hai estrado ni mesa
donde no se hable de tí,
pues no se ha visto hasta aquí
tan trabucada cabeza.

¿No es mejor que te destines
a cuidar solo de tí
i no andar de aquí i de allí
poniendo a todos pasquines?
¿Es posible que imajines
que esta es obra meritoria?
Basta. Dile a tu memoria
que estos yerros olvidando,
siga siempre contemplando
mundo, juicio, infierno i gloria.

¿No es locura, estar Clemente
cual Diójenes encerrado
en un tinajon quebrado
sin comunicar con jente?

Miserable penitente,
oh! que poco te aprovecha
pasar vida tan estrecha
sin ser por el Dios eterno!
en fin allá en el infierno
te harán aguantar la mecha.

Si a los mandamientos vas
a ver cual has quebrantado,
del sesto te habrás librado
pero no de los demas,
de dia i de noche estás
como leon devorador,
jamas hablas en favor
de ninguno que aquí viene,
i mui poco de Dios tiene
hombre que es murmurador.

Tú sin saber predicar
no hai sermon que no motejes,
ni obra ninguna que dejes
de morder i criticar:
Moran, esto no es estar
sirviéndole aquel buen Dios;
recuerda, hombre, vuelve en vos,
deja esa vida altanera,
mira que allá se te espera
un castigo mui atroz.

Si por un solo pecado
tantos ánjeles cayeron
i en un momento perdieron

el bien que habian logrado,
¿por qué vives tú confiado
en que te puedes salvar,
si no dejas de quitar
crédito, fama i honor,
que es el pecado mayor
que se puede imajinar?

¿Para qué es la confesion
que ejercitas con frecuencia
si la misma reincidencia
te priva la absolucion?
¿Para qué es la aplicacion
a los libros de moral
si no has de evitar el mal
que al diablo das por tributo?
Eso es trabajar sin fruto
para perder el caudal.

Dirás que yo soi el peor
que en este mundo ha nacido,
pero acuérdate que ha habido
un diablo predicador;
providencia del Señor
será que yo te aconseje,
o para que no se queje
tu corazon de ignorancia,
o para que con constancia
tu alma tanta maldad deje.

Tú responderas que en mí
se encuentra toda maldad

yo confieso la verdad,
i te digo que es así;
pero apuremos aquí
la materia de algun modo
pues cuando yo me acomodo
a vivir con modo injusto,
pierdo a Dios mas no mi gusto,
pero tú lo pierdes todo.

Tú estás pasando una vida
que no es vida en propiedad,
porque tu incomodidad
es notoria i conocida,
i si acaso la comida
es lo propio que el vestido,
dí que todo lo has perdido
pues no gozando del suelo,
menos gozarás del cielo
que no tienes merecido.

¿Qué le importa a tu simpleza
que te halles en ese cuarto
metido como lagarto
asomada la cabeza?
Deja el poncho i la pereza,
ponte de chatre cabal,
gasta todo tu caudal
en vida gustosa i tierna
pues ya que pierdes la eterna,
no pierdas la temporal.

I si esto mal te parece
ten una vida arreglada,

sin meterte mas en nada
que es lo que te pertenece;
i si acaso prosiguiese
tu lengua siempre voraz
todo cuanto hai perderas
pues perderas este mundo
i en un infierno profundo
el alma te tostarás.

———

....

....

Un hombre que no se sabe
si es seglar o monigote,
indefinible pegote
en quien todo refran cabe;
que no es pez, bruto ni ave,
trasgo, fantasma, ni duende
en fin, uno que pretende
solo como el can morder
¿quién diablos lo ha de entender
cuando él mismo no se entiende?

———

....

....

A sus apóstoles Cristo
les lavó los pies postrado,
no sé si hubiera lavado
a éste si lo hubiera visto.
En creer esto me resisto
no por discurso ilusorio
sino por ser mui notorio
que si esto hubiera querido,
estuviera entretenido
hasta ahora en el lavatorio.

De oir su estilo me aturdo
i le doi por cantaleta
que es un burro injerto en poeta
de un entendimiento burdo;
cuanto dice es un absurdo
pues habla sin consonantes,
¿cómo se riera Cervantes
si estos disparates viera?
yo creo que compusiera
obras de poetas andantes.

Al público mui ufano
sus disparates presenta,
sin hacerse este hombre cuenta
que lo han de tener por vano,
si lo ves dale una mano
a que deje esa jactancia,
pero si le haces instancia
se dará por ofendido,
pues en este mundo ha sido
atrevida la ignorancia.

....
....

Por último, se han callado
cuantos con su lengua ha herido,
yo soi mui poco sufrido
i hablaré mas que el tostado,
i si prosiguiese osado
en hablarme retumbante,
para ponerlo hecho un guante
en su contra escribiré
i a Coquimbo llenaré
de versos en un instante.

OTRA CARTA DE LOPEZ A MORAN.

¿No te dije mono envuelto
que a Coquimbo llenaria
de versos el mismo dia
que me escribieras resuelto?
De mi no has de estar absuelto
si no me pides perdon
i si no haces intencion
a dejarme de escribir,
pues es poco tu decir
para hacerme oposicion.

Si hombre de conducta fueras
no hablaras de porqueria
i puntos de teolojía
conmigo controvertieras,
entónces de mi no oyeras
los baldones que articulo
pues no desdoro ni adulo
a hombre que es sabio jamas,
pero tú como incapaz
te quedarás siendo un mulo.

No pienses que yo conteste
a tu mucha suciedad
pues tu, para esta ciudad,
no eres nada mas que peste,
i para que no se infeste
con estilo tan inmundo,
en un silencio profundo

el contesto dejaré
porque tu hables como que
estás de mas en el mundo.

....
....

....
....

Un sueño te contaré
que tuve anoche gustoso,
él es en todo jocoso,
no sé si te ofenderé.
Sabrás pues de que soñé
que estaba en un gran salon
en donde con prevencion
habia un titiritero
el cuál por ganar dinero,
costeaba la diversion.

Sacó un mono hecho pedazos
de una figura infeliz,
con una sobrepelliz
compuesta de mil retazos;
tenia por embarazos
sotana, poncho i gaban,
en fin, era un *charquican*
de inservible traperia,
i un letrero que decia:
este es el doctor Moran.

Lo puso sobre la mesa
porque pudiesen mirarlo,
i comenzó a desnudarlo
todo, de pies a cabeza;
primero con lijereza
le quitó alegre i ufano
un bonete mui anciano,
i al tomarlo placentero,
se quedó el titiritero
con los picos en la mano.

———

Al sobrepelliz que estaba
sobre el poncho que tenia,
parece que le dolia
cada tiron que le daba
pues por mil bocas gritaba
que eran otros mil razgones,
i uno de aquellos mirones
viéndola que estaba así,
dijo: véndanmela a mí
que es para cernir melones.

———

Le quitaron la camisa
que ya por su eternidad
mucho mas de la mitad
estaba como ceniza,
i le cantaron su misa
allí de cuerpo presente
mas aquel cuerpo doliente,
como brazos no tenia,
en el responso decia
ne recorderis Clemente.

———

Despues de estos aparatos
i de desnudarlo todo,
quedó su cuerpo hecho un lodo
peor que agua de fregar platos,
i los señores zapatos
que estaban con mil prisiones
de sogas i de correones,
de los pies se le salieron,
pero poca fuerza hicieron
pues ya estaban sin talones.

Un miron pues a mi ver
mirando al mono empelota
i toda la ropa rota,
la queria recojer,
su razon quiso esponer
tan solo a fin de librarlo
i dijo: yo he de ampararlo
pues no es dable consentir
que a quien corta de vestir
se empleen en desnudarlo.

El padre Lopez en su inspiracion jocosa tenia un defecto que debemos señalar aquí. Una vez que tenia que escribir, poco se fijaba en las personas que debian oirle i mas de una vez debió enrrojecerse él mismo al estampar en el papel alguna de esas estrofas que tan mal se hermanan con la decencia. Por esta razon hemos tenido necesidad de sostituir dos versos que hemos subrayado, i de suprimir algunas décimas cuya eliminacion hemos señalado con puntos suspensivos.

Estaba ya casi terminado nuestro trabajo, cuando hemos podido proporcionarnos algunas otras estrofas del padre Lopez que vamos a trascribir aquí. Siempre son trabajos de circunstancias los que vamos a citar, pero no carecen de mérito.

El padre Lopez conocia una décima que algunos le atribuyen, no sin razon, i trató de glosarla, consiguiendo hacerlo con grande habilidad. En la décima se supone que habia en casa de dos abogados que vivian juntos un Cristo de oro, que un tuno entró a robar; el ratero es el autor de la décima que es como sigue:

Venid conmigo mi Dios,
no estais bien Señor aquí;
si un ladron os puso así
¿cuál mi bien os pondrán dos?
Por no dejaros a vos
con tan vil jente metido,
mi discurso ha prevenido
ser mejor, mi Dios amado,
estes conmigo robado
i no con ellos vendido.

Solo una de las décimas de la glosa se conserva. Dice así:

Pilatos dió por sentencia
que a una columna te atasen,
que en una cruz te enclavasen,
sin reparar tu clemencia,
i tu con grande paciencia
sufriste todo esto allí

ahora digo yo entre mí,
con mui fundadas razones,
¿cómo os pondrán dos ladrones
Si un ladron os puso así?

Vamos a copiar todavía una décima del gracioso dominicano dirijida a un sacristan que padecia de *gota*, i a quien llamaban con el sobrenombre de *capon.* Bebiendo dicen que estaba el padre Lopez con el cura Moran cuando entraba el sacristan que era mui querido del cura; hé aquí la improvisacion de Lopez:

Capon gotoso, procura
curarte que no es razon
que el cura tenga capon
i el capon no tenga cura;
i si la gota te apura,
ven a mi pescuezo i nota
que ya a esta pequeña bota,
entre yo i mi compañero,
solo a fuerza de gargüero
la hemos dejado sin gota.

Para terminar lo que nos hemos podido procurar de las composiciones jocosas del padre Lopez copiamos aquí una cuarteta asonantada que dijo a una niña que le llamaba bonito:

La niña que quiere a un padre
se acredita de mui linda,
por que es propio en las deidades
colocarse en las capillas.

Solo una composicion séria conocemos del padre Lopez i la copiamos aquí para que se vea como escribia el dominicano en este jénero. La composicion es como sigue:

A MI HERMANA QUE PERDIÓ SU HERMOSURA POR LAS VIRUELAS.

La edad roba la hermosura,
el tiempo la desemeja,
i un fiero achaque la deja
sin aliño i compostura.
La muerte, la desfigura;
de donde claro se advierte
que asi de esta o de otra suerte,
cede la deidad mas bella
porque siempre estan contra ella
edad, tiempo, achaque i muerte.

Flor es la deidad humana
que al instante se deshoja,
celaje que rayo arroja,
perdiendo su luz temprana,
sombra pasajera i vana
o débil i fugaz humo;
por esto es que me consumo
de ver al hombre querer
lo que a un tiempo viene a ser
flor, celaje, sombra i humo.

Nace la hermosa mujer
i crece para vivir,
i vive para morir,

i muere para perder
toda su pompa i su ser:
de donde claro se infiere
que sin fundamento quiere
el hombre mostrarse amante
de lo que en un mismo instante
nace, crece, vive i muere.

Creemos incompleta esta composicion de Lopez, pero hemos copiado estas décimas porque ellas sirven como de comprobante de la apreciacion de la poesía del coloniaje. Ya dijimos en la primera parte de este trabajo, que la poesía del coloniaje era hija de los poetas españoles de los siglos XVI i XVII i las estrofas que acabamos de copiar, demuestran que el padre Lopez se habia complacido en el estudio de aquellos poetas. ¿Quién no vé en las décimas del fraile dominicano algo de la concision nerviosa que se observa a veces en Calderon? A juzgar por la terminacion de cada décima, casi podriamos asegurar que Lopez ha pretendido imitar en ellas la manera de Calderon de la Barca. En la comedia que lleva por título ***Amor, honor i poder***, jornada 3.ª, escena 11.ª, Calderon pone en boca de Estela que se defiende del rei de Inglaterra, Eduardo III, las estrofas siguientes:

Edüardo jeneroso,
Tercero de Inglaterra,
De las tres lucientes rosas
Luz, norte amparo i defensa,
Tu, que en alas de la fama

Siempre celebrado vuelas
Ocupando en tus memorias
Voz, aplauso, trompa i lengua;
Yo soi Estela infelice,
I de Salveric condesa,
Por heredar de mi casa
Nombre, honor, lustre i nobleza.
En Salveric retirada
Viví, donde la asperesa
En la soledad me dieron
Prados, montes, valles, selvas.
Vísteme en el campo un dia:
¡Pluguiera a Dios no me vieras
O que allí fuera a tus ojos
Aspid, bruto, tigre o fiera!
¡Negárame el sol la luz,
I sepultándome en ella,
Fuera el claro dia noche
Parda, oscura, triste i negra! etc., etc.

Bastan estas estrofas para notar la semejanza que hai entre el artificio de ellas i el de las décimas de Lopez. No es posible desconocer que Lopez habia leido a Calderon, cuando se han leido estas estrofas al lado de las décimas del espiritual dominicano.

EL PADRE OTEIZA.

Solo se conoce una décima del padre Oteiza, que vamos a copiar aquí. Es una décima de circunstancias; fué hecha en el cementerio, a una flor que habia nacido por casualidad sobre un poco de tierra adherido a un cráneo. Es mui probable que la décima ha sufrido alguna modificacion, pero la damos tal como ha sido conservada por algunos curiosos.

Dice así:

Flor hermosa i delicada
entre fealdad espantosa
que cuanto tienes de hermosa
has de morir de asustada.
¿Dónde iras firme o cortada
sin tener infausta suerte?
Cortarte es dolor mui fuerte,
dejarte es muerte crecida
pues dejarte con la vida
es dejarte con la muerte.

DON FRANCISCO NUÑEZ DE PINEDA I BASCUÑAN.

Copiamos aquí algunas composiciones del autor del *Cautiverio feliz* que tomamos de la *Coleccion de historiadores de Chile* tomo III.

LIRAS.

Entre marmóreos riscos,
Cuyas guirnaldas verdes Phebo dora
De famosos lentiscos,
Principio cuyo humildemente adora
Una fuente risueña
Que por regar sus plantas se despeña,

Formó naturaleza
De brutescos peñascos aposento,
Con tanta sutileza
Que suspension causara al mas atento,
Por ver que sus honduras
Labran techumbres para sus alturas.

Pabellones copados
A aquesta cumbre sirven de edificio,
Con arte orijinados
De dos firmes columnas, que el bullicio

De aquel cristal corriente
Los sublimó por cima de su frente.

Al son de sus corrientes,
Imitadoras lágrimas envia
Fenicio, viendo ausentes
Los bienes que en un tiempo haber solia;
Que siempre el desdichado
Jamas conoce el bien si no ha pasado.

ROMANCE I ORACION.

Gracias os doi infinitas,
Señor del impirio cielo,
Pues permitis que un mal hombre
Humilde amanezca a veros.
En este pequeño bosque,
Las rodillas por el suelo,
Los ojos puestos en alto,
Vuestra grandeza contemplo.
Consolado i aflijido
Ante Vos, Señor, parezco,
Aflijido con mis culpas,
Consolado porque os temo.
Diversos son mis discursos,
Varios son mis pensamientos,
I luchando unos con otros
Es la victoria por tiempos.
La naturaleza flaca
Está siempre con recelos

De los peligros que el alma
Tiene entre tantos tropiezos.
  El espíritu se goza
En medio de mis tormentos,
Porque es docta disciplina
Que encamina a los aviesos.
  Dichosos son los que alcanzan
Tener aquestos recuerdos,
Guiados por vuestra mano
Para que no andemos ciegos.
  Trabajos i adversidades
Entre inconstancias del tiempo
Padezco con mucho gusto
En este feliz destierro.
  En mi las tribulaciones
Han sido un tirante freno
Que ha encaminado mis pasos
I refrenado mis yerros.
  Todos son, Señor, favores
I de vuestro amor efectos,
Que atribulais al que os huye,
Por que en vos busque el remedio.
  Oh! Rei de cielos i tierra,
Oh! piadoso Padre eterno,
Oh! Señor de lo criado,
Oh! Dios de Sabaoth inmenso.
  Vos, Señor, sois mi refujio,
Vos sois todo mi consuelo,
Vos de mi gusto la cárcel,
Vos mi feliz cautiverio.
  Lo que os suplico rendido
I lo que postrado os ruego,
Es que encamineis mis pasos
A lo que es servicio vuestro.
  Que si conviene que muera

En esta prision que tengo,
La vida que me acompaña
Con mucho gusto la ofresco.
En vuestras manos, Señor,
Pongo todos mis aciertos.
Que nunca tan bien logrados
Como cuando estais con ellos.
Merezca yo por quien sois
Lo que por mi no merezco,
I por la sangre preciosa
De vuestro hijo verdadero.
I por los méritos grandes
De Maria cuyos pechos
Fueron de Jesus bendito
En su humanidad sustento.
I vos purísima Reina,
Escojida de ab Eterno
Para hija de Dios Padre
I para Madre del Verbo!
Del Santo Espíritu Esposa
De las tres personas templo,
Corona de lo criado,
Señora del emisferio.
Patrocinad al que os llama,
Socorred con vuestros ruegos
Al que os invoca aflijido,
I al que está cautivo i preso.

SONETO

En accion de gracias a la Vírjen Santísima, hallándome ya rescatado entre cristianos.

¿Quién hai Señora, que valerse quiera
De vuestro santo nombre, que no alcance
Con lágrimas orando al primer lance
Lo que imposible al tiempo pareciera?

¿Quién hai que en vuestras manos se pusiera,
Vírjen sagrada, en peligroso trance
Que en el mayor trabajo no descanse,
I su esperanza fin dichoso adquiera?

Bien manifiesto está en mi larga suerte,
Pues que entre tantos bárbaros contrastes
Quisisteis libertarme de la muerte.

Gracias os doi ya fuera de debates,
Estimando el favor, i si se advierte;
Jamas imajinado entre rescates.

SONETO

A la vírjen Santísima Señora Nuestra, en dia de su pura i limpia Concepcion, para sello i fin de este libro que sea para mayor honra i gloria suya.

Sin fin el que es i fué sin haber sido
Al principio crió el voluble cielo;
Negó hasta el cuarto dia dar al suelo
Tan próvido planeta, el sol lucido.
Inmóvil por entónces fué tenido,
Si despues, jeneroso en su desvelo,
I la tierra cambiándole el consuelo,
Mostró su campo verde entre florido.
A semejanza el cielo de Maria
Mayores glorias cifra para el hombre
Al recibir el sol que en sí no cabe.
Reconocidos, pues aqueste dia
Invoquemos, Señora, vuestro nombre:
Ave Maria, todos digan, Ave.

PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA.

CAMILO HENRIQUEZ.

HIMNO PATRIOTICO.

En dia tan glorioso
Coronad de laureles
Eternos i triunfales
De la patria las sienes:
Dadle perpetuo honor.

Hoi sale de las sombras
I del sueño profundo,
I se presenta al mundo
Rodeada de esplendor.
Sacudió el yugo indigno,
Que sufrió por costumbre:
La dura servidumbre:
En Chile feneció.

En dia, etc.

Detestan las cadenas
Los hombres animosos,

Ni pechos jenerosos
Sufren tal condicion.
Aspiran al renombre
Los ánimos marciales.
Hazañas inmortales
Anhela el corazon.

En dia, etc.

La libertad augusta
Hoi desciende del cielo,
De los hombres consuelo,
Fomento del valor.
¡Cuán varonil se muestra!
¡Cuán robusta i gloriosa
Enarbola gozosa
El pátrio pabellon!

En dia, etc.

Resplandece en su rostro
Ardor republicano,
I en su cándida mano
Divisa tricolor.
Respira independencia,
Denuedo i heroismo;
Inspira patriotismo
I disipa el temor.

En dia, etc.

AL EDITOR DEL MONITOR.

Las piedras, que mil años ha que apaño
He de tirar sin miedo, aunque con tiento,
Por curar el ajeno i propio daño P.

Letrilla.

¡Que te estés tomando mate
Mui descansado i tranquilo,
Cuando la patria luctuosa
Se halla entre tantos peligros:
Cuando está en riesgo tu hacienda,
Tu pescuezo i tus amigos,
Tus hijas i tu mujer!
Alabo tanto saber.

Que niegues que si te pilla
Debajo el sarracenismo,
Ha de hacer que te arrepientas
De tu bárbaro egoismo,
De tu ambicion, tus excesos,
Tus tramas, tus artificios,
I perverso proceder!
Alabo tanto saber.

¡Que creas que dé manzanas
Alguna vez el espino!
¡Que esperes que ande derecho
El corcobado i torcido!
¡Que niegues que sin virtudes
Ni hai honor, ni hai heroismo,

Ni algo bueno puede haber!
Alabo tanto saber.

Que pienses formar repúblicas
Sin el noble sacrificio
De pasiones e intereses,
I del amor de si mismo!
I que esperes que te salves
Sin gran carácter i brio
Para obrar i resolver!
Alabo tanto saber.

Que cuando se halla tu suerte
Como la sal en un rio,
I corren todas tus cosas
Dando de abismo en abismo,
Pienses tu que se aseguran
Sin un sistema seguido
En todo cuanto has de hacer!
Alabo tanto saber.

Que no tomes escarmiento
En Venezuela i en Quito,
I no busques en su historia
Las causas de su esterminio!
Que el advertir que cayeron
Bajo el peso de los vicios
No te pueda conmover!
Alabo tanto saber.

Que no sepas elejir

En medio de un precipicio,
Cual es menor i mas suave
Entre dos grandes peligros!
Que no te pueda quitar
Mil sospechas i caprichos,
Que al cabo te han de perder!
Alabo tanto saber.

Que notando como os tratan
Nuestros sublimes vecinos,
(Hablo con los sarracenos,
Pues soi de todo hombre amigo,)
No podais abandonar
El ciego sarracenismo,
I no querais entender!
Alabo tanto saber.

Que intente mi torpe pluma
Remediar los estravios,
I apartar de los errores
Con sus propios desatinos,
Sabiendo que nos castiga
Por nuestros graves delitos
El santo i supremo ser!
Alabo tanto saber.

Querer salvar los Estados
Con remedios paliativos,
Con versos i reglamentos,
Cosa es que el diablo no ha visto:
Con todo segun me cuentas,
Ya no se alcanza otro arbitrio,

Ni otro mejor parecer.
¡Alabo tanto saber!

Letrilla.

La gran causa va triunfando
Del despotismo infeliz,
Los tiranos se confunden
En la sanguinaria lid:
I con todo el sarraceno
Persiste en su obstinacion
¡Raro monstruo! ¡buen primor!

Aunque está inundado el mundo
De primorosos papeles,
La virtud está en menguante,
I la maldad en creciente.
La ambicion i el egoismo
Alzando su odiosa frente,
Anuncian la destruccion.
¡Raro monstruo! ¡buen primor!

Conocer nuestros derechos
Decimos que es necesario,
Pero aunque yo los conozca
Tú no cesas de insultarlos.
¿De qué sirven los derechos,
Si aunque sean sacrosantos,
No tienen veneracion?
¡Raro monstruo! ¡buen primor!

No obstante, con la constancia
Se vencen los imposibles
I por la audacia i firmeza
Se hacen los pueblos felices.
Tú de todo te acobardas,
E inspiras consternacion.
¡Raro monstruo! ¡ buen primor!

Bien sabes tu que las ciencias
I útiles conocimientos
Logrados en la lectura
Son la salud de los pueblos;
Mas nunca tomas un libro
Ni procuras tu instruccion.
¡Raro monstruo! ¡buen primor!

Vacilará el edificio
Mas hermoso de la tierra,
Si no inspiras entusiasmo,
I haces armar tus ideas.
¿Una verdad tan palpable,
I apoyada en la experiencia,
Aun no te ha hecho impresion?
¡Raro monstruo! ¡buen primor!

AL PUEBLO DE BUENOS AIRES DESPUES DE LA VICTORIA SOBRE PEZUELA.

Himno.

Elévate Bonárea
Ceñida de laureles,

Madre de pueblos fieles
I dignos de triunfar!
Lleva sobre las tierras
Protejidas del Cielo
Tu majestuoso vuelo,
Vuelo de libertad.

De jentes angustiadas
Los jemidos oíste,
I sed libres, dijiste
Con imperiosa voz.
Al ver tantos extragos
Tu grande alma indignóse,
I el solio estremecióse
En que reinó el furor.

Otros triunfos esparcen
El luto i las desdichas:
Los tuyos son de dichas,
I de gozo inmortal.
¡Salve Bonárea augusta!
Cuanto has sido gloriosa,
Tanto seas dichosa
En medio de la paz.

Inflámense tus musas
Entre tantas victorias,
I cantando tus glorias
Digan cuánto has de ser.
¡Cuánto será en los tiempos
Este pueblo animoso,
Moderado i virtuoso,
Que es tan grande al nacer!

A LA REUNION DEL CONGRESO.

Letrilla.

El congreso está cercano,
I en los negocios mas graves,
Segun yo veo las cosas,
Habrás de dar tu dictámen:
I sin embargo, en torpe ócio,
En lugar de prepararte,
Los dias i noches pasas.
¡Buena, buena va la danza!

Todos de tí desconfian
I te miran con horror,
Les disgustan tus ideas
I tu ninguna instruccion:
I aspiras con impudencia
I funesta presuncion
A la jeneral confianza:
¡Buena, buena va la danza!

Se dice que si se incendia,
O se inunda el universo,
El chileno es siempre el mismo,
Siempre inmutable i sereno.
Eres tú, por tu indolencia
I tu egoismo perverso,
De que asi se hable, la causa.
¡Buena, buena va la danza!

¿Sabes en lo que consiste
Tu ruidoso patriotismo?
En murmurar sin provecho
En los rincones metido:
I en sacar cuando se ofrece,
Echando a otros el peligro,
Por mano ajena la brasa.
¡Buena, buena va la danza!

Quisieras que los periódicos
Fuesen libelos malignos,
Que tu rencor lisonjeasen
Con satíricos caprichos:
I estarte tú desde léjos
Tomando mate, tranquilo
Gustando de la batalla.
¡Buena, buena va la danza!

La sátira es el encanto
De pueblos envilecidos
I esclavos, que no se atreven
Ni aun a exhalar un suspiro.
Asi eres tu; i con todo eso,
Segun algunos me han dicho,
Eres mozo de esperanza.
¡Buena, buena va la danza!

EL ARREPENTIMIENTO.

Letrilla.

Yo llamo buena elocuencia

A la que mueve i persuade,
I llamo discurso agudo
Al que es de fácil encaje.
I pues aunque he hablado tanto,
No he conseguido hablandarte
El pecho de pedernal,
Ya veo que hablé mui mal.

Yo no se cuál es mas duro,
Si tu pecho i asadura,
O esa mano de Alejandro
Que no suelta lo que empuña.
I pues aunque te conozco
Intenté con gran locura
Volverte mas liberal,
Ya veo que hablé mui mal.

¿Te enfadas i haces mal jesto?
Perdóname, dueño mio;
Yo quiero tu conversion,
I que quedemos amigos.
Si mudares de conducta,
De lo dicho me desdigo;
Aunque sci hombre formal,
Pues veo que hablé mui mal.

PERÍODO CONTEMPORÁNEO.

Este período, que abraza desde el año 1842 hasta nuestros dias, ha producido muchos poetas sobresalientes. Damos aquí algunas de las composiciones de seis de nuestros bardos, que bastan para conocer el alcance de nuestra poesía en la época actual i la altura a que ha podido elevarse. Sentimos una verdadera complacencia en poder dar aquí tan brillantes muestras del progreso del arte entre nosotros.

DON EUSEBIO LILLO.

AL IMPERIAL.

Rio en cuya corriente las estrellas
Hunden enamoradas su reflejo
¿Dime por qué tus cristalinas huellas
Arrastras a la mar tardo i perplejo?

Del verde bosque que a tu orilla crece
Con pesadumbre al parecer te alejas,
I el aire que en tus aguas se humedece
Te arranca sordas i sentidas quejas.

Acaso al acercarte al mar bravio
Das el postrer adios a tus arenas
I el eco de tus ondas, manso rio,
Es el último canto de tus penas.

I sientes, ai, al arrastrar sereno
El agua de tu cauce, limpia i pura,
Ir a mezclarla en el amargo seno
Que el destino te da por sepultura.

Acaso al contemplar el mar vecino
Lloras tus gratas sombras i tus flores,
I sigues silencioso tu camino
Con la impresion que imprimen los dolores:

Por eso se desliza tu corriente
Con paso tardo, con fugaz jemido,
Como el que sufre en el dolor presente
Con los recuerdos del placer perdido.

Yo sé que en vez del perfumado viento
Que juega entre tus ulmos i arrallanes,
Tendrás en la estension del mar violento
Roncos i revoltosos huracanes:

Yo sé que entre las aguas del oceáno
No tendrás las frondosas arboledas
Por donde te abres, rápido i ufano,
Caprichosas i fáciles veredas.

....

¿Sientes perder tu majestuosa pompa?
¿Sientes hallar en tu salobre tumba
La dura peña que tus olas rompa
I el rudo viento que en las ondas zumba?

No: tus orillas, sosegado rio,
De pasado esplendor guardan memoria:
Tú lamentas tu espléndido atavio,
Tus dias de grandezas i tu gloria.

Aqui, sobre las flores de ese llano
Que trae sus arboledas a tu orilla,
Alzóse la ciudad del castellano
Bajo el pendon glorioso de Castilla.

Sobre la verde, florecida alfombra
Que hoi manso fertilizas i recorres,
Se alzaban bellos i te daban sombra
Lijeros techos i pesadas torres.

En tu ribera esplendida i sombría
En donde hoi jime al espirar la ola,
Lijero en otro tiempo se imprimia
El delicado pié de la española.

El aire de tus aguas fujitivo,
Que hoi besa silencioso tus riberas,
Enamorado entónces i festivo
Jugaba entre las sueltas cabelleras.

De tus aguas ondinas vaporosas,
En los calores del ardiente estío,
De la Imperial las hijas voluptuosas
Frescor buscaban en tu lecho frio;

I tus ondas tranquilas i serenas,
De amor i de placer se conmovian,
Cuando sobre tus húmedas areñas
Las delicadas plantas se imprimian.

¡Cuántas veces tus plácidas riberas,
De la luna a los suaves resplandores,
Mil parejas cruzaban hechiceras
Hablando de placeres i de amores!

I de tus bosques en la sombra oscura
Volaban amorosas i perdidas
Dulcísimas palabras de ternura
Con el rumor de tu agua confundidas!

....

De aquesos dias de placer i fiesta
Tan solo queda la memoria triste,
Que en una noche trájica i funesta,
Sangre i destrozo, desolado viste.

I la noble ciudad que fue tu orgullo,
Al choque del intrépido araucano
Destrozada cayó, como el capullo,
Que rompe i arrebata el viento ufano.

Como rudo huracan que en negra noche
Rompe i devasta con furor salvaje
La flor que ostenta delicado broche
I el árbol de espesísimo ramaje.

Así el libre, el indómito Araucano,
Sediento de venganzas i de ruina,
Al derramarse por tu fértil llano
A su festin de sangre te destina.

¡Noche terrible!......con tu linfa pura
Besaste a la Imperial durante el dia;
Mas al pasar aquella noche oscura,
Te hallaste solo con su tumba fria.

I hoi todavía tu fugaz corriente,
De la que fué Imperial siempre vecina,
Ya que no puede reflejar su frente
Murmura triste al contemplar su ruina.

LIMA.

Para el corazon helado
Que busca vida i calor,
Dulce clima fué creado
Donde su imperio ha sentado
Vivificante el amor.

Alma que la fé perdiste,
Mortal que alimentas triste
Una existencia de duelo,
Tu sed de amores reanima,
Ven de la América al cielo,
Ven a Lima.

Aquí hallarás sol ardiente
Que te restaure i aliente
I frescas brisas lijeras
Que manda el mar placenteras
A refrescar el ambiente.

Aquí nacen bellas flores
Con delicados colores;
I entre ellas se ostenta pura,
Viva, ardorosa i risueña,
La reina de la hermosura,
La Limeña.

Lima, en tu suelo querido
Mis padeceres olvido,
I en dulce i lánguida calma
Siento que descansa el alma
Como un infante dormido.

De amor una nueva aurora
Aquí mi existencia dora,
Como la del sol brillante

Dá luz a la estéril cima:
Aquí late el pecho amante,
Grata Lima.

Suelo de hermosas sirenas
De vida i de encantos llenas,
Que llevan soles por ojos,
Por labios claveles rojos
I blanca tez de azucenas.

Aquí hablan los ojos bellos
Con amorosos destellos..................
¿Dicen verdad o mentira?
¿Sabe pagar halagueña
El ardiente amor que inspira
La Limeña?

Cuando el sol en su carrera
Se precipita al ocaso,
Del Rimac en la ribera,
Pienso en mi Blanca hechicera
I tranquilas horas paso.
Grata es de Lima la tarde
Cuando la brisa cobarde
Jime con suave ternura,
Como una armoniosa rima,
I al pasar leve murmura.
"Bella Lima".

Sol, brisa, mujeres, flores
De purísimos colores,
Con vos vuelven en mi vida,
Al alma la fé perdida
I al corazon los amores.

Suelo que así me reanima,
Bellas de la hermosa Lima,
Yo soi el cantor errante

Que la vida i alma empeña
Por un corazon amante
De Limeña.

DON GUILLERMO MATTA.

LA LIRA DE EURIPIDES.

A Luis Rodríguez Velazco.

Dionisio, aquel tirano
Terror de Siracusa,
Do quiera oye una voz i ve una mano,
Esta que le amenaza
I aquella que le acusa.

Triste está i caviloso: la aurea taza
Del buen vino rechaza
I ni amor, ni lisonjas, ni el vil culto
Que rinde aduladora la mentira,
Bastan a disipar sus hondas penas.
Remordimiento oculto
Exacerba su mal—De su tesoro
Ofrece oro, mucho oro,
Para comprar la lira
Del gran poeta, Eurípides de Aténas.

Le han dicho que el sonido
De sus cuerdas, es música divina
Que al espíritu eleva i lo encamina
A otro mundo de luz! Los cortesanos
La milagrosa lira por fin hallan;
Mas Dionisio, al tocarla con sus manos,
Oye un largo jemido
I las cuerdas estallan!
Del instrumento mudo
Arrancar un sonido
El imbécil tirano, jamas pudo!

Solo a las almas buenas
Dá la lira esa música divina
Que al espíritu eleva i lo encamina
A rejiones mas puras i serenas.
Al crímen abomina,
Abomina a los déspotas que oprimen,
Despues, en vano imploran;
Despues, en vano jimen;
Que los ojos no lloran
Ni el alma siente, donde habita el crímen!

CANTO DEL POETA.

(*A Guillermo Blest Gana.*)

Salve, aliento inmortal, pura armonía,
Del cielo digno emblema;
Crëadora, sublime poesía,
De los mundos magnífica diadema;
Salve, puro destello
De la eterna verdad i de lo bello.

Salve, verbo de Dios! Tú eres la roca
Que vida i salud mana,
Tú eres el ánjel que el martirio invoca,
Tú eres la intelijencia soberana:
Formas pueblos i reyes
I creando justicia, dictas leyes.

Ora en himno grandioso arrebatando
La mente, te sublimas;
I a la tierra los cielos transportando
Arden los astros en las blancas cimas;
I en órden armonioso
Les señalas su curso i su reposo.

Fúlgida como el núcleo de un cometa,
Lúgubre como el llanto
Iluminas el rostro del profeta
Deslumbradora i fúnebre en su canto.
Mandas iras, revientas,
I tu voz es la voz de las tormentas!

Dios habla en el desierto, en la montaña,
Dios las nubes condensa;
Habita en el palacio, en la cabaña,
I del pueblo de Dios lucha en defensa.
Dios es grande, su nombre
Balbúcia el universo, i canta el hombre.

Despues, como el rocío de la aurora
Tu palabra, fecunda;
Efluvio de la luz reveladora
En donde mora el bien su trono funda;
I siempre noble i bella
Se espresa con la luz, suena con ella.

Tu armonía es amor, divino anhelo;
I tu espresion grandeza.
Tu pupila de fuego abrasa al cielo

I chispea en el arte i la belleza.
    Cuanto tocas transformas
I esparces tu unidad en varias formas.

Salmo del orbe, cántico infinito;
    Verbo eterno que inflamas
La mente, i como fúljido aereolito
Rasgas tinieblas i esplendor derramas,
    Verbo eterno aparece:
El bien redime, el bien rejuvenece.

El presente al pasado se eslabona;
    Surje una nueva idea;
El porvenir su excelsitud corona
I otras ideas con la nueva crea;
    Asi todo se enlaza
I borrada una línea otra se traza.

Alza la frente; escucha, atiende, mira,
    ¿No oyes bajo la tierra
La voz de un canto que se ensalza i jira
Ya voz de bendicion, ya voz que aterra?
    ¿I no ves ajitarse
Vagas sombras del ser i transformarse?

Un hálito de vida, do quier flota
    I a todo una alma presta.
Desde el ave a la estrella mas remota
Do quier la animacion se manifiesta;
    Do quiera el pensamiento,
La armonía, la luz, el movimiento.

Alza la frente! De la imájen bella
    La forma allí circula:
Perfumes pisa su graciosa huella
I creacion de luz, en luz ondula.
    Poeta, alza la frente!
La eterna idea es hija de tu mente!

¿No la ves? ¿no la ves? Esa luz pura
Indica su mirada.
Ese aliento de májica frescura
Es aire de su boca perfumada.
El valle se ilumina,
Todo se mueve i en la luz jermina.

Es Elena, el amor de la belleza
Creándose a sí mismo;
Es Beatriz, la fé de la pureza,
La irradiacion del puro idealismo;
Esperanza i deseo
Del poema de amor que en mi alma leo!

Dulces estrofas de ternura inmensa,
De inmenso sentimiento,
Las negras nubes que el dolor condensa
En el cielo del alto pensamiento,
Vuestro tacto disipe
I esos goces de cielo me anticipe.

Difúndense las santas melodías
De estáticos amores;
Abrense las graciosas poesías
Vertiendo sones, exhalando flores!
Se inunda el universo,
I un perfume de amor es cada verso.

Amor, dice la nube pintoresca
Que el sol en luz embebe;
Amor, esa montaña jigantesca;
Amor, la roca a la apretada nieve;
I el poeta que canta
Himno de amor a la creacion levanta.

La nota entrelazada, con diversa
Nota, a aquella responde;
I el sonido en manojos se dispersa

O en el aire perdiéndose se esconde;
I vuelve, i conmovida
Repite solo amor la nota herida!

El poeta es el único! El poeta
Solamente armoniza
Con palabras la música secrêta;
El solo el sentimiento vocaliza;
I con su idea interna
Cambia el ideal de la belleza eterna.

Salve, verbo inmortal, luz increada,
De Dios, fúljido idioma;
Salve, imájen de Dios transfigurada,
Astro del cielo, de la tierra aroma;
Salve, puro destello
De la eterna verdad i de lo bello!

Eres astro, eres flor, indefinible
Ser de triple belleza;
Suspiro para el alma que es sensible;
Consuelo para el llanto i la tristeza,
I espresion animada,
Letra voraz del alma apasionada...

Corazon que suspiras i que amas,
Que pasas largas horas
Triste, i un nombre misterioso llamas,
Nombre que lleva la mujer que adoras;
Canta, i su nombre sea
Digna aureola de tu grande idea!...

Cuando a tu puerta el desgraciado venga
Contento siempre salga.
Nunca el vicio en sus mallas te detenga,
Valga el poeta lo que el hombre valga,
I siendo hijo del arte,
Hijo de la virtud puedan llamarte!

¡Ama i canta, poeta! La existencia
Sea amor i esperanza;
Es un sol inmortal la intelijencia;
Cuanto el hombre desea al fin alcanza!...
Amigo, al amor puro...
A nuestra alma inmortal, al Dios futuro!...

DON GUILLERMO BLEST.

¡OH JUVENTUD!

¡Oh juventud! ¡espléndida
aurora de la vida!
cuanto brillante plácida,
cuanto fugaz querida;
¿Por qué meteoro rápido
te quieres alejar?

Ayer los rayos fúljidos
de tu esplendor divino
de flores mil, purísimas,
sembraban mi camino,
cuando llevaba trémulo
ofrendas a tu altar.

Su luz un sol magnífico
brindaba a la pradera,
al anchuroso piélago,
al monte, a la ribera,
miéntras de gozo estático
latia el corazon.
El aura entre los árboles
mentia acentos suaves,
i con la voz armónica
de las pintadas aves,
en alas de los céfiros
volaba mi cancion.

Sombra de forma anjélica
al léjos divisaba,
dulce, ideal, bellísima
vision que se forjaba
el anheloso espíritu
en su ansiedad de amar.
I a la corona cándida
de azahar, que la ceñia,
ora confiado, o tímido,
mi anhelo pretendia,
alzando tiernos cánticos,
laureles enlazar.

Sobre su frente púdica
flotaba blanco velo,
en sus miradas lánguidas
se divisaba un cielo,
un cielo que los ánjeles
miraran con amor.
Do quier mis ojos ávidos
seguiánla dichosos;
i arrebatada el ánima,
finjia deleitosos

placeres mil quiméricos,
con incansable ardor.

I cual por darle pábulo
risueña, en lontananza,
de flores aromáticas
I bellas, la esperanza
bordaba el velo májico
del tardo porvenir.
¡Cuánta ilusion fantástica!
¡Cuánto soñar de amores!........
¡Oscuros son i pálidos
del sol los resplandores
ante esos rayos vívidos
del alba del vivir!

¡Cómo en los pechos jóvenes
el corazon alienta!
Al ambicioso anhélito
del jóven, se presenta
de nuestra vida el piélago
cuál delicioso Eden.
Do quier la suerte bríndale
amor, fortuna, gloria;
ya lleno de ardor bélico
conquista la victoria;
o bien coronas cívicas
ornan su noble sien.

Ora arrostrando impávido
la furia del tirano,
tribuno audaz, levántase;
i el pueblo soberano,
de sus labios proféticos
escucha la verdad.

Huye el poder despótico
vencido en noble guerra;
unen fraternos vínculos
los pueblos de la tierra,
i une solo en su ámbito
la santa libertad.

Artista, anima mármoles
i lienzos inmortales;
o del creador espíritu
hace brotar raudales
que esparce en dulces cánticos
del mundo en la estension.
Ya trovador, las lágrimas
de todos los dolores,
los sueños, las imájenes
de todos los amores,
condensa en voces rítmicas
i entona su cancion.

Ora siguiendo el fúljido
albor de noble idea,
por el espacio etéreo
la mente se pasea,
sedienta de lo incógnito,
sedienta de verdad.
¡Aspiraciones íntimas,
anhelos inmortales,
divinos, puros éstasis,
placeres ideales,
del alma sois la túnica
en esa bella edad!

¿I he de perderte plácida
aurora de la vida?
¿Darásme acaso pérfida,

la eterna despedida,
cuando en ardor volcánico
se abrasa el corazon?
¡Que pueda, al ménos, déjame
grabarte en mi memoria!
en una blanca pájina
escribiré la historia
de tanto sueño efímero
de amor i de ambicion.

Bellos aún despréndese
de mi cerebro ardiente:
¿no ves como magníficos
en torno de mi frente
baten sus alas diáfanas
en rápido volar?
Deja que aspire el bálsamo
de mis postreras flores,
i el ánjel de mis últimos,
mis únicos amores,
en un sublime cántico
pueda inmortalizar.

Cuando entre nubes de ópalo,
de nácar i de grana,
de colores riquísimos,
pintando mi mañana,
viniste, dias prósperos
tu ardor me prometió.
De tus promesas cúmpleme
una a lo ménos, una:
¡fuiste de ellas tan pródiga,
que a atar de la fortuna
la rueda instable i rápida
pensé bastaba yo!

Si de mi suerte víctima
conozco la amargura,
jamas manché en la crápula
tu blanca vestidura,
ni al oro ni a sus ídolos
rendí mi corazon.
Siempre he guardado incólume
la sávia de mi seno:
i en medio a la vorájine
lo bello fué i lo bueno
mi suprema, mi única,
mi ardiente aspiracion!

I he de perderte espléndida
luz, vida de la mia?
A las promesas crédulo
del porvenir, un dia
pensé yo que en un túmulo
durmiéramos los dos.
Mas ya diviso lúgubres
de la otra edad las puertas:
i el tiempo, el viejo bárbaro,
me dice: "¡Están abiertas!
"¡a la esperanza efímera
"dá tu postrer adios!"

DON HERMÓJENES DE IRISARRI.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA E. E.

. ...L'enfance aux riantes couleurs
Donne la poèsie a nos vers, comme aux fleurs
L'aurore donne la rosée....

V. Hugo.

¿A qué cantar cuando ya el harpa mia
Solo al suspiro le concede un eco?
I a tí, que en el camino venturoso
De hermosa juventud vas discurriendo,
¿Qué te importa el dolor ni qué los ayes
Que puedan exhalarse de mi pecho?

No miento yo perdidas ilusiones,
Yo no invento pesares que no tengo;
Que a tenerlos al fin, por no aflijirte,
En el alma guardara mi secreto.

¿De qué sirviera que al mirar tus ojos
La pájina que mancho con mis versos,
Brotara de tu párpado una lágrima
Que avalorar pudiera mis conceptos?

¡No lo permita Dios!......Tus lindos ojos,
Estrellas de tu rostro, el firmamento
Envídielos mas puros i brillantes
Que lo son por la noche sus luceros!

¡Tú en la edad del placer i de la risa,
No has de ver mas que flores en el suelo;

El arrullo del aura placentera
Te embargue los sentidos, i en el lecho,
Visiones gratas en tropel pintado,
Embellezcan el mundo de tus sueños!

¡Preciosa juventud! ¿En dónde moras
Que no levantas al placer un templo?—
¡Atmósfera de eterna primavera
Te circunda anhelante en jiro inmenso:
El sol abrasador nunca sentiste
De la estiva estacion, que desde el medio
De la bóveda azul lanzó sus rayos:
Apénas si el contacto de su incendio
Rosada luz en tu mejilla influye,
Abrillantando el mar de tus cabellos!
¡Preciosa juventud! En vano se alza
En la cruda estacion del cano invierno
El pardo nubarron; sus antros razgue,
Resuélvase en granizo i aguacero,
I el rocio será que desde lo alto
Desciende a refrescar tus lindos miembros,
Como a flor matinal, deshecho en perlas,
El llanto de la aurora le da riego.

¡Preciosa juventud! ¿Hai algo acaso
Que tengas por mentira? ¿I qué no es cierto
Para el alma feliz que en fuerza vírjen
Nada imposible a su ardoroso anhelo
Pretende descubrir? Deja que quiera,
I en hombros sustentándose del jénio,
La verás en carrera estrepitosa,
Atras dejando al presuroso viento,
Intrépida salvar el ancho foso,
Susto i bullicio en el cercado ajeno
Introducir, i cuando al linde llega,
Aun volverlo a saltar....i siempre ardiendo,

Trepar a la montaña mas altiva
I escalar los alcázares del trueno!
Deja que quiera, i las potentes alas
De la mente ardorosa sacudiendo,
Cual cóndor atrevido que del éter
Intenta sorprender al gran misterio,
Cerniéndose a su vez, hallará facil
Traspasar el dintel del firmamento!......

¿Qué para ella no es goce i ufanía?
¿Qué hai en el mundo que no sea bello?
La flor para ella se colora, el aura
Murmurios tiene i juguetones besos,
Risa el arroyo, músicas el bosque,
Trinos las aves, transparencia el cielo!

¡Tal es la edad! La llama de la vida
Enciende en juventud de amor el fuego,
I la grata ilusion en muelle sólio
Entroniza la imájen del deseo....
¡Para ella el canto i la armonía oculta,
Para ella la efusion del pensamiento,
Que todo lo descifra i lo comprende
I asimila a su ser en goce interno!
¡Para ella el canto!......

Ya la edad sañuda
Va entibiando mi mente con su hielo,
I blanqueando el cabello que no ha mucho
Cayó sobre mi sien rizado i negro.

No canto ya, porque al pulsar el harpa
Se me enredan las cuerdas en los dedos:
No canto ya, porque mi labio torpe
No encuentra la espresion del sentimiento.
¿A qué un acento destemplado i vano?
¡Juntas poesía i juventud nacieron......

El viento de la tarde las agosta......
La poesía i la flor mueren a un tiempo!......
¡Yo te diera algun lirio de mi alma
Si no estuvieran como el alma yertos!

¡Quizá, quizá, tocado por tu mano,
Impregnado del ámbar de tu aliento,
I al milagro quizá de tus miradas,
Le vuelva el brillo de su ser primero!
Tú lo recibe, pues; a tí lo envio:
Colóquese en el trono de tu seno;
Suspéndase hasta el cielo de tu frente;
Enrédese en las ondas de tu pelo.
¡Acaso, por favor tan escojido,
Seco ya el caliz i su tallo seco,
Aroma vuelva a dar, acaso cobre
Nueva vida i valor en tu elemento!

¡Imposible, jamas! Las mustias hojas
Rodarán desmayadas por tu cuello,
I hollándolas tu planta soberana,
Se tendrán por felices en el suelo.

AL SOL DE SETIEMBRE.

¡Sol de setiembre! el mas hermoso dia
De los fastos de Chile en tu carrera
Para siempre alumbraste! ¡Tu luz pura,
Tu vivífica luz allá en la sierra
Se difunde en oleadas portentosas,
I esparciendo tu rubia cabellera,
Tiñes de rosa i nácar de los Andes

Las blanquísimas moles i altas crestas;
I al zenit avanzando, en vivo fuego
Ardes el cielo i la espaciosa tierra!

La estacion invernal huye i se esconde,
I bajan de la helada cordillera,
En musicales i espumantes saltos,
Cien riachuelos que hasta el mar serpean;
La campiña recobra su verdura,
La flor galana su perfume suelta,
I, con trinar süave, el pajarillo
Alborozado canta en la floresta.
¡Sol de setiembre! para tí ostentosas
Sus galas revistió naturaleza;
I en el dia mas grande de la patria
Te sale a saludar la primavera!

¿Qué viniste a alumbrar, sol de setiembre?...
¡Era un pueblo que alzaba una bandera!...
¡Era un pueblo que daba un grito santo!...
I ese grito al sonar decia: ¡guerra!
I en la bandera tricolor escrita
Esta májica voz ¡¡Independencia!!

Al sonar de la voz curioso muévese
Un pueblo entero que a vivir despierta;
Se ajita i corre i sorprendido invade
El centro todo en muchedumbre inmensa;
Repite la palabra, i balbuciente
Traduciéndola va de mil maneras;
I al conocer su prodijioso alcance,
Rompe a decir en coro ¡guerra! guerra!
Ya deja la labor i sale al campo,
I la palabra va de lengua en lengua;
I al grito que subleva a las ciudades,
La aldea i la campaña se sublevan.

Por el fusil i la cortante espada
El artesano su erramienta trueca,
I el cañon a servir se ofrece osado
Quien solo supo manejar la reja.
Cunde el ardor, se alistan las escuadras,
El mar se cubre de artilladas velas
Que señoras serán del océano......
I al fin se ven en la revuelta arena
Al uno i otro ejército embestirse,
I a la fortuna detener su rueda......
¿Quién venció? ¿quién cayó? Pudo un instante
Chile caer; pero al tocar la tierra,
Cual otro Anteo recobró la vida,
Recobró su vigor i su potencia;
I el sol le ciñe una triunfal corona,
Si ántes luto vistió por las tinieblas.

¡Nó, padre de la luz, no fueron vanos
Ni tu rojo esplendor ni tus promesas;
Que en el banquete de los pueblos libres,
Hoi por tí Chile con honor se sienta!
¡Hoi puede con orgullo alzar ufano
Su pendon tricolor, i de esa enseña,
Recibir en la sien el puro lampo
De la preciosa i celestial estrella!
¡Esa es la misma que al combate rudo
Le ha guiado en los mares i en la tierra,
I es la misma tambien que ha de lucirle
Para orientar al pueblo en las tormentas!

Sí, raza de valientes, sangre noble
Derramasteis en campos que hora muestran,
No ya de aquella lucha de jigantes
Las tristes descarnadas osamentas,
Mas sí la espiga del dorado grano,

La riquísima en frutos arboleda,
La vid enamorada que se enlaza
Para dar mas opima la cosecha.
Campos que solo ayer estaban yermos
Hoi caserios por doquier ostentan;
I de las minas manantial perenne
Saca a brillar metálicas riquezas.

La playa solitaria que de chozas
Harto infelices salpicada apenas,
Sustento escaso al morador desnudo
Trabajosa le daba con la pesca,
Hoi el comercio ha transformado en rica
Mansion de movimiento i de opulencia.

La nave voladora, en raudo empuje
El mar cruzando, llega a las riberas,
I en cómodos bazares deposita
De las artes e industrias estranjeras
El soberbio tributo. Enjambre activo
De intelijente juventud las puebla,
Donde el frances idioma i el britano,
I el materno español distintos suenan,
Que el comercio así importa, ya la industria,
Ya las bastas ideas, ya las lenguas.
Hoi brotan de las artes las primicias,
Tempranos frutos ya nos dan las ciencias,
I como en armas vencedor ha sido,
Tambien lo ha de ser Chile por las letras.

Sí, pueblo de valientes, tanto pudo
Quien quedó vencedor en la pelea,
Hoi por la fuerza del vapor movida,
Nadie calcule cual será su fuerza.
Si cuando aun niño, tanto la ostentaste
I coronada vióse la alta empresa,

Recuerda que venciste en otros pueblos,
Juntando tu pendon a otras banderas.

La pluma de oro de la historia ha escrito
En su libro de pájinas eternas,
Que unida ha sido vencedora i libre
Esta rejion vastísima de América;
I unida ha de vivir, si quiere siempre
Conservar su preciosa independencia.
Entregada al furor de las pasiones,
De su mismo furor ha sido presa;
I el camino mostró de sus entrañas
De la discordia al encender la tea...
¡El armiñado manto que ha cubierto
A la hija de Colon i de Isabela,
No en jirones los fuertes lo arrebaten...
No en la lanza del bárbaro se prenda!...
¡Contra ella se conjuran en secreto
Las sitibundas hordas flibusteras
Que, para horror del mundo, han abortado
Otra lei, otra raza, no la nuestra...
I en el velado porvenir se alcanza
Solo en la union la salvacion de América!

Sí, pueblo de valientes. ¡Goza en la obra
De tus ínclitos padres! ¡Brille eterna
Tu gloria sin mancilla! ¡Luzca siempre
Sobre tu frente altiva, de tu estrella
El rayo rutilante! ¡En los altares
De la patria tambien caiga la ofrenda
Que deba de inmolarse en sacrificio,
I el holocausto las pasiones sean!
¡El corazon ardiendo en fuego sacro,
Palabras sonorosas dé a la lengua
Que entre vapores incensados, se alcen

Al trono de la suma Omnipotencia!
¡Sol de setiembre! el coro de mil vírjenes
Que para tu alabanza se concierta
Como un órgano inmenso en armonias,
Suba a vibrar en la rejion etérea.
¡Truene el cañon! ¡sonoros estampidos
Los ámbitos recorran por do quiera;
I el fausto nombre del chileno dia
Asordadas lo escuchen las esferas!

¡Sol de setiembre! invoquen las edades!...
¡Sol de setiembre! canten los poetas!
Que para tanto ya del harpa solas
Vibrando están las numerosas cuerdas!
Pulsadlas, pues, i en poderoso acento,
Con voz robusta i con fecunda vena,
Al cantar de los héroes las hazañas,
Enseñad a las jentes venideras,
Que Chile dió una vez un grito santo,
Que aquella vez se despertó a la guerra,
I que en su enseña tricolor ha escrito
Para siempre jamas: ¡¡Independencia!!

EN UN ALBUM.

Anacreóntica.

Mucho hai, niña, de falso,
Mucho la vista engaña:
Jamas en apariencias
Te aduermas confiada.
Si ves sobre mis sienes

Mi cabellera cana,
No pienses que se ha helado
Como mi frente el alma.—
Tal en los altos Andes
Se estiende un mar de plata,
Que el hielo de la cima
Prolonga hasta la falda;
Pero arde allá en el centro
Un mar de fuego i lava:
Retiembla el monte, se abre
Paso la ardiente entraña,
I luz esplendorosa
Hasta los cielos lanza.—
Yo así para cantarte
Tengo de fuego el alma.

LA ESPAÑA EN EL SIGLO XV.

De Granada en las torres musulmanas
Opaca brilla la menguante luna,
Que ya cede al rigor de su fortuna
I al valor de las huestes castellanas.

Allende el mar están las caravanas,
La mezquita, el harem: ya es importuna
Vuestra presencia aquí; la media-luna
No se enhiesta do veis cruces cristianas.

Tal prorrumpe la España, i en la vega
Su ejército venció, i el mar profundo
Surca su escuadra que feliz navega.

I, triunfante, Isabel dice: "difundo
Mi cruz i mi poder, Colon que llega
Mis joyas me devuelve con un mundo."

DON DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

ODA AL DOLOR.

Non ignara mali, miseris succurrere disco.
(*Virjilio. Eneida*, lib. 1.)

Doquiera el hombre vive,
Doquier trabaja, sueña, ama o concibe,
Buscando dichas i tocando males,
Allí siempre se escucha
El rumor de mil sones funerales;
El vocëar de la sangrienta lucha
Allí siempre resuena,
I los espacios llena
I, asordando los ecos, sube al cielo
Universal clamor de angustia i duelo;
Cual de voraz incendio, aciaga nube
El éter empañando al cielo sube.

Ah! vivir es luchar, infatigable
Atleta de la vida el ser humano,
I el universo la espaciosa arena.
Sentado sobre trono incontrastable,
El dolor, taciturno soberano,
Preside por doquier la grande escena.

Dolor, sombrio déspota del mundo!
Cuando crüel desatas
Tus negros huracanes, i arrebatas
El humano destino al iracundo

Mar de la adversidad i desventura,
En olas de amargura
La existencia anegada
Semeja frájil nave que, acosada
Por la furia del pérfido oceáno,
Ora se alza hasta el cielo, ora se lanza
Hasta el fondo del mar, lóbrego arcano.
Ya radiosa esperanza
De Dios nos lleva hasta el eterno asiento
I en luz divina nuestra frente inunda;
Ya insano abatimiento,
El nombre blasfemando de Dios mismo,
De la duda nos hunde en el abismo,
De tinieblas espesas nos circunda.
I en fiera lucha, i vária,
De la desperacion el ronco grito
Se mezcla con la voz de la plegaria,
Que lo finito enlaza a lo infinito......

Mas, pasó la tormenta. En la ribera
El náufrago sus rotas vestiduras
Enjuga alegre; i su alma estremecida
De ardiente gratitud, de fé sincera,
Adora i glorifica en las alturas
Al Dios de amor que el móvil de la vida,
Dolor, puso en tus manos,
I el secreto te dió de la grandeza,
Del bien, de la belleza
De la dicha i virtud de los humanos.

A tu empuje las puertas
Del existir abiertas
Son al naciente ser, a quien desprendes
Del estupor de la primer aurora,
Anunciando que vive cuando llora.
Tú de la actividad la llama enciendes,

I azuzas al combate
Contra el ocio servil que al hombre abate.
Tu soplo nuestras almas purifica,
Al trabajo impeliéndonos fecundo,
Que el humano destino dignifica
I nos levanta a dominar el mundo.

Rudo, austero mentor de las pasiones,
Arrancas, en sus locas libaciones,
La copa del deleite a nuestros lábios
Cuando al deseo, de templanza ajeno,
Ofrece ya tan solo los resabios
De las amargas heces, i el veneno.

Rubia como la espiga
De opíma, rumorosa sementera,
Fresca como en estío sombra amiga,
Süave cual la luz de primavera,
Alza la frente la feliz infancia,
De su candor, de su festivo anhelo
En el hogar vertiendo la fragancia.
De su indolencia el velo,
Dolor! no has desgarrado todavía.
Aun no comprende tu terrible nombre.
Mas, su dormido corazon un dia
Tocas i el niño se convierte en hombre.
No de otra suerte, de Moises tocada,
La peña del Horeb brotó raudales
De líquidos cristales,
I en fuente de frescura fué trocada.

Del Horeb cual la peña, el alma humana,
Por tí herida, torrentes de ternura,
De simpatía i emociones mana.
En cada criatura
Halla un hermano que trabaja i pena;

I aleccionada de sus propios males,
Consolar sabe la desdicha ajena.
De la piedad el inefable encanto
Exhala entónce aromas celestiales,
I llora el hombre delicioso llanto.

Dolor! de tu candente
Crisol vuelto en escoria
Sale el ánimo tímido, impotente,
I de inmortalidad salen radiosos
Los seres jenerosos
Que iluminan los siglos de la historia.
De Tácito la frase vengadora
En tus ardientes fraguas retemplaste;
De Juvenal la sátira canora
En acerado ritmo modelaste.
En la copa de Sócrates tu sello
De eternidad pusiste.
Tu inestinguible, cálido destello,
De la fiel Heloisa, de la triste
Magdalena en las lágrimas fulgura.
I de Dante sombrio la figura
Lleva en sienes altivas
Tu corona de amargas siemprevivas.

¡Corona que la frente martiriza,
Corona que la fama inmortaliza
Del jénio, del amor, del heroismo,
Del martirio, sublime fanatismo!

Como del Nilo la corriente deja
En la ejipcia campaña
El fértil limo que las mieses cria,
Así, oh dolor! cuando por fin se aleja
Del corazon tu saña,
Deja en él la feraz melancolía,

El creador, el almo sentimiento,
Patria de la celeste poesía,
De la imajinacion freno i aliento,
Luz del arte, esplendor de la belleza,
Clave con que descifra el pensamiento,
De la naturaleza
El múltiple lenguaje grandïoso,
Su eterna vida i su eternal reposo.

ODA AL AMOR.

Te, dea, te fugiunt venti, te nubila cœli,
Adventumque tuum; tibi suaves dœdala tellus
Summittit flores; tibi rident œquora ponti,
Placatumque nitet diffuso lumine cœlum.
Lucrecio, libro I.

Inque brevi spatio mutantur sæcla animantum,
Et, quasi cursores, vitai lampada tradunt.
El mismo, libro II.

¡Oh Amor! tú que gobiernas
El sentimiento humano,
Que ensalzas o prosternas
Con invencible mano
El inmortal espíritu
Que anima nuestro ser!
Deidad cuyos santuarios
Tïernas ofrendas llenan,
I nunca solitarios,
Con ecos mil resuenan
De jubilosos cánticos
Que aclaman tu poder!

Jamas tu santo nombre
Juró mi labio en vano,
Ni de tu lei, al hombre
Impenetrable arcano,
Mofé en impía sátira
O en chiste baladí:
Tu alto misterio adoro,
Tu omnipotencia siento,
I hoi que a mi musa imploro
Nuevo favor i aliento,
¡A tí de mi fiel cítara
El primer canto, a tí!

Al rei de la colina
I a la del prado diosa,
A la orgullosa encina
I a la purpúrea rosa
La luz del sol vivífica
Dió próvido el Señor;
I a el alma humana, jérmen
De simpatía i ciencia,
En cuyo seno duermen
Verdad, bien i creencia,
Le dió tu luz purísima
Tu luz fecunda, Amor!

¡Ai de la pobre planta
Que el sol nunca ha mirado,
I pálida levanta
En medio del nublado
Su estéril rama, huérfana
De aromas i de flor!
¡Ai del mortal que un rayo

De amor jamas ha herido,
I en lánguido desmayo
Su corazon sumido,
Se ajita en una atmósfera
Sin luz i sin calor!

¡Oh cuán de otra manera
Si, Amor, tu lumbre viertes
Del alma en la alta esfera,
I fúljido conviertes
La infancia i su crepúsculo
En alba i juventud!
El silencioso velo
Se vé caer, las nieblas
Disípanse, i el cielo
De mil celajes pueblas
Rosados, blancos, diáfanos,
De casta beatitud.

Al recibir tu aliento,
Del hombre la conciencia
Despierta al sentimiento,
I efluvios de alma esencia
En espansion magnífica
Exhala el corazon:
A tu calor respira
Perfume la ternura,
Inspiracion la lira,
Fulgores la hermosura,
La ciencia fé i espíritu,
El arte creacion.

Tú irradias, i en el mundo

Del alma es primavera:
El jerminar fecundo
Bullir se oye doquiera,
Gloriosas metamórfosis
Contémplanse doquier:
  La voz, la risa en notas
Transfórmanse i en canto,
En tembladoras gotas
De albo rocío el llanto,
En mariposa nítida
La oruga del placer.

  Tu luz a nuestra mente
Esplica todo arcano:
El idioma rujiente
Del túmido oceáno,
Los himnos del empíreo
De bendicion i paz.
  Del viento los jemidos,
La queja de las brisas,
La lengua de los nidos,
Del bosque las sonrisas,
Las codiciadas lágrimas
De la aurora fugaz.

  ¡Deidad augusta i pura,
Antorcha de la vida
Que con mortal presura
Transmite a la partida,
A sus hermanos pósteros
Cada jeneracion!
  En vano a tu ara insulto
Arroja el sensualismo

En su grosero culto,
O estéril ascetismo
A tu poder sin límites
Disputa el corazon.

¡Tú no eres, nó, la suave
Voz de sirena odiosa,
El banco en que la nave
Encalla impetüosa,
La pérfida luciérnaga
Que engaña al viajador!
¡Tú eres la voz que un dia
Pablo oye en su camino,
La estrella que nos guia
Con resplandor divino
A las celestes márjenes
Do reina el Criador!

Marzo de 1863.

DON EDUARDO DE LA BARRA.

POESIA.

Reina del canto, excelsa Poesía,
Consuelo de mis penas,
Quiero ahogar mi dolor en tu armonía,

Quiero romper del mundo las cadenas,
Para tender el vuelo,
De un mundo ideal al encantado cielo.

Quiero un Eden de luz, de amor, de glorias,
De bienhechora calma,
De otra edad donde olvide las memorias
Que me atormentan sin cesar el alma,
Donde olvide la pena
De que mi breve historia está tan llena.

Cubierto mi camino está de abrojos
I entre ellos pocas flores,
Ruinas del corazon, tristes despojos,
Pálidas esperanzas hai de amores,
Que vagan solitarias,
Del alma entre las urnas cinerarias.

Por eso yo te invoco, Poesía,
De mi esperanza aliento,
Porque cuando resuena el harpa mia
Que se mitigan mis dolores siento,
Porque tambien el canto
Es consuelo, aunque triste, como el llanto.

Por eso, cual los viejos trovadores
Que, con su harpa, de galas
Poblaban i de damas i señores
Las de otro tiempo artesonadas salas,
Bajo tu influjo santo
Mis ruinas poblaré con nuevo encanto.

Por eso, cual el cisne que entre espumas
Bate lijero el ala,
I misterioso en medio de las brumas
En dulce canto su dolor exhala,
Yo quiero, Poesía,
Cantando desechar la pena mia.

Por eso, cual meteoro que el espacio
Ilumina en su vuelo,
I va, talvez, a incógnito palacio
Rompiendo el ténue i azulado velo,
Ir quiero a otras rejiones
Do no mueran jamas las ilusiones.

La ardiente inspiracion que yo deseo,
Tú, sobre mí destella,
I entónces me alzaré cual Prometeo
I arrancaré del cielo una centella,
I esa chispa en mi mente,
De mi Eden será el jérmen esplendente.

Alli eterno ha de ser el claro dia,
I amor que allí se encienda
Siempre unirá con mútua simpatía,
Dos corazones cuando en uno prenda......
I en bosques aromados
Alli tendré palacios encantados.

I la que adoro, hurí de negros ojos,
Amorosas caricias
Para mí tendrá solo. Yo de hinojos,
Reclinado en su falda de delicias,

Cantaré, en vez de males,
Mi ardiente amor en cantos inmortales.

Ah! si fuera verdad tanta mentira!
Mentiras ai! que nacen
A atormentar a aquel que las admira:
Ilusiones que solas se deshacen,
Como lijera bruma:
¡Diáfanos copos de rizada espuma!

Mas si un punto de gloria i de contento
Tu mano me señala,
La mia al recorrer el instrumento
Sobre la cuerda del dolor resbala,
I entónces, Poesía,
Hasta de tí maldice el alma mia!

ODA.

A Guillermo Matta.

I

Aguila audaz del cielo americano
Es, poeta, tu ardiente fantasía:
La libertad tu mano
Sobre las cuerdas guia,
I ella arranca de tu arpa la armonía.

Ardiente inspiracion te ha dado el cielo
I una mision con ella;

No tras diáfano velo
El resplandor ocultes de tu estrella.
Deja a los cisnes de la vieja Europa
Vogar serenos en el patrio rio,
No en las aguas del Rhin llenes tu copa
Que tú tienes tu manso Biobio.
Ni sobre el cielo de la Italia estiendas
Tus vigorosas alas,
Que la hija de Colon tiene mas prendas
I mas hermosas galas.

¿Qué te importan los Alpes i sus nieves,
Sus pinos i sus lagos,
Si tú en las aguas de los Andes bebes?
¿Son acaso mas grandes esos bosques
Que la mano del hombre ha cercenado,
Que las florestas vírjenes
Donde el rayo tan solo ha penetrado?
¿Son acaso sus roncos huracanes
Mas imponentes, si se mueven guerra,
Que la rejia coroña de volcanes
Que estremece la tierra?

....

Tu excelsa poesía
No es esa brisa errante
Halago de las flores,
Confidenta, talvez, de sus amores;
No es la sonrisa de la vírjen pura,
Ni el beso delicado
Que al despertar para su amante envia;
Ni tórtola que jime,
Ni fuente que murmura:
Es mas bella, mas grande, mas sublime.
Es la voz de la América inocente:—
Ora es el manso ruido de sus selvas,

Manso, pero imponente;
Ora del Amazonas i del Plata
El rodar majestuoso;
Ora la aterradora catarata
Del Niágara espumoso.

De sus bélicas tribus
Ora el canto de guerra,
Ora la voz del huracan que ruje
En la empinada cierra.

Cantor americano,
A la América canta:
Canta sus glorias i su causa santa.

II

De en medio de los mares
Nació la indiana vírjen, coronada
De perlas i azahares.
Jigantes robles, cimbradoras palmas,
Bellas flores sin cuento,
Bordan para ella perfumada alfombra.
I espléndidas estrellas,
Tan claras como bellas,
Tachonan su azulado firmamento.

La libertad, que un dia huyó de Grecia,
Que las gradas bajó del Capitolio,
Que abandonó las selvas de la Helvecia,
En este nuevo Eden, fijó su asiento;
I habitó, del torrente a las orillas
Entre sus tribus fieras i sencillas.

Ella misma sus flechas dirijia,
Al leve soplo del lijero ambiente

En sus blandas hamacas se mecia;
I sus agudas flechas dirijia.
Do quiera oyó cantares,
Do quiera tuvo altares,
I por templo un inmenso continente.

La vírjen fué feliz; mas llegó un dia
De luto i de esterminio,
En que jimió de un rei bajo el dominio.
Los hombres del Oriente,
Que oráculos fatales anunciaron,
Llegaron ¡ai! llegaron,
I en su seno inocente
Como lobos hambrientos se cebaron.

Rodó el tiempo: sufrió; mas ya cansada
Levantóse imponente
I el poder de ese rei volvió a la nada!
Mil pájinas de gloria
Brillaron en su historia;
Héroes tuvo sin cuento, no señores,
I de nuevo cantaron sus cantores.
I tu, uno de ellos, tu destino cumple:
Cantor mericano,
A la América canta:
Canta sus glorias i su causa santa.

III

Resuene por sus ámbitos tu acento,
Maldiga a los traidores,
I caiga gota a gota, cual veneno,
En su vendido corazon de cieno.
A sus tribus indómitas despierta

Que armadas se levanten;
I una sola la idea,
I uno el peligro i la victoria sea!

I que vengan entónces esos reyes,
Mengua del viejo mundo,
I hallarán libertad i patriotismo,
Respeto por las leyes,
I odio para ellos i rencor profundo.

Inmenso es el abismo
Que a la Europa de América separa,
I si en Europa el despotismo impera,
En la estension de América española
Reina la Democracia i reina sola.

Ebrio de gloria i ciego de avaricia
Sobre otro mundo en vano
El tercer Napoleon tiende la mano.
A otra lid se presenta,
¡Cuán temerario avanza!
Su cetro pesa mucho en la balanza,
I ya pasó Magenta.

Tambien la madre patria lo acompaña,
¡Mucho es su zelo i su valor es mucho!
Ai ! infeliz de la cuitada España
Cuán pronto se ha olvidado de Ayacucho!
Siempre que sopla el viento
Mas bulliciosa es la flexible caña
Que el roble corpulento!

¡Pobres reyes! Sus naves altaneras
Los mares barrerán con sus banderas.
I en las vastas rejiones despobladas
Defendidas por héroes i tormentas,

Serán pasto del cuerbo sus armadas
I el viento esparcirá sus osamentas.

Pobres reyes! No hai tronos, no hai esclavos
Solo hai inmensa tumba,
Para el que osado intente
Dar señores al nuevo continente!

La América no quiere mas armiño
Que el que admira en su blanca Cordillera,
Ni mas corona que su sol ardiente:
Ni mas púrpura espera
Que el vespertino manto de Occidente
Que ondeando flota en su azulada esfera;
Ni obedece a mas reyes
Que al Dios de sus abuelos i a sus leyes!

I ántes que ciervos a sus hijos vea,
Llevar marcado el jeneroso pecho,
Vuelva mil veces al profundo Oceano
Vuelva mil veces a su antiguo lecho!

Poeta americano,
Himno de libertad tu canto sea,
I tanto vivirás como las grandes,
Excelsas cumbres de los patrios Andes.

Junio de 1862.

ESCUELA DE MORA.

DON JOSE MANUEL RIBERA.

Estudio sobre Garcilaso.

Cabe un cipres ramoso reclinado,
Daba al aire un pastor sus tristes quejas,
I miéntras sus ovejas
Pacian mansamente
La fresca yerba por el verde prado,
Así cantaba el triste en son doliente.

Salid a fuera ya suspiros mios,
Libre dejad mi acongojado pecho,
Salga llanto deshecho
De mis llorosos ojos,
I corran ya mis lágrimas a rios
Sobre estos tristes, míseros despojos.

Un momento alentad, sombra querida,
La voz de un fiel amante reconoce.
Ai! la muerte feroce,
De envidia a mi ventura,
Cortó alevosa el hilo de tu vida
Sin respetar tu edad ni tu hermosura.

No me oyes ¡oh dolor! e importunando
En vano al mundo estoi con mis jemidos;

Mis ecos repetidos
Son por los bravos vientos,
I mis cuerdas en vano van sonando
Pues se llevan los aires mis lamentos.

....

Suaves, modestas, olorosas flores
Que adornabais la tumba silenciosa
De mi querida hermosa,
¿Por qué tan deshojadas
Os veo ya, marchitas, sin olores
I del materno tallo separadas?

Segados en la verde primavera
Fuisteis como ella al soplo repetido
Del noto enfurecido,
Perdíó ya sus olores,
Perdió ya su fragancia la pradera
I el amador el don de sus amores.

Manso arroyuelo, en cuya linfa pura
Sus bellas formas encubrir solia,
Testigo sois que ardia
En llama abrasadora
Mi pecho, contemplando su hermosura,
I ahora lo sois del mal que me devora.

Grata me fué en un tiempo tu belleza
I el ruido de tus aguas fué a mi oido
Armonioso sonido;
Mas el hado inclemente
Cubrió a mi pecho de mortal tristeza
I ahora mi llanto enturbia tu corriente.

Arbol frondoso bajo cuyas ramas
Hallaba fresca sombra el amor mio
En el ardiente estío,

Recuerdo que quejoso
Dije un dia a mi bien si tú me amas
¿Por qué no oyes mi ruego cariñoso?

I su vista clavando seductura
En mis ojos amantes, con sus ojos
Mitigó mis enojos,
Mis penas suavisando,
Con su boca divina
Néctar sabroso sin cesar manando.

I tú, templo de amor, gruta preciosa,
Que un tiempo diste asilo a mi contento,
¡Con cuanto sentimiento
Miro ahora el blando lecho,
Altar, dó brilló un tiempo la ardorosa
Llama de amor que alimentó mi pecho.

Mudo testigo de mi bien perdido,
Tú viste cual sus labios me alhagaban
I ambrosía exhalaban;
Viste sus brazos bellos
Ceñirse con los mios, i rendido
Yo, de tanto placer, dormirme en ellos.

....

Hermosas flores, fuente cristalina,
Arbol que adorno sois de estas praderas,
Deleitosas riberas
Del manso Biobio
Adios quedad; mi planta se encamina
En busca de otras playas, de otro rio.

Yo aquí mi bien perdí, aquí la espina
Sintió mi pecho del dolor primero;
El aliento postrero
De mi infeliz amante

Aquí respiré yó, su alma divina
A mi alma viuda llama a cada instante.

Ovejillas andad, andad aprisa
Que aquí no alumbra el sol como solia;
Murió la amada mía
La inflexible Lucina
En la florida edad ¡ai! de mi Elisa
Segó la flor hermosa i peregrina.

....

I el infeliz pastor, esto diciendo,
Movióse a recojer el su ganado
Que por el verde prado
Alegre retozaba
La fresca yerba a su placer paciendo
Mientra su triste dueño suspiraba.

I con él caminando paso a paso
Atras la vista a su pesar volvia,
I al ver que descendia
Apresuradamente
Envuelto en sombra el sol hácia el ocaso,
Siguió al fin su camino tristemente.

Santiago, abril 2 de 1829.

A UN PINTOR.

Escúchame Joaquin.—Ya que tu mano
Sabe adornar la tela i revestirla
Con tinte hermoso i delicada sombra,
Ya que tu jenio poderoso alcanza

A dar vida, color, cuerpo a la idea
¿Por qué te ocupas en servirles copias?

No mas cuadros con oro i relumbrones
De insignes personajes, quizá insignes
Por la perfidia i la maldad.—Tampoco
Retrazarás del sanguinario Marte
Las escenas sangrientas: mi alma sufre
A vista de la sangre las heridas
I los humanos miembros destrozados
Acá i allá—Ni tu saber emplees
En trasladar al lienzo la morada
Do yace en ocio vil el potentado
Circundado de infames cortesanos;
Tal cual lo ves, ese soberbio alcázar
Brillante en oro, cada piedra suya
Cada adorno que ves costó un delito;
Odioso monumento que eterniza
Del déspota el orgullo, i el oprobio
Del pueblo imbécil que sufrió su yugo.

Ni tampoco malgastes tus pinceles
En esos mamarrachos colorados
Donde suelen haber diablos con rabo
De una serpiente, i sobre el diablo
Un ánjel cabalgando, lanza en ristre
Cual don Quijote un tiempo en Clavijero
¿De qué sirven tamaños disparates?
Qué enseñan? Nada—Muestra perentoria
Del jenio de su autor mezquino i torpe.

Si tras las huellas caminar pretendes
De los grandes maestros, cuyas obras
Admiran por su gracia i su belleza,
Estudia esos modelos, i descubre
De esos sublimes jenios los secretos.

Si retratar intentas del impio
La culpable osadía, estudia atento
De Laocon el grupo peregrino.
¡Cuánto dolor, angustias i despecho
Atormentan al triste, al ver asidos
Con fuertes ligaduras los membrudos
Robustos brazos por la horrible sierpe!
En su ardiente mirada i en sus ánsias
I en su afanoso respirar, la muerte
Atroz se muestra en agonia lenta;
O si talvez revuelve los sus ojos
Hácia sus tiernos hijos, tormentados
Cuál él, a causa de su impío arrojo,
Vese el amor de un padre en su mirada
I el enojo de un Dios en su castigo.

POESÍA POPULAR.

Solo damos aquí muestras de *corrido* i de *tonada*, porque siendo la *palla* una clase de composicion que nunca deja de ser improvisada, no tiene en jeneral mas vida que el espacio de tiempo en que se dice por los *palladores*, siendo poco ménos que imposible conservar en la memoria los fujitivos arranques de la musa popular.

El *corrido* mismo seria mui poco conocido si un jóven profundamente observador i que estudia con gran constancia la literatura popular, don Anibal Aris, no nos hubiera dado imitaciones notables de este jénero de poesía tan querido del pueblo. El *corrido* que copiamos a continuacion se debe a la pluma del señor Aris i en él se vé no

solo el modo especial de decir de nuestros *rotos* sino hasta los errores que mas comunmente cometen.

MUESTRA DE CORRIDO.

JUANA.

I

Juana, la mas hermosa
Que pisa el suelo chileno,
Vá encantando a todo el mundo
Con sus grandes ojos negros.
Nadie en donaire la iguala,
Pues, si nos hace un requiebro,
El corazon nos abrasa,
De su mirar dulce, el fuego.
Vá dejando por do pasa
A mil prendados mancebos,
Que juran o poseerla,
O a sus piés rendirse muertos.
Leve ondean sus vestidos,
Lijeramente su cuerpo;
I vá dando por lo bajo
Sonrisas al mundo entero,
Nada su madre le dice,

Que "nada decir quiere eso"
Que "son gracia de una niña
Que le ha llegado su tiempo."

II

Juan de la Cruz Espinosa,
El mas hermoso i apuesto,
Que cuando monta el Tordillo
A todos causa respeto.
El que solo en una noche,
Hallándose remoliendo,
Tiró sobre el mostrador
En plata doscientos pesos;
Que ciñe faja de seda,
Pantalon de lo mas bueno,
Albo sombrero de pita,
I una manta que es recreo!
No se halla hermosa morena
En todo, en todo su pueblo
Que de él no se halle prendada,
Prendadita hasta los huesos.
A todos él rinde amores,
I le encantan sus requiebros,
Que un requiebro de morena
Enamora hasta los muertos.
En las fiestas del Dieziocho
Vió a Juana, hermoso lucero,
I sus gracias "de una niña
Que le ha llegado su tiempo."

III

—Permítame que le diga
Que es la mas linda del pueblo.........
—Favor que Ud. querrá hacerme,
Bondadoso caballero.
Así, de Espinosa i Juana,
Principiaba el galanteo,
I mientras que mas hablaban
Hablaban mas en secreto.
La madre de la Juanita
Llena estaba de contento
Viendo que hablaba a su hija
El mas apuesto mancebo.
No hai en la reunion
Mujer con mejor cortejo.
Reina en los hombres la envidia
En las mujeres los celos,
En éstos es por el mozo,
Por la niña es en aquellos.
Todos que es gusto murmuran;
Cual dice: "de un zapatero,
"Es hijo Juan Espinosa,
"Que vivia por mi pueblo,
"I nos la quiere pasar
"Por hijo de un caballero."
Cual de la casta hermosura
De Juanita, habla incendios
I al carmin i al soliman,
Atribuyen lo hechicero.
De cosas mas delicadas
Hablan tambien que es contento,

Que al hablar de una mujer,
En la mujer no hai recelo,
I sus gracias no atribuyen
"A haber llegado su tiempo."

IV.

—En el potrero vecino,
Es mui fácil poder vernos,
Vaya Ud. a la hora indicada
Que no faltaré por cierto.
Así hablaba la Juanita,
A Juan con mucho salero,
I él ardiente la miraba,
Con rostro mui alhagüeño.
Una vieja que escuchaba
A la madre lleva el cuento;
Pero ésta nada pensó
Para ponerle remedio;
Nada malo halla en su hija,
Porque "todo en ella es bueno,
"Todas son gracias de niña
"Que le ha llegado su tiempo."

V.

El sol está que sancocha
A los cristianos del suelo.
La una toca el reloj
El dia quince de enero,
Hora en que las culebras
Salen a tomar el fresco;

I eṅ que las viejas descanso
A buscar van eṅ el lecho.
Olas de verde plateado
Forma en el pastito el viento,
I aun estremo se solazan
Los ramos de los ciruelos.
En el potrero vecino
De la Juanita Quinteros.
A la sombra de un olivo,
Medio acostado en el suelo,
Se encuentra Juan Espinosa
Esperando a su tormento.
No suena aun una hoja,
Impulsada por el viento,
Cuando se alza don Juanito
Tamaños ojos abriendo.
Despues de mil sobresaltos,
Productillos del deseo,
De blanco traje vestido,
Divisó un bulto a lo léjos;
I luego que se acercó,
Pudo distinguir de cierto,
A Juanita su querida,
Que el rigor del sol temiendo,
Con un sombrero de paja
Cúbrese el negro cabello.
Leve vestido que ondeante
Le ciñe el torneado cuerpo,
Su cabello, suelto al aire,
Es el juguete del viento;
I a mas del sombrero lleva
De sombra blanco pañuelo.
Entre sus brazos la estrecha
Juan de Espinosa, i un beso
En su mejilla estalló

Despues hablando, siguieron,
I el mismo lugar, de citas
Le sirvió por mucho tiempo.
A la madre se le advierte
El peligro verdadero,
Pero ella solo responde
Que "ya le llegó su tiempo."

VI.

¿Qué es lo que tienes Juanita?
Por qué ese llanto en esceso?
No llores, mi alma, no llores,
Que tu madre aun no se ha muerto.
¿Por qué, hijita, es ese llanto
Que motivo no le encuentro?
—El traidor......ai! el traidor......
Me dijo, "ya no te quiero
"I si un tiempo te queria
Ya se ha pasado ese tiempo."
Yo que tantas cosas hice
Solo, solo por quererlo......
Déjame, madre, que llore,
Que llore ¡ai! sin consuelo.
Que mi amante me ha burlado
I me mata el cruel recuerdo......
—Qué......¡niña! es eso de amante?
Esplica, esplícate luego......
Juana, llorando refiere,
De sus amores el cuento
Deshecha la madre en llanto
Dice: "la culpá yo tengo
Que libre ¡ai! te dejaba
Corretear sola el potrero.

Lloremos juntas las dos
Hasta que de él nos venguemos."
Así llorada la madre,
I con razon por supuesto;
Que ella creyó en su hija
Todo era inocentes juegos.
Quizá ignoraba la pobre,
Lo que sabe el mundo entero,
I lo enseña la esperiencia:
Que ha de estar antes el celo
Que las gracias en las niñas
Que le ha llegado su tiempo.

MUESTRA DE TONADA.

Yo adoro a una ingrata bella
Un tanto mas que a mi vida,
Me estoi muriendo por ella,
I se hace desentendida.

Por influjo de mi estrella
I como amante rendido,
Sin saber si soi querido,
Yo adoro a una ingrata bella.

Aunque se muestra homicida
I huir de mi amor procura,
Yo amo su rara hermosura
Un tanto mas que a mi vida.

Tengo de formar querella
De su cruel indiferencia,
Pues sabe con evidencia
Me estoi muriendo por ella.

Bien sabe de que es querida
De mi amante corazon,
Sabe mi tierna pasion,
I se hace desentendida.



ÍNDICE.

INTRODUCCION.

PRIMERA PARTE.

PERIODO DEL COLONIAJE.

35

CAPÍTULO SEGUNDO.

SEGUNDA PARTE.

PERIODO DE LA INDEPENDENCIA.

TERCERA PARTE.

PERIODO CONTEMPORANEO.

CAPÍTULO PRIMERO.

CAPÍTULO SEGUNDO.

CUARTA PARTE.

APÉNDICE.

PERIODO DEL COLONIAJE.

PEDRO DE OÑA.

EL PADRE LOPEZ.

DON FRANCISCO NUÑEZ DE PINEDA I BASCUÑAN.

PERIODO DE LA INDEPENDENCIA.

CAMILO HENRIQUEZ.

PERIODO CONTEMPORANEO.

DON EUSEBIO LILLO.

DON GUILLERMO MATTA.

DON GUILLERMO BLEST.

DON HERMÓJENES DE IRRISARRI.

ESCUELA DE MORA.



BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LA

POESÍA CHILENA,

escrito por

ADOLFO VALDERRAMA,
Miembro de la Facultad de Medicina.

MEMORIA PRESENTADA Á LA UNIVERSIDAD DE CHILE EN LA SESION SOLEMNE QUE TUVO LUGAR EN 7 DE ENERO DE 1866.



SANTIÁGO.
IMPRENTA CHILENA, CALLE DEL PECMO, NÚM 29.
1866.






LIBRARY OF CONGRESS
0 027 250 837 9